

Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Humanidades y Artes
Escuela de Antropología

1996

“Memoria de un Naufragio”

Una aproximación antropológica a ‘los saqueos’

(Rosario, Mayo/Junio 1989)

Tesis de Licenciatura en Antropología

Edith L. Cámpora

Directora: Prof. Elena L. Achilli

“La elección de lo que queremos conocer
es principalmente política y ética,
de ahí la intensidad de los sentimientos
que despierta el conflicto”

Renato Rosaldo

A mi hermano Gerardo Jorge Cámpora
a quién “desaparecieron” hace 20 años.
Y a todos los que como él están en “ningún lugar”.

Índice

Prólogo	1
---------	---

Primera Parte: PRESENTACIÓN DEL TEMA.	4
1.Contextualización Socioeconómica Y Política De Finales De Los Ochenta.	5
2. Referente Teórico-Metodológico	10
2.1. Algunos conceptos	10
2.2. Consideraciones metodológicas	21
a. Corpus de fuentes gráficas:	21
b. Corpus de fuentes orales:	23

Segunda Parte: LA CONSTRUCCIÓN DEL EPISODIO DESDE LAS FUENTES GRÁFICAS	29
1. Algunos Conceptos Desde Dónde Analizar El Discurso De Los Medios	30
2. Visión De Los Medios Gráficos Sobre Los Saqueos.	34
2.1. La construcción del “episodio” como “guerra”.	35
2.2. La construcción del “episodio” como “estallido social”.	46
3. Interpretaciones Finales	54

Tercera Parte: LA CONSTRUCCIÓN DEL “EPISODIO” DESDE LAS FUENTES

ORALES	57	
A. “EL MOMENTO INICIAL” (o antesala de la fase I)	58	
A.1. Los Que Saquearon	58	
A.1.1. El clima previo	58	
B. “EL MOMENTO DE LOS SAQUEOS” (o fase I)	61	
B.1.2. Ciudad festiva.	61	
B.1.3. De acciones colectivas y solidaridades.	64	
C. “EL MOMENTO DE LA DISTORSIÓN” (o fase II)	71	
C.1.4. Las aguas se dividen: “necesidad” vs “aprovechadores”.	71	
C.1.5. Mercado negro versus ollas populares : o de “aprovecharse” versus “compartir”.	74	
B’. “EL MOMENTO DE LOS SAQUEOS” (o fase I) .	78	
B’.2. Los Que No Saquearon	78	
B’.2.1. Sobre necesidades y valores	78	
C’. “EL MOMENTO DE LA DISTORSIÓN” (o fase II)	81	
C’.2.2 Identidades fragmentadas	81	
D. “EL MOMENTO DEL ESTADO CONFUSIONAL” (o fase III)	84	D.3. La
Ciudad De Los “Otros” Peligrosos.	84	
D.3.1. Un rumor acosa a la ciudad.	84	
D.3.2. Fronteras territoriales.	91	

D.3.3. El orden invertido: versiones sobre las acciones policiales	95
E. “EL MOMENTO FINAL” (o fase IV).	101
E.3.4. Lento final: el retorno de la cotidianeidad perdida	101
4. “Síntesis Del Episodio Según Las Fases De Turner”	104
5. Reflexión Desde 1996.	106
5.1. Elucidaciones sobre el pasado.	106
5.2. Después del vendaval	107
5.3. Sobre costos y aprendizajes.	108

Cuarta Parte: ROSARIO HOY	117
1. Los Medios Nacionales Y Rosario	117
2. Sobre La Pobreza, El Asistencialismo Y Los Gatos.	124
3. Rosario Desde La Gente.	127
4. Gestos Comunitarios.	131

Reflexiones Finales	133
---------------------	-----

Bibliografía	136
--------------	-----

Prólogo

En mayo de 1989 un suceso conocido como “los saqueos” sacudió al país. En Rosario y en otras localidades del mapa nacional, miles de personas salieron a la calle, ingresaron en “supermercados” y se llevaron alimentos.

Yo ya habitaba Rosario en esos días, y los sucesos y sus consecuencias me afectaron profundamente.

No sabía en esos días oscuros que años más tarde elegiría retornar a “su recuerdo” para realizar mi Tesina en la Carrera de Antropología.

En aquel entonces escribí:

*Viene un viejo, curvado de vejez
trae un cuerpo pequeño
y mil años
se arrodilla
ante bolsas sucias
busca
busca*

*y come,
cae la tarde
todos se encierran asustados
escapan tras el TV ficción
la noche se apresta a atacarnos
sirenas en la noche
todo el fuego
él va solo
por la calle buscando.
Ya nada tiene para perder
su hambre es un hambre
que nos culpa
en todos sus años
en su espalda curvada
y él no sabe
que estoy llorando.
Y me siento más vieja,
más curvada,
y nada importa,
sólo su boca comiendo
basura
y nosotros
y todo nuestro miedo infame” (30/05/89)*

Fue la primera vez que vi comer a un ser humano de la basura, y para mí el recuerdo de “los saqueos” es esa imagen.

En diversas oportunidades durante la carrera el “tema” me persiguió. Realizando el ejercicio de investigación para la Cátedra de “Introducción a la Metodología y Técnicas de Investigación II” en el Barrio Acindar, mis “fuentes” (que eran adolescentes de una escuela nocturna) me “lo trajeron” en el medio de una entrevista con tres o cuatro de ellos. Era el año 1990 y en los recuerdos frescos sobre ese ‘89 apareció la imagen de la ‘policía’: la policía robando, cargando mercaderías en sus autos y la policía reprimiendo, fuertemente, reprimiendo.

En mis “fuentes” año 1996 esa imagen aparece muy difusa, quizás la represión fue más “fuerte” en algunos barrios y no en todos, o quizás “el olvido” operó de alguna manera en este hoy.

En 1993 me hacen retornar el tema. Estaba participando de una investigación¹, y hacía varios meses que con la Lic. Silvana Sánchez realizábamos entrevistas semanales en dos familias de Empalme Graneros, y otra vez “el tema” salió. El recuerdo, en una de las familias, estaba relacionado con “la no venta” desde algunos comerciantes de mercaderías. En la otra familia, el recuerdo tenía que ver con “los vecinos que le habían saqueado al vecino (que hasta ayer les había fiado)”.

Hasta ese momento “los saqueos” no era tema de mi tesina; pero años más tarde, decidí “elegirlo”.

Este trabajo intenta aproximarse a algunos de los protagonistas de esos días para recuperar su memoria en la reconstrucción de tales “hechos”. He sumado a mis fuentes orales, la lectura de los diarios de la época como “documento” sobre la sociedad de esos días. Y he intentado contextualizar el hoy de mis informantes, de Rosario, del país; porque tanto ellos como yo, estamos atravesados/condicionados por el presente.

La investigación fue encarada desde determinada perspectiva antropológica; perspectiva que atravesó todo el proceso investigativo.

¹Proyecto "Familia, Trabajo y Estrategias de Supervivencia en Contextos de Pobreza Urbana. Estudio Comparativo de dos barrios de Rosario". Programa de Investigación y Desarrollo (PID-U.N.R.). Resolución 176/93. Codirigido: Prof. Elena Achilli, Prof. H. Habichain, Prof. A. Plá , Prof. M. Rosas. Duración: febrero 1993 a abril 1994.

He intentado “construir” una aproximación a los saqueos; he dialogado con mis fuentes orales y con mis fuentes gráficas; he peleado con ellos; y espero que juntos hayamos logrado reconstruir -desde el hoy- parte de la historia de esos días.

Es una mirada parcial, fragmentaria, pero espero que logre iluminar algunos “aspectos desconocidos” de una situación social de la cual, muchos de nosotros, no solo fuimos testigos mudos, sino que además no lográbamos “comprender” esos días/noches de 1989.

Primer Parte:

Presentación del tema.

1. Contextualización Socioeconómica Y Política De Finales De Los Ochenta.

En la década de los ochenta, muchos países de América Latina y del mundo se vieron enfrentados a una profunda crisis que implicó una aguda contracción económica, una disminución de los ingresos de la actividad productiva con mayor desigualdad en su reparto, e inequidad en la distribución del ingreso y de los bienes y servicios. (A. Minujin ; 1993).

Particularmente en la economía de nuestro país encontramos una continuación aguda de sus desequilibrios estructurales, lo que implicó una recesión prolongada, alta inflación, caída de las remuneraciones reales y un deterioro persistente de las condiciones sociales y materiales de vida (E. Bustelo - E. Isuani ; 1990).

Es en estos finales de década dónde comienza a “desaparecer” el Estado de Bienestar (no sólo en Argentina, pero afectándola de manera profunda). Esta “desaparición” trae aparejada nuevas relaciones Estado-Sociedad que terminaran de consolidarse en los '90.

“En síntesis, la relación Estado-Sociedad se modifica paralelamente con la consolidación del modelo democrático liberal y la economía de mercado. Si el anterior modelo de relaciones Estado-Sociedad, característico del Estado de Bienestar o Social, fue producto del ascenso de la clase trabajadora, de la sustitución de importaciones y de la guerra fría, estos tres procesos hoy han concluido. El paradigma del Estado de Bienestar periférico se derrumba así como también sus imágenes y representaciones.”
(García Delgado ; 1994 : 62)

Durante el período 1983-1989 encontramos en la presidencia de nuestro país al D. Raúl Alfonsín. En los primeros años de su mandato, se registró una fuerte movilización política, y adquieren importancia los aspectos culturales y políticos. (en contraste con los años anteriores). El gobierno implementa diversos programas sociales con participación (el Congreso Pedagógico, el PAN, etc.) pero más allá de esta preocupación por lo institucional, la gobernabilidad y la conformación de un sistema de partidos, el gobierno radical terminó fortaleciendo la pauta representativa por sobre la participativa. El sindicalismo es visualizado como política corporativa en la sociedad, al igual que la Iglesia. Y se “lucha” en diversos frentes contra ambos “corporativismos”, al final de su mandato otro “corporativismo” lo hace trastabillar: los nuevos empresarios industriales (García Delgado ; 1994).

La democracia tendrá que enfrentar un dilema en términos de resolver el pago de la deuda y responder a las demandas sociales postergadas durante el gobierno militar. (1976-1983). El gobierno radical decide pagarla sin deslindar deuda legítima de deuda ilegítima, pero igualmente se produce un problema; ¿cómo, cuándo y quiénes la van a pagar?. (García Delgado ; 1994).

Después de distintos ministros de economía con sus respectivos planes económicos fracasados, llegamos a 1987 en donde el Plan Primavera (J. V. Sourrouille) intentó que no se descontrolasen las variables, pero, al no tener apoyos en el mundo empresarial ni sindical, termina aislado y enfrentado a su propio diagnóstico sobre la crisis de gobernabilidad, porque los que en realidad tenían esa capacidad desestabilizadora eran ahora los empresarios más que los sindicatos (“el golpe de mercado”) . (D. García Delgado ; 1994).

A mediados de los ochenta, el peso del endeudamiento externo se convirtió en un condicionamiento determinante en la proyección internacional de nuestro país, y es en 1988 dónde Argentina manejada ‘de hecho’ por los “Capitanes de la Industria” cesa de cumplir con sus compromisos en el pago de la deuda externa, esta “acción” no implicó que se dejara de aplicar la política de ajuste interno . (M. Asborno ; 1993).

El Plan Primavera no paga la deuda y queda con el excedente para regular el dólar, pero, cuando los organismos internacionales se dan cuenta y no ceden ante el peligro de que ganase C. Menem la presidencia, dejan de apoyar el plan. La pérdida de apoyo del Tesoro norteamericano implicó la caída del único sostén que aún tenía el gobierno nacional, lleva al desbarranque hiperinflacionario y a que el gobierno culmine devorado por los grupos económicos involucrados en una estrategia de condicionar al gobierno saliente y al entrante. (D. García Delgado ; 1994).

Frente a tal crisis inflacionaria argentina, economistas, politólogos e historiadores (Albornoz 1993; García Delgado 1994; Iñigo Carrera 1995 y otros) señalan que la misma es producida por una puja de intereses de diversos grupos económicos, puja atravesada por los lineamientos propuestos para la década del ochenta por los organismos financieros internacionales para la región. Lo cual nos lleva a plantear que Argentina no se vio por si sola enfrentada a esta hiperinflación, sino que hubo diversos factores internos y externos que condicionaron esta inusitada e imparable alza de precios.

“Puede hablarse de la hiperinflación como de una suerte de “violencia monetaria” . Y así como la etapa anterior fue marcada por la violencia política y la represión, en el modelo que se conforma, la violencia monetaria marcará otro surco no menos significativo de la fase final de la crisis del Estado Social. La hiperinflación redujo drásticamente salarios, el consumo y la producción . Los grupos económicos consiguen desplazar brutalmente la decisión hacia sí mismos y los intereses que representan y,

por otro lado, consiguen demostrarle a la sociedad que el poder real no siempre reside en las instituciones republicanas”

(D. García Delgado , 1994 : 83).

Nos encontramos entonces, en 1989 y en plena crisis del “Estado de Bienestar”, consideramos por todo lo expuesto a dicho año como “momento de pasaje” de un modelo de Estado-Sociedad a otro con características muy diferentes. (que E. Bustelo ha caracterizado como “Estado de Malestar”).

En esta etapa hiperinflacionaria hubo ganadores y perdedores. Los ganadores están dentro de los sectores exportadores y los operadores financieros, ya que al no existir un esquema de poder totalmente seguro, redoblaron la puja intercapitalista y vencieron en una competencia salvaje. Tal competencia salvaje implicó la expropiación de las condiciones de vida de amplios sectores de la población por parte del segmento concentrado del capital (los ganadores) y es en este último (y amplio) sector donde hallamos a los perdedores (M. Asborno ; 1993).

Es en este contexto donde se producen “los saqueos”, no sólo en Rosario, sino en otras zonas del país. En un trabajo sobre los mismos a nivel nacional se plantea que

“Además el hecho tiende a producirse en aquellos aglomerados urbanos donde más se agudiza la desocupación: si se distribuyen los aglomerados urbanos según que en ellos la desocupación se presente en forma aguda o crónica, y esta última, alta o baja, los hechos tienden a producirse no en aquellas ciudades donde la desocupación es crónica o alta, sino en aquéllas en las que se agudiza más, sean o no de desocupación crónica alta, y a la vez, donde la desocupación es más alta en 1989/1990.”

(Iñigo Carrera, y otros ; 1995).

En nuestra Tesis abordaremos la problemática de los saqueos ocurridos entre mayo/junio de 1989 acotados a la ciudad de Rosario. Nos abocaremos a los mismos, desde dos clases

de fuentes: lo que hemos denominado como “corpus de fuentes gráficas” y “corpus de fuentes orales”.

A los primeros los tratamos como “documento” y a los segundos como protagonistas de los sucesos que ejerciendo su memoria mediante una recursividad desde el presente, nos pueden ayudar a “aproximarnos” al “episodio”.

2. Referente Teórico-Methodológico

2.1. Algunos conceptos:

Vamos a entender a “los saqueos” como un **“episodio socio-político”**, episodio que podemos caracterizar como una unidad de interacción social acotada en tiempo y espacio que puede ser diferenciada analíticamente del proceso general de la vida social (E. Achilli ; 1993).

En este “episodio socio-político” hallamos condensadas, por lo tanto, distintas expresiones sociales, culturales y económicas, que hacen eclosión en los días de los saqueos rosarinos.

“Los saqueos” ocurren en determinada sociedad conformada por sujetos que la constituyen y que a su vez son constituidos por ella. Entendemos a la **sociedad** como una construcción colectiva e histórica, como un orden social e históricamente construido. (Lechner 1986). Desde tal sociedad son los hombres en sus instancias de interacción social, política y económica los que ordenan su base o la desordenan, y además cuando existe tal **orden social** es porque existe un consenso y una **legitimidad** que no sólo lo permiten, sino que lo generan.

Pero sí este consenso y esta legitimidad entran en descrédito tal orden toma características de descontrol y las acciones sociales de los sujetos pueden desbordar en cualquier momento.

Consideramos que la cotidianeidad de esos días (incluyendo los días previos) se vio “alterada” o quizás hasta podríamos decir “**des-ordenada**” con rupturas de normas preestablecidas, con quiebre de marcos regulados de acción. La hiperinflación de ese período suspendía cualquier “previsibilidad” no sobre los días subsiguientes, sino del mismo segundo en que alguien estuviese realizando “una compra”. La hiper invadía los espacios cotidianos rompiendo su reiteración .

“La cotidianeidad es, ante todo, la organización, día tras día, de la vida individual de los hombres; la reiteración de sus acciones vitales se fija en la repetición de cada día, en la distribución diaria del tiempo. La cotidianeidad es la división del tiempo y del ritmo en que se desenvuelve la historia individual de cada cual. La historia cotidiana tiene su propia experiencia, su propia sabiduría, su horizonte propio, sus previsiones, sus repeticiones y también sus excepciones, sus días comunes y festivos”

(K. Kosik ; 1988: 2)

Esta historia cotidiana la construyen los propios sujetos. sujetos que en sus experiencias se

van constituyendo paralelamente en un “hacia dentro” y un “hacia fuera”, en lo que es un proceso continuo y único, en donde todo sujeto se constituye por delimitación a otro.(Lechner ; 1986)

Podemos pensar a las experiencias de estos sujetos como contenidas en lo que ampliamente podemos denominar como “**identidades sociales**” que le confieren a los individuos distintos parámetros de acción. Estas identidades sociales se configuran en, lo que podríamos denominar junto a R. Williams (1980) como “**tradiciones**”² las que a su vez serían constitutivas de diferentes “**sectores sociales**” .

Tal identidad social entendida como “**proceso**” y vinculada a la construcción del sujeto, nos separa de una noción de ésta como construcción acabada e inmodificable. Podemos pensar esta “**construcción de identidades**” teniendo en claro que:

* considerar la construcción de identidades como procesos implica romper con una conceptualización ligada a la noción de permanencia que deviene en fijeza, recurrencia, unidad, de mantenimiento de puntos fijos que escapan a los cambios.

Por el contrario, se dirige la captación del movimiento, de lo que es cambio, mutabilidad permanente.

* Por otro lado, al no considerar sólo lo recurrente -tendiente en algunas perspectivas, a mostrar la identidad como proceso compacto y homogéneo- emergen al análisis los procesos **heterogéneos** y, a veces, **contradictorios** en que se expresan las identidades, en permanente proceso de reformulación en los que se combinan cambios y permanencias. (L.A. Romero ; 1987 en E. L. Achilli ; 1993).

² “Pues la tradición (‘nuestra herencia cultural’) es por definición un proceso de continuidad deliberada, y sin embargo, se puede demostrar mediante el análisis que cualquier tradición constituye una selección y reelección de aquellos elementos significativos del pasado, recibidos y recuperados, que representan no una continuidad necesaria, sino deseada (...) este “deseo” no es abstracto sino que está efectivamente definido por las relaciones sociales generales existentes” (R. Williams ; 1981 : 174).

Podemos pensar que los momentos previos a los saqueos³, condicionaron/generaron un “clima previo” en que ciertos sectores visualizan como “salida” la acción de “saquear”. Tales sujetos con sus representaciones y sus prácticas cotidianas, “compartieron” la acción, a la vez, que otros sujetos se diferencian de las mismas, también desde sus representaciones y prácticas.

*“Es decir, en los procesos constitutivos de las identidades se ponen en juego tanto las prácticas y situaciones reales como el conjunto de representaciones de las mismas, de su trasposición simbólica. Campo simbólico que se va generando en un juego entre la propia **representación** y la de los **otros**.”*

(E. L. Achilli ; 1993)

Distintas “tradiciones” se vieron, quizás, enfrentadas o posicionadas en “acciones” y “valores” diferentes frente a las circunstancias histórico-económicas del momento.

Estas “**identidades sociales**” tienen por lo tanto, momentos de quiebre y de síntesis, momentos en que se producen divisiones y en los que luego vuelve a aflorar “lo común” de los sujetos.. En ese juego de identidades emergen las “**tradiciones**” que los han ido configurando a través del tiempo, del espacio compartido, de valores socializados, de experiencias en común.

De “los saqueos” como **conflicto social** emergen distintas “**identidades sociales**”, que se agrupan, se separan . Tales identidades tienen diferentes intereses, diferentes valores y diferentes necesidades. Son éstas diferencias las que se ven enfrentadas/cuestionadas en esos días.

³ Donde como ya hemos dicho, existía la hiperinflación con sus remarcaciones de precios continuos, la elección de un nuevo presidente, y un “gobierno saliente en crisis” .

Es precisamente “el” momento de los saqueos, en donde estas “tradiciones” se vieron enfrentadas a la ruptura de la “**cotidianeidad barrial**”, momento en el cual emergieron distintas “lecturas” y acciones de los hechos que dividieron y enfrentaron al barrio en criterios diferentes: “ir o no ir a saquear” , considerar el saqueo como robo o como expresión de una necesidad, diferenciarse de aquel “igual” que estaba “en falta”, etc.

Para el abordaje de los ‘saqueos’ en esta Tesis, los hemos caracterizado analíticamente como “drama social” (V. Turner ; 1974). Es decir como la irrupción pública de tensiones conflictivas que se manifiestan en episodios o unidades del proceso social -aislables analíticamente- en los que, “los intereses y actitudes de grupos o individuos quedan en obvia oposición” (V. Turner ;1974).

La importancia del análisis de estos episodios reside en que, al condensar un conjunto de situaciones conflictivas, tornan visibles tanto aspectos que circulan subterráneamente, de modo informal e intersticial, como aspectos cotidianos que, por habituales y rutinarios, son des-conocidos, inadvertidos. (E. Achilli ; 1993).

Las fases en que Turner ⁴divide a tales “dramas sociales” nos permitirán reordenar los procesos constitutivos de estas identidades, que se van constituyendo a lo largo de ‘los momentos’ del ‘episodio’. En éstos hallamos que diferentes fusiones y fisiones se producen entre los diferentes sectores sociales participantes o no, de los sucesos.

El momento inicial de ‘quiebre’ se ve luego superado/modificado por “un estado confusional” en el cual se esperaba el ataque del “enemigo”. “Enemigo” que no era un “igual” pero si podía ser alguien cercano, un “otro” no tan distante. Este “estado

⁴ Desarrolladas en la Tercer Parte de esta Tesis.

confusional” generó una “guerra imaginaria” entre diferentes sectores, en la cual (o en el imaginario de la misma) cada cual tenía algo para perder en la contienda.

En este episodio sociopolítico como en cualquier

“... campo de la vida social se configuran un conjunto de prácticas, relaciones, significaciones diversas y heterogéneas que construyen sujetos particulares al interior de una realidad concreta”.

(E. Achilli; 1993 :11)

Es en estas “realidades concretas” donde se ponen en juego las identidades y se van remarcando territorialidades, y por éstas entendemos *'el acto de reclamar y defender un territorio'* (Hall: 1990: 173). A su vez de participar de él, de conocer sus fronteras, de habitarlo, el territorio es un espacio vívido. (Silva ; 1992).

La frontera de lo conocido pasa a estar en peligro por “los otros” . Aquellos que “amenazan” con llegar a atacar/robar/saquear. Los sujetos se unen en un territorio en común (barrio, manzana, calle) y el límite es aquel impuesto por la costumbre, la confianza. Frontera que aparece con más fuerzas en momentos de “confusión”⁵.

Acceder a las representaciones de los sujetos protagonistas, activos o pasivos, de los “hechos” nos acerca a otra categoría de análisis: “la memoria”.

“La memoria, como capacidad de conservar determinadas informaciones, remite ante todo a un complejo de funciones psíquicas, con el auxilio de las cuales el hombre está en condiciones de actualizar impresiones o informaciones pasadas, que él se imagina como pasadas”

(J. Le Goff ; 1991 . 131)

⁵ “... un espacio cotidiano de identificación, que no sólo es evocación de una memoria común sino producción de una experiencia de encuentro y solidaridad en medio de la dispersión impuesta por la ciudad” (J. Barbero ; 1991 : 5)

Pero debemos ir más allá de la “memoria” como instancia individual de recuerdo e introducirnos en “una memoria colectiva” que nos acerque a una perspectiva más amplia de acceso al recuerdo de estos “sucesos” en la sociedad. Le Goff también plantea que la memoria colectiva ha constituido un hito importante en la lucha por el poder conducida por las fuerzas sociales. Apoderarse de la memoria y del olvido es una de las máximas preocupaciones de las clases, de los grupos, de los individuos que han dominado y dominan las sociedades históricas. Los olvidos, los silencios de la historia son reveladores de estos mecanismos de la memoria colectiva : (Le Goff ; 1991).

Hemos separado lo que consideramos “el recuerdo” o “la memoria” sobre los hechos, de una instancia más actual que implica “la interpretación” de los mismos bajo el presente. Interpretación que vinculamos directamente con la “experiencia”.

En tanto “la experiencia” es un pasado presente, cuyos acontecimientos han sido incorporados y pueden ser recordados. En la experiencia se fusionan tanto la elaboración racional como los modos inconscientes del comportamiento que no deben o no debieran ya, estar presentes en el saber. (R. Koselleck: 1993)

También nos apropiamos de la noción de “aprendizaje” que puede pensarse como característico de la “memoria colectiva” en tanto, éste radicaría en las **lecciones** que aprende un grupo sobre determinada experiencia. Tal aprendizaje implica un proceso constante de relectura del pasado y programación del futuro. (Lechner: 1986).

Los saqueos como un “episodio sociopolítico” de la “pobreza urbana”

De allí que lleguemos a preguntarnos cómo podemos pensar “la pobreza” o a quiénes consideramos como “pobres”⁶ :

"Desde la perspectiva cuantitativa del mapa de pobreza 'hogares pobres' son aquellos que tienen sus necesidades básicas insatisfechas (N. B. I.) para caracterizarlos se considera al hacinamiento crítico, la precariedad de la vivienda, las condiciones sanitarias, la escolaridad y la insuficiente capacidad de subsistencia".

(A. Gravano ; 1994 :3)

A la noción de “pobreza” histórica se le suma una nueva categoría “los nuevos pobres” , según Minujin (1993) un proceso prolongado y pronunciado de empobrecimiento, como es el que se ha dado en Argentina, da como resultado, sobre todo para los sectores medios-bajos, una situación de pobreza. Se nos puede decir, que el libro que habla de tales “nuevos pobres” esta escrito cuatro años después de los sucesos... sí pero las cifras y estudios que contiene corresponden a finales de los ochenta.⁷

Sin embargo creemos que en 1989 la “pobreza” que emerge es precisamente la de los “pobres estructurales”

“A ello debe agregarse un fenómeno novedoso producido a finales de los '80: los estallidos sociales. La brusca dislocación de situación de pobres

⁶ “De este modo, podemos distinguir tres usos ideológicos del concepto de pobreza según las atribuciones que se hagan al sujeto involucrado: así, hay un “pobre” del cual se hacen cargo las ideologías evangélico-revolucionarias surgidas del ciclo de la industrialización; un “pobre” construido por las tradiciones picaresco-románticas y otro vinculado a un legado de saberes más modernos, propios de las ciencias sociales contemporáneas. Como se ve estas categorías se construyen por fusión de componentes” (H. González ; 1993).

⁷ “... el acceso a un subsidio nutricional podría estar señalando una necesidad básica insatisfecha :la de la cobertura alimenticia. En segundo lugar, que la distribución del PAN se realizaba focalizadamente sobre todo en villas y áreas más pobres, y que efectivamente se comprobó una fuerte asociación entre pobreza y recepción de caja PAN en el estudio IPA (85% de las cajas estaban distribuidas en hogares pobres estructurales)” (A. Minujin ; 1993 : 28)

estructurales producida por la hiperinflación provocó estas movilizaciones de carácter anónimo. Una situación novedosa, ya que a los saqueos se agregaron barricadas en barrios, que despertaron una especie de psicosis colectiva, por lo cual las clases medias van a considerar a los pobres como enemigos e invasores y, por primera vez, se toma conciencia de la situación de pobreza de millones de personas”

(D. García Delgado ; 1994 : 183/184)

A esta noción de “pobreza” en situación de precariedad absoluta, queremos sumarle todas las connotaciones “naturalizadas” sobre la situación de “ser pobre” y no precisamente de sujeto que está “en situación de pobreza”. Las políticas “asistencialistas” que parten de un Estado cada vez más desligado de cuestiones vinculadas a verdadera “promoción social” actúan precisamente como que “el pobre ES pobre” (como si fuese en esencia) y no como que está en “*situación de pobreza*”.

El Estado actúa “excluyendo” a los “pobres” .

“En primer lugar, al decir exclusión “en” la sociedad pretendo diferenciar este concepto del más común de exclusión “de” la sociedad; este último puede confundir, ya que da lugar a pensar que los excluidos están fuera de la sociedad, y por lo tanto, que no reciben los efectos de la misma”

(R. Lo Vuolo ; 1995:15).

Acá podemos incluir una frase/título de R. Castell “*De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso*”, ya que creemos precisamente que desde esos dos conceptos “exclusión” y “vulnerabilidad” nos acercamos a la noción de “pobreza” que nos parece más pertinente para estos años ‘90 que nos encuentran (como ya expresamos) cada vez con mayores ingresantes a la “lista de Pobres”.

“Pero hay un punto más interesante y que genera más preocupación aún ¿qué significa para esta estadística ser pobre? Porque una persona entra dentro de este 17%, 6% , dentro de los dos y medio millones de personas ,

son pobres aquellos que viven en hogares donde el ingreso mensual es menor a, escuchen, 450 \$. El jueves pasado estabamos haciendo, preparando una serie de notas sobre diferencias de clases sociales, nivel de vida, estabamos en la villa 31 haciendo la nota en la típica casilla villa miseria con techo de chapa, colgado de la luz, sin gas, con garrafa, situación de villa miseria, le preguntamos al jefe de hogar ¿cómo trabajás, cuánto ganás?

-Soy empleado administrativo de la Facultad de Psicología, gano 380 \$ por mes, mi mujer hace tareas domésticas por hora, tiene un ingreso promedio por mes, dependiendo del número de horas, de 300 \$."

(“Día D”, 14/04/96.)

La “pobreza” en el campo político

Estos saqueos como “episodio sociopolítico” puede ser mirado desde la escala estatal.

Desde allí que entendamos que sé es⁸ pobre en determinada sociedad que tiene determinado régimen político desde determinado Estado.

Hemos llegado muchas veces a lo largo del trabajo a nociones sobre “político” ¿por qué?

o quizás podemos preguntar ¿desde dónde? En principio hemos concebido al “Estado”

“un conjunto de relaciones sociales que establece cierto orden en un territorio determinado, y finalmente lo respalda con una garantía coercitiva centralizada”

(G. O’ Donnell en García Delgado: 1994).

La política se nos aparece como un campo de lucha entre diversos sectores sociales por la obtención de la hegemonía en la sociedad, en tal campo se constituye como conflicto entre diferentes propuestas del “buen orden”. Estando en disputa el régimen de verdad de la sociedad, los tipos de discurso que esta acepta y hace funcionar como verdaderos, los

mecanismos e instituciones que posibilitan distinguir los enunciados verdaderos de los falsos. Y más profundamente, genera y se alimenta de los términos en que se realiza el reconocimiento mutuo entre los individuos. Toda política supone determinados principios de individualización a través de los cuales se aceptan y se estimulan ciertas identidades sociales y políticas, se alteran y resignifican otras, se estigmatizan las no deseables” (O. Landi: 1985).

Creemos que es desde esta concepción que nos permitimos considerar los sucesos de mayo/junio de 1989 en la ciudad de Rosario bajo un trasfondo “político”, en el cual existían “vencedores” de tal “orden político” que ya comenzaban a imponer modelos económicos y sus correspondientes planes ⁹.

Dentro de ‘este nuevo modelo’ podemos caracterizar a la “asistencia” a “los pobres” (tanto estructurales como a los ‘nuevos pobres’) como de asistencialismo.

“Definimos como asistencialista a toda política o a toda práctica asistencial cuya justificación se asienta en la “buena voluntad” o en la “decisión del que da” (sea el Estado, una institución no estatal, un grupo, etc.), en la que uno y otro de los actores que entran en la relación se personalizan e individualizan”

(E. Grassi; S. Hintze; M.R. Neufeld; 1994: 5)

⁸No estamos enunciando “una esencia” sino la situación en la que se genera tal “estado de pobreza”.

⁹ “La pérdida de apoyo del Tesoro norteamericano significó la caída del único sostén que aún tenía el programa -Plan Primavera- lo que, sumado a la falta de capacidad de gestión del gobierno nacional, lleva al desbarranque hiperinflacionario y a que el gobierno termine devorado por los grupos económicos involucrados en una estrategia de condicionar tanto al gobierno saliente como al entrante”. (D. García Delgado ; 1994 : 83).

Con todos estas conceptualizaciones -que podemos pensar como “nuestra confesión teórica” (P. Willis ; 1984), es que estoy intentando realizar una ‘investigación socioantropológica’ de “los saqueos”, que obviamente no termina en esta Tesina.

2.2. Consideraciones Metodológicas.

a. Corpus de fuentes gráficas:

La selección de las fuentes gráficas fue azarosa . En la Hemeroteca Municipal sólo nos encontramos con un sobre en el casillero “Estallidos Sociales” que contenía recortes de diarios y revistas que fueron seleccionados/guardados desde el agrupamiento de diversas situaciones sociales enmarcadas en tal concepto (Estallidos sociales).

Gracias al archivo personal del prof. Ruben Naranjo** pude acceder a diversos diarios y revistas del año 1989, que fueron agrupados no sólo con respecto a “los saqueos” sino a todas aquellas “noticias” vinculadas de una u otra manera (indirecta o directa) al “Tema”.

El corpus periodístico (referido al año 1989) al que tuvimos acceso está compuesto por:

* Diario “La Capital”

* Diario “Clarín”

* Diario “El Cronista”

* Diario “Página/12”

- * Diario “Sur”
- * Revista de la Bolsa de Comercio de la ciudad de Rosario.
- * Revista “Acción Cooperativa”
- * Revista “Somos”
- * Revista “Gente”
- * Revista “Página/30”
- * Revista “El Porteño”.

Como consideramos que es importante el contexto actual de la ciudad desde dónde los sujetos ejercen su memoria, y a partir del suceso conocido como “Comedor de los gatos” (que trajo a la “memoria social” el recuerdo de los saqueos) comenzamos a realizar una selección de todos aquellos programas televisivos y radiales, buscando en los diarios las noticias pertinentes/relacionadas a tal “tema”.

Este “nuevo corpus” periodístico del año 1996 está compuesto por:

Medios televisivos y radiales:

- * Emisión de “Día D” (conducido por J. Lanata) del 14 de abril, por América TV.
- * Emisión de “Los Mejores” del día 25 de abril, por radio LT 8: Entrevista del periodista Pablo Feldman a Lic. Pavicich.
- * Emisión de programa radial “Trascendental” del 29 de abril, por LT 8: Editorial por Pablo Escabuzo.
- * Emisión “De 12 a 14” Canal 3 Entrevista de H. Salas y L. Bonaresio al intendente H. Binner. 30/04/96

** A QUIEN AGRADECEMOS EXPRESAMENTE DICHO “GESTO”.

Medios gráficos (diarios):

- * La Capital
- * Clarín
- * Página/12

b. Corpus de fuentes orales:

No hemos delimitado un referente empírico en un barrio o sector específico de la ciudad de Rosario, por varias causas : La primera y fundamental es porque consideramos que el ingreso a un barrio con este “tema” era problemático desde el inicio. ¿Cómo presentarnos? Cómo llegar “al tema” sin conocer características mínimas de los entrevistados? Creíamos que despertaríamos sensibilidades y suspicacias imposibles de prever y mucho menos de “manejar” en terreno.

Como considerábamos al “tema” problemático en sí mismo, creíamos necesario partir desde el inicio conectando “porteros” en diversos “lugares” de Rosario, con el fin de que los mismos nos orientaran “hacia dónde y con quién” podríamos charlar y a su vez, que éste nos garantizará el previo acuerdo de él o los futuros entrevistados.

Esta estrategia nos abrió el panorama geográfico de la ciudad en una serie de “puntos” diferentes que suponen distintos espacios urbanos con distintos posicionamiento de parte de los sujetos entrevistados, tanto sea de las “acciones” específicas como de su ubicación socio-económica y cultural (en sentido amplio).

Hay dos casos que son entrevistas anteriores, que fueron realizadas en el contexto de una investigación durante el año 1993/94. La investigación¹⁰ estaba a cargo de Elena Achilli, las entrevistas las realicé con la Lic. Silvana Sánchez (reg. n°10 y 11). “El tema” también salió “espontáneamente”.

En dos entrevistas yo fui mi propia portera, y las entrevistas surgieron de contactos previos míos en una situación de investigación/acción que nada tenía que ver con esta Tesina, pero que habiéndose “producido el recuerdo de los hechos” “espontáneamente”, fuera de tal investigación propuse la entrevista, a la cual mis dos entrevistadas accedieron gustosas, entrevista que fue realizada en otra oportunidad.

Las entrevistas fueron semi-estructuradas con preguntas amplias y comunes que se iban expandiendo hacia dónde lo requiriese el propio recuerdo del/os entrevistados. En casi todos los casos se produjeron con más de un entrevistado a la vez, ya que fueron realizadas en el contexto familiar.

Describiré brevemente la conformación de cada familia en donde se realizaron las entrevistas:¹¹

Registro: n° 1

Informantes: Ruben y esposa.

Fecha: 27 de febrero de 1996.

Duración: 2, 30 horas.

Lugar: FoNaVi de la Zona Sur de Rosario (Ayolas y Rodríguez).

¹⁰ Investigación citada en el Prólogo.

¹¹ Queremos recalcar la buena voluntad y abierta disposición de todos los entrevistados.

Descripción: Rubén está casado, tiene 46 años y cuatro hijos (una hija mayor -casada e independizada del hogar paterno-, dos hijos varones adolescentes y una hija de 10 años). Trabaja de mozo en un restaurante céntrico, su mujer es ama de casa, y sus dos hijos adolescentes estaban desocupados en el momento de la entrevista.

Registro: n° 2

Informantes: Rafael, su esposa Teresa y su hijo Martín.

Fecha: 26 de abril de 1996.

Duración: 2 horas.

Lugar: San Martín al 4000.

Descripción: Rafael está casado con Teresa, tiene aproximadamente 60 años y tres hijos (dos de los cuales viven fuera del hogar); no tiene trabajo fijo sino que realiza distintos tipos de instalaciones en casas de familias. La mujer es empleada doméstica y el hijo (que participa de la entrevista y vive con ellos) es empleado en un negocio.

Registro: n° 3

Informantes: Graciela.

Fecha: 27 de abril de 1996.

Duración: 1 hora.

Lugar: Barrio La Florida (zona norte de la ciudad)

Descripción: Graciela tiene 34 años, tres hijos (de 17, 15 y 11 años) y está separada (ya estaba separada en 1989). Se recibió de maestra el año pasado y ejerce su profesión.

Registro: n° 4

Informantes: Sacerdote, directora de la escuela y Mari.

Fecha: 2 de mayo de 1996.

Duración: 3 horas.

Lugar: Barrio Ludueña (zona noroeste de la ciudad)

Descripción: El sacerdote tiene alrededor de 60 años, la directora 50 años y Mari aproximadamente 30 años y es empleada en la escuela que depende de la parroquia.

Registro: n° 5

Informantes: Lorena, Liliana y Miguel (esposo de Liliana).

Fecha: 18 de julio de 1996.

Duración: 4 horas.

Lugar: Barrio Alto Verde (Seccional 16°)

Descripción: Lorena tiene 26 años, dos hijos (de 4 años y 6 años). Está separada y embarazada de otra pareja (el cual la abandonó al enterarse que estaba embarazada). Vive con su padre (que trabaja de sereno en un club del centro). Está haciendo el secundario nocturno y está desocupada.

Liliana tiene 32 años, está casada con Miguel de 35 años. Tienen cuatro hijos (de 8, 6 y 4 años, y uno de 5 meses). Trabaja de mucama en un Hospital

Municipal, y Miguel está desocupado (en el momento de la entrevista había conseguido entrar por unos meses en algo parecido a “Proyecto Joven”)

Registro: nº 6

Informantes: Ileana y Silvina.

Fecha: 3 de agosto de 1996.

Duración: 1 hora.

Lugar: Seccional 16° y Seccional 4° (respectivamente).

Descripción: Ileana es maestra y profesora en Cs. de la Educación, tiene aproximadamente 25 años y ejerce su profesión. Silvina es psicóloga, tiene 25 años y trabaja .

Registro: nº 7

Informante: María Rosa.

Fecha: 13 de agosto de 1996.

Duración: 50 min..

Lugar: Viamonte al 3000.

Descripción: María Rosa es trabajadora social, trabaja en la Municipalidad. Es separada, tiene una hija de 17 años y vive con sus padres (el padre es empleado autónomo y su madre ama de casa).

Registro: nº 8

Informantes: Alicia

Fecha: 12 de septiembre de 1996.

Duración: 1 hora.

Lugar: Barrio Las Flores.

Descripción: Alicia es viuda, tiene aproximadamente 63 años, vive sola y es jubilada.

Registro: nº 9

Informantes: Blanca.

Fecha: 20 de noviembre de 1996.

Duración: 45 min.

Lugar: Barrio Las Flores.

Descripción: Es viuda, tiene 70 años, vive sola y es jubilada.

Registro: nº 10

Informantes: Claudia.

Fecha: 3 septiembre de 1993.

Duración: 45 min.

Lugar: Barrio Empalme Graneros.

Descripción: Claudia tiene aproximadamente 28 años, es casada y tiene dos hijos (de 8 y 5 años). Su esposo es operario en D.I.C. y ella es empleada doméstica.

Registro: nº 11

Informantes: Don Cruz.

Fecha: 5 de septiembre de 1993.

Duración: 1 hora.

Lugar: Barrio Empalme Graneros.

Descripción: Don Cruz tiene aprox. 70 años, vive con su esposa (de 60 años, aprox.) y con el nieto de ésta (que está casado y con una hija de ocho años). Don Cruz trabaja en una panadería, su esposa es ama de casa, el nieto trabaja en una empresa de residuos, y la mujer de éste es empleada doméstica.

Segunda Parte:

EPISODIO
GRÁFICAS

LA CONSTRUCCIÓN DEL
DESDE LAS FUENTES

1. Algunos Conceptos Desde Dónde Analizar El Discurso De Los Medios.

Nos encontramos con un “corpus” periodístico que de manera directa nos acerca al pasado. A diarios y revistas que transcribían en esos momentos el “acontecimiento”. Este ‘corpus’ puede ser tratado como un “documento” (J. Le Goff ; 1982).

“El documento no es inocuo. Es el resultado de un montaje, consciente o inconsciente, de la historia, de la época, de la sociedad que lo han producido, pero también de las épocas posteriores durante las cuales ha

continuado viviendo, acaso olvidado, durante las cuales ha continuado siendo manipulado, a pesar de su silencio”

(J. Le Goff ; 1982 :238)

Pensamos que la información está vinculada a una previa interpretación de la realidad y que tal interpretación condiciona/influye la construcción del (en este caso) “acontecimiento” periodístico.

Para Lechner (1986) *“la información concuerda con una concepción instrumental de la política”* y esto implicaría que ambas visualizan a la realidad con un significado unívoco. Bajo tal supuesto la realidad social está formada por sujetos reconstituidos e invariables, los cuales se relacionan entre sí según reglas generales. Esta “lógica de la investigación” rechaza interpretaciones divergentes/diferentes. (Lechner ; 1986).

Frente a esta postura existe otra concepción de la política, desde la cual se enfocan las relaciones sociales como una realidad abierta, que está por hacer/se. Si suponemos que los hombres producen (material y simbólicamente) la política, esta se transforma en una lucha por determinar el sentido de la convivencia social. (Lechner ; 1986).

Es desde esta última postura en donde nos situamos para analizar la interpretación de la realidad de los hechos (del episodio) de mayo/junio de 1989 desde la producción escrita de los diarios.

Como existen distintos códigos interpretativos de la realidad, intentaremos decodificar los códigos de las distintas fuentes periodísticas. Hemos discriminado en dos corpus diferentes el material gráfico con el que contamos.

En una primera instancia, aquellas fuentes gráficas que construyeron el “episodio” desde una visión de “guerra” de “ciudad sitiada” en la cual esperaban agazapados los enemigos

de siempre: “activistas políticos”, la “barbarie”, los “vándalos” y el “aluvión” de gente caracterizada como “turba” en las calles rosarinas desatando el caos.

Por el otro, una serie de fuentes gráficas que construyeron el “episodio” enmarcado como “estallido social” en donde los protagonistas se categorizan como: “vecinos”, “hambrientos”, “necesitados”, y donde podemos “leer” contextualizando las “acciones” de estos protagonistas, la situación socioeconómica y política del momento.

¿Desde dónde podemos “interpretar” las diferencias de tales discursos periodísticos?

Quizás pensando que los medios periodísticos operan en un campo de lucha que implica distintos sectores sociales enfrentados por la obtención de la hegemonía en la sociedad.

Tal lucha implica que la política se constituye como conflicto entre diferentes propuestas del “buen orden”. En ella está en disputa el régimen de verdad, de la sociedad, los tipos de discurso que esta acepta y hace funcionar como verdaderos, los mecanismos y las instituciones que permiten distinguir los enunciados verdaderos de los falsos. Los medios se constituyen, a veces, en portadores eficaces de tales “enunciados verdaderos”.

Y además tales acciones, pueden estar asociados a una política que supone determinados principios de individualización a través de los cuales se aceptan y se estimulan, ciertas identidades sociales y políticas, se alteran y resignifican otras y se estigmatizan las no deseables. (O. Landi ; 1985)

Estas fuentes gráficas ¿establecen conexiones entre un “caso” particular y la situación global en que acontece? O ¿por lo contrario, narran el “caso” como aislado, autónomo de tal situación?.

“Necesitamos marcos de razonamiento generales para explicar nuestra sociedad global y particular, pero nuestras culturas se están excediendo en la observación de lo particular y lo privado, del “caso”, que no siempre es enmarcado o generalizado idóneamente. Que la crisis de los sistemas macro, o mejor dicho de sus explicaciones, lleve al caso, a lo narrativo, implica no sólo una mayor exigencia ética sobre su utilización sino también evitar que el caso se transforme en una coartada para ocultar las estructuras y las redes de poder.”

(Ford ; 1994: 228)

Los medios gráficos no son “entes” externos, objetivos a la realidad que “describen”. Por lo contrario, son empresas económicas y políticas en la sociedad. Su ubicación en la misma, sus conexiones con el Poder, enmarcan y condicionan su “lectura” de la realidad socioeconómica y cultural de la que forman parte. Podemos pensarlos, situados dentro de distintas “tradiciones” e interpretarlos dentro de las mismas.¹²

Quizás podemos dicotomizar pensando que los miembros de cada corpus (fusionados más allá de la articulación que realizamos en el análisis) coparticipan de “un imaginario” en común.¹³

Que los periodistas y sus notas pueden pensarse como “práctica social” inmersa en diferentes dimensiones, el medio en el cual se publican, la visión de la realidad que sustentan (tanto el medio gráfico como el autor de la nota) y es desde estas dimensiones donde se puede “leer” un código en común.¹⁴

¹² “...Ciertamente, la educación es un portador y organizador de la tradición altamente efectivo, pero existen también otros procesos sociales, no tan abiertamente sistemáticos, mediante los cuales se modela y se remodela una tradición, y de una importancia crucial para su ubicación en la cultura, que bajo ciertas condiciones sociales se pueden generar dentro de la misma sociedad tradiciones diferentes e incluso antagónicas” (R. Williams ; 1981 : 175).

¹³ “El imaginario del que hablo yo no es imagen de. Es creación incesante y esencialmente indeterminada (social-histórica y psíquica) de figuras/formas/imágenes, y no sólo a partir de éstas puede tratarse de “algo”. Lo que llamamos “realidad” y “racionalidad” son obras de esta creación.” (Castoriadis ; 1989 : 29).

¹⁴ “Una práctica social supone, para poder dirigir de forma ordenada los comportamientos individuales hacia fines comunes, una estructura compleja de designación, de integración significativa, de valores : un código colectivo e interiorizado. Ninguna práctica social es meramente reducible a sus elementos físicos y materiales: un requisito inmediato y constitutivo de la práctica es que su realización ha de inscribirse en una red

2. Visión De Los Medios Gráficos Sobre Los Saqueos.

Al comienzo fue el caos... las crónicas sobre la ciudad de Rosario en los días/noches de mayo y junio de 1989 desde distintos diarios se parecen en algo: todos escriben desde las ruinas de una ciudad en llamas.

Para comenzar, podemos diferenciar a las fuentes gráficas en dos grandes grupos:

2.1. Por un lado encontramos al diario 'El Cronista', a la revista 'Somos' y a la revista 'Gente'; 'Revista de la Bolsa de Comercio' a quiénes agrupamos por el común uso de determinadas categorías de personas y sucesos, a partir de las cuales se construye el "episodio" desde una visión de "guerra" desatada en la ciudad de Rosario.

2.2. Del otro lado encontramos a los diarios 'Página/12' y 'Sur', y a las revistas 'Acción Cooperativa', 'Página/30' y 'El Porteño'; quiénes utilizan otros conceptos/categorías para describir la realidad de Rosario, desde los cuales "el episodio" queda construido como "estallido social"

significante que se sobreponga a la fragmentación de los actos, de los individuos y de los momentos" (P. Ansart ; 1989 : 94).

De esta forma analizaremos en cada corpus qué discursos aparecen reflejados; cómo se construye “tal discurso” ? Qué interpretación prima sobre los hechos que estaban aconteciendo, y cómo finalmente queda constituido un mensaje narrativo sobre la ciudad y el conflicto..

2.1. La construcción del “episodio” como “guerra”.

Comencemos por el primer grupo, veamos la editorial de la revista ‘Gente’ de la edición del 1º de junio de 1989:

“...Hay, evidentemente, un peligroso manejo ideológico de las necesidades reales que puede tener la gente. La presencia de misteriosos automóviles con gente armada que cuenta con sofisticados equipos de comunicación al frente de muchos saqueos es una evidencia. El accionar de activistas de izquierda, con volanteadas y proclamas que no hacen más que echar más combustible al incendio, son otra evidencia. El robo masivo en supermercados de electrodomésticos, máquinas registradoras, televisores a color, demuestra que los móviles superaron en este caso la mera necesidad de alimentos. Los que desde la muchedumbre, en pleno saqueo, dispararon sus armas contra la policía están más cerca del caos que de la proclamada solidaridad con los más necesitados. Esto tienen que tenerlo claro las autoridades y aplicar todo el peso de la ley.

(Gente, 01/06/89)

¿Como podemos leer estas líneas?

Hay en ellas tres clases de personajes: ‘los necesitados’ (los cuales solamente podrían ir a robar pan), ‘los agitadores’ (que exacerbarían los ánimos de la gente y dispararían sobre

los agentes del orden y generarían ‘el caos’) y ‘el anónimo’ (o innostrado que roba masivamente electrodomésticos, televisores, etc. y que demuestra que los móviles no fueron la ‘mera necesidad de la alimentos’).

Ya en el interior de la revista un título nos categoriza (por lo que sería su contrario) “*ME ROBARON WHISKY Y LAS CAJAS REGISTRADORAS. ¿ESO ES HAMBRE?*” (del dueño de un supermercado).

Veamos... ¿cómo construye ‘Gente’ a los saqueos?; ¿cómo y cuáles son los actos que ocurren en Rosario en esos días?.

Por lo pronto, algunos de los actos son categorizados como actos vandálicos... ¿Cuáles serían las características de estos actos?.

“A las 8 y media de la noche del largo lunes, el hospital Clemente Alvarez ya había recibido a 12 heridos, 4 de ellos de bala. Por entonces se conocía la participación de francotiradores que hostigaban al personal policial que no daba abasto. A esa hora también se sabía que el accionar de los delincuentes no obedecía a actitudes espontáneas, sino a un plan al parecer organizado con minuciosidad y llevado a cabo con llamativa eficacia. ¿Cuál era la táctica ? Asaltar cinco o seis supermercados simultáneamente en una misma zona. Cuando la policía llegaba al lugar, los asaltantes desaparecían en ese momento, en la otra punta de la ciudad, eran asaltados simultáneamente otros seis o siete supermercados. Cuando la policía abandonaba el primer sitio para dirigirse al segundo, los asaltantes regresaban al primero para seguir con lo empezado. Con las radios policiales interferidas, los asaltantes regresaban al primero para seguir con lo empezado. Con las radios policiales interferidas, los asaltantes conocían a la perfección los movimientos de los escasos móviles policiales con los que cuenta la ciudad”. (el subrayado es mío)

(Gente, 01/06/89)

Las palabras subrayadas dan cuenta de distintas categorías que se van sucediendo y relacionando unas a otras. La primera frase nos da cuenta de un hecho policial: “12 heridos, 4 de ellos de bala”, podemos preguntarnos ¿quién tiene armas? inmediatamente se nos responde: hay “francotiradores”. ¿Qué hacen estos? hostigan al “personal policial”

Desde allí ‘se entiende’ porque la policía no da abasto. Pero, además, ¿son estas acciones espontáneas?. No, por lo contrario, existe “un plan” meticulosamente planificado que atenta precisamente contra el accionar policial. Pero sabemos algo más sobre estos “francotiradores”: que “la táctica” consiste en producir asaltos en varios supermercados a la vez, distraer a la policía, retirarse y volver. Acá encontramos un nuevo ‘personaje’: los “asaltantes” (que son precisamente quiénes atacan a los supermercados). La existencia del plan termina de confirmarse con la existencia de las radios policiales “interferidas” que distraen al personal de policía, que además cuenta con “escasos móviles policiales”.

Rosario entonces está plagada de ‘francotiradores’ y ‘asaltantes’ que la convierten en una ciudad peligrosa y caótica. Esto llevaría a pensar a la ciudad al borde de la psicosis.

Otra nota continúa con la descripción de la ciudad:

“Esta es una crónica de urgencia escrita desde una ciudad sitiada. Rosario vive hoy, en el atardecer del martes 30 de mayo, acosada por un enemigo feroz, implacable, desbastador: el miedo.”

(Gente, 01/06/89)

En la nota de ‘Gente’, hay una enumeración de los sucesos ocurridos en la ciudad y de los que estarían por ocurrir. En los ‘por ocurrir’ se destaca ‘el ataque’ a casas particulares.

Uno de los informantes o entrevistados de la revista es el secretario de Seguridad de la provincia de Santa Fe -Edgardo Soto- quién explica la situación. También encontramos una nota encuadrada que se titula: “ZAMORA ¿AVALA LOS SAQUEOS?”, con el recuadro de un volante del MAS.¹⁵

*“ - Una huelga es legal, pero un saqueo es delito.
- Ahí podemos entrar en discusión . El código penal considera que el estado de necesidad y el robar no es punible.
- Usted como dirigente no puede decir eso cuando en algunos supermercados fueron robadas las cajas registradoras.
- Eso sí es un delito, pero la mayoría quería comer. Nosotros comprendemos el malestar general y llamamos a luchar mediante una huelga general.
- Se está viviendo un clima de gran tensión en estos días no?
- Así es.
-Llamar a la lucha, en un momento que se necesita la paz, es como apagar un incendio con nafta, Zamora.”*

(Gente, 01/06/89).

Así termina la nota con Zamora, en la cual no sé explícita, salvo al final, quién es quién en la nota. No sé dice que el MAS es el culpable de los disturbios pero se insinúa una colaboración en la propagación de los mismos.

También se entrevista a tres dueños de granjas saqueadas, quienes comentan ‘la presencia de agitadores’ y ‘el robo de equipo de música y las cajas registradoras’. Las entrevistas son reproducidas ‘textualmente’ y podemos pensar que esa ‘textualidad’ es relativa.¹⁶

¹⁵ “Es cierto que en el proceso de producción periodística se reproducen prácticas y discursos que adquieren cierta dominancia. La configuración hegemónica se constituye en parte, debido a instancias de las políticas deliberadas de los medios -en tanto políticas institucionales motivadas por los principios básicos de lucrar e influir (Borrat, 1989)- pero al mismo tiempo las trasciende, es decir, no podemos pensar en esta única influencia o determinación. Existen políticas de las instituciones mediáticas, pero también existen políticas de fuentes que determinan más o menos directamente la producción” (H. Gómez; 1995)

¹⁶ “Es decir, en la crónica se atribuyen discursos a ciertos actores a través de comillas y a la indicación de la fuente, sin embargo, según lo expresaron, los propios cronistas, es posible que esas atribuciones no se correspondan con la ‘realidad’ y que existan en algunas ocasiones manipulaciones de los cronistas” (H. Gómez; 1995)

Podemos intentar acercarnos a cómo se construye un acontecimiento periodístico y desde qué lugar, ya que consideramos que este ‘hecho periodístico’ está ‘construyendo’ la realidad a mostrar/difundir.

“Este no es el país que soñaban mis manuales de infancia. en eso pienso ahora, cuando ya no queda tiempo ni espacio para contar lo que se cuenta: que en la zona de Rosario empezaron los saqueos a casas particulares. Esto sigue. El centro de la ciudad está desierto”

(Gente, 01/06/89)

No sabemos cuál es el país de sus manuales de infancia, pero ‘el país’ también es una construcción, que exige para tener consenso la inclusión de todos, y en las notas de ‘Gente’ hay quiénes no aparecen, repensar en estos no-aparecidos puede ayudarnos a iluminar razones ocultas... que impliquen negar situaciones de contexto. Hablar de “despojos/robos/asaltos” implica quizás negar a “los saqueos” como manifestación de una situación estructural de pobreza o de no-acceso a los alimentos, anteriores a los hechos.¹⁷

La nota termina diciendo:

“Pude contar, apurado cómo empezó todo. No me atrevo a imaginar como terminará. Tal vez no haya en esta nota suficientes elementos de juicio para comprender el por qué de lo que hasta ahora es inexplicable. Pero esto es una crónica de urgencia escrita desde una ciudad sitiada por el miedo. Una ciudad que merece un destino mejor que el que le auguran sus vidrieras tapiadas y sus rejas de hierro que parecen clausurarle el camino hacia el futuro”

¹⁷ “Lo que estoy señalando es algo que creo que hay que tener en cuenta en la tarea de reconstruir el debate y la información pública. Tarea que no debería enfrentarse con estas formaciones casuística sino absorberlas, sin las trampas del exemplum, es decir, para demostrar una concepción, una teoría, una ideología que le es preexistente aunque esto sea un criterio válido dentro de un sistema argumentativo. O para ocultar lo estructural. La disolución de un problema como el de la corrupción, netamente estructural, en múltiples casos individuales, es un ejemplo de esto” (A. Ford ; 1994 : 225)

(Gente 01/06/89)

Quizás para “*comprender el por qué de lo que hasta ahora es inexplicable*” hubiera ayudado acercarse a los sectores que estaban en las calles rosarinas y preguntarles por qué hacían lo que hacían ?

La revista ‘Gente’, como cualquier medio periodístico, esta ‘interpretando’ la realidad de Rosario en 1989. Y esta ‘interpretación’ se sustenta en una visión homogénea de tal realidad, en donde los ‘inocentes’ nos ‘informan’ el acontecimiento desde “el afuera”, ya sea como víctimas (dueños de granjas atacadas) o como orden (jefe de la policía); y ‘la barbarie’ (que protagoniza el acontecimiento) no es entrevistada y sus acciones son relatadas/analizadas desde los ‘inocentes’.

Podemos seguir con ‘El Cronista’ quién titula el lunes 29 de mayo de 1989 lo siguiente:

“**Vacían seis supermercados en el conurbano rosarino**”, y en el interior de la nota encontramos la categorización de este ‘vacían’:

“Durante la tarde de ayer se registraron por lo menos seis saqueos a supermercados y comercios de la ciudad de Rosario, con el inédito agravante que estos fueron vaciados completamente. Con la caída del sol, un grupo de medio de centenar de personas se dirigieron a los negocios de venta de comestibles de la zona sur de Rosario y violentando puertas y ventanas, sustrajeron todas las mercaderías que encontraban a su paso. Testigos oculares indicaban anoche que los asaltantes no sólo tomaban alimentos de las góndolas, sino que también hurtaron medias reses de cámaras frigoríficas, cajas registradoras y balanzas.”

(El Cronista, 29/05/89)

Encontramos nuevos protagonistas de los sucesos: ‘los asaltantes’ y ‘los testigos oculares’.

Los primeros son quienes protagonizan la acción y los segundos informan sobre tales acciones.

“Previamente, se recibieron llamados telefónicos en los medios de comunicación, creándose una “verdadera ola de acción psicológica”. Los vándalos se trasladaban a pié y en un solo momento se encontraron con fuerzas policiales, donde los efectivos actuaron ‘en forma disuasiva’”.

(El Cronista, 29/05/89)

La categoría ‘asaltantes’ toma aquí un contenido específico: vándalos. Y según el diccionario vándalo es un: “individuo que comete acciones o profesa doctrinas propias de gente inculta y desalmada”¹⁸.

“La comunicación, los medios, la información van a jugar un rol central en el cubrimiento de estas necesidades, aunque no el único, porque las cosas se saben aunque no pasen por los medios. La sociedad tiene otras redes de comunicación e información, de construcción de sentido. Y sigue diferenciando lo factual de lo simbólico. Más aún en países como los nuestros donde crece lo simbólico y decrece lo material. Donde la separación de las palabras y las cosas puede generar colapsos imprevisibles”.

(A. Ford ; 994: 228)

En ‘El Cronista’ del 31 de mayo de 1989 aparece un artículo titulado: “**Saqueos, enfrentamientos, detenidos caracterizaron otra negra Rosario**”, en el cual se continua enunciando la crítica situación de la ciudad:

“Se pudo comprobar que tanto la Gendarmería Nacional, como la Policía Provincial y la Policía Federal, más el apoyo de la Prefectura Naval, ante el accionar de los agitadores, fueron desbordados totalmente. A las 20 se

¹⁸ Definición extraída del “Nuevo Diccionario Enciclopédico Ilustrado”, Edit. Sopena, Bs. As., 1965.

consideraba que la situación no era controlable por las fuerzas de seguridad mencionadas.”

(El Cronista, 31/05/89)

Luego se unifica la figura del ‘asaltante-vándalo-agitador’, y esta trilogía pasa a ser el desestabilizador de la situación rosarina en esas horas.

“Todo ordenamiento de la sociedad involucra su reproducción material. Si el orden no puede ser reducido a la organización de la economía, tampoco es un mero discurso o dispositivo separado de las condiciones materiales de vida. La lucha por el orden es siempre una lucha por la racionalidad que determina la reproducción de la sociedad.”

(Lechner ; 1986: 134)

Rosario es entonces conceptualizada como un ciudad atacada por esta trilogía, que a su vez ‘hace peligrar’ a la propiedad privada: o ‘al orden’ (indistintamente).

Podemos pensar que estos medios están entendiendo que existe una sociedad conformado por individuos que actúan ordenadamente en pos de intereses comunes. Y que ciertos individuos producirían un ‘des-orden’ desde ciertas actitudes caracterizadas como ‘vandálicas’. Su “interpretación” de los hechos los conduce a ver “desestabilizadores” de un orden entendido como “bueno”, lo cual implica quizás participar de un régimen de verdad de la sociedad (que contiene discursos que lo legitiman) y que pone en funcionamiento mecanismos e instituciones que permiten distinguir los enunciados verdaderos de los falsos. (Landi ; 1985)

Desde la Revista de la Bolsa de Comercio de Rosario, René Balestra intenta explicar a sus lectores qué ocurrió en la ciudad en esos días de mayo, y bajo el título “Los sucesos de Rosario” enuncia:

“Intentar explicarnos el fenómeno de los despojos en negocios y supermercados no es tarea fácil. Sobre todo si nos negamos los ejercicios habituales de la haraganería mental. Queremos decir: si soslayamos los slogan o las frases hechas que siempre tienen una intención de propaganda. en el marco referencial de la crisis general argentina podemos apelar a la quiebra de la economía, al descalabro de la moneda, al fracaso del gobierno nacional. Todo es cierto, a condición de que agreguemos que la crisis - con ser aguda y cierta- no explica el comportamiento de las turbas de vecinos dedicados a la tarea de robar y saquear descaradamente. No de hambrientos o carenciados, sino de mujeres y hombres. viejos y jóvenes, niños y estudiantes, trabajadores y gente del común que - frente a las cámaras de televisión - pretendían justificar lo injustificable.”

(Revista de la Bolsa de Comercio, mayo de 1989)

Para R. Balestra la ‘crisis general argentina’, ‘el descalabro de la moneda’ y ‘el fracaso del gobierno nacional’ son frases hechas que dispersan la atención sobre las causas reales de lo que ocurrió en el país, especialmente en Rosario.

Pero ¿qué es lo que ocurrió ‘realmente’ en Rosario?. En Rosario hubo “*despojos en negocios y supermercados*” ya que existieron “*turbas de vecinos dedicados a la tarea de robar y saquear descaradamente*”. En este artículo Balestra nos explicita claramente que estos no eran ‘hambrientos, por si algún distraído pensó lo contrario:

“Así, aunque las pantallas de la TV ofrecían las imágenes de gruesas matronas, se habló del hambre; aunque se produjo una evidente y palpable degradación colectiva en que nadie quería perderse la oportunidad de delinquir, se repitieron los lugares comunes de la crisis económica, la depreciación de la moneda, las empresas multinacionales, el imperialismo, etc.”

(Revista de la Bolsa de Comercio, mayo de 1989)

Aquí encontramos ‘la explicación’ de por qué no podemos pensar que eran hambrientos: “*las imágenes de gruesas matronas*”. Y finalmente llegamos a las causas de tamaña desintegración social: “*Tal vez, el despojo mayor haya sido el de la autoestima*”. Despojo mayor que el costo de supermercados y negocios (quizás porque a los grandes

supermercados se los subsidió desde el Estado por los “gastos” ocasionados por la “turba”) y lo que hay que resarcir en términos de Balestra es la moral de la ciudad, ya que la misma se desmoralizó. Entendiendo que la moral es : “*la imagen que cada cual tiene de sí mismo*”.

Ya no tenemos una ciudad en caos, o en llamas, sino ‘una ciudad sin moral’, y para resarcirnos del daño que se ha cometido hay que volver a los principios universales de la vida del individuo en sociedad.¹⁹

En la revista Somos del día 31 de mayo de 1989, el título de tapa es “CUANDO ASUME MENEM”. En su interior una nota sobre el encuentro entre Alfonsín y Menem para acordar la transición . Después una nota de ocho carillas que entremezcla situaciones de barrios de Rosario y poblaciones del Gran Buenos Aires donde el eje central es “la guerra” desatada entre las villas de ambos lugares.

“Daniel Rodríguez tiene 34 años y un supermercado mediano que ayer fue saqueado hasta la saciedad. Sólo que a 300 kilómetros al norte de San Miguel, en Rosario de Santa Fe. Esta mañana Rodríguez pintó con aerosol en lo que queda de la cortina metálica: “Electrificado. 220 V.”. Y dibujó una calavera convincente. Tanto, que los grupos que se vienen para ver si queda algo en el negocio, cortan los cables de luz con palos, aplican barretas a la cortina y entran ya sin temores. “Hace dos días que no duermo” sufre Rodríguez mostrando el desorden. “Ayer dejé todo abierto y me fui - ¡qué otra cosa me quedaba por hacer! Y no dejaron góndola por arrasar. Es como una pesadilla: en dos días desapareció el laburo de toda una vida”

(Somos, 07/06/89.)

¹⁹ “La economía política surge como ciencia en una época en que lo individual, lo voluntario y lo casual adquieren la forma de algo necesario y sujeto a leyes (...)” (K. Kosik ; 1988 : 106).

La revista Somos intenta relatarnos y retratarnos el rostro de los vándalos enunciados por Gente, pero sin calificar, sólo relata acciones y el discurso desesperado de aquel que padeció a “los vándalos”. Más adelante, continúa con el relato en un barrio específico de Rosario: Ludueña. En este “caso” también el dueño de un negocio tiene nombre y apellido, y el cronista nos relata lo que sucede allí:

*“Jacinto Sanfilipo está en la terraza de su fábrica de embutidos en el oeste de Rosario, barrio Ludueña. Tiene entre manos una escopeta y los bolsillos desbordantes de cartuchos. Espera esa columna de mil y pico de hombres, mujeres y chicos que viene de un asentamiento. Aparece desde la esquina la cabeza de la multitud y no vacila: dispara dos veces y dos hombres caen ensangrentados. Sanfilipo recarga y recibe una pedrea que lo obliga a agacharse. El chacinero grita “váyanse” y le contestan más piedras. No se anima a levantar la cabeza y menos a apuntar. Se escuchan sirenas cada vez más próximas, llegan los federales, y el barrio entero llora por los gases, suenan balazos, la gente se desbanda, un muchacho rubio tira piedras y proclama “**guerra a los milicos**” (subrayado nuestro)*

(Gente 07/06/89.)

El comerciante tiene, como ya dijimos, nombre y apellido. La *columna de miles*: hombres, mujeres y chicos, que es una *multitud (mil y pico)*, tiene *cabeza* ... y no parece tener raciocinio ya que avanza pese a que el comerciante está armado en una terraza dispuesto a tirar y tira. Es aquí donde se presenta la “autoridad” : *los federales*. Que ponen “orden” al acontecimiento y de entre la multitud aparece *un muchacho rubio* gritando : “*Guerra a los milicos*”. Nuevamente encontramos a “la turba” y a “los agitadores” de turno. La guerra está en las calles rosarinas, según Somos, y nadie sabe cómo pararla.

2.2. La construcción del “episodio” como “estallido social”.

La revista mensual de ‘Página/12’, ‘Página/30’ contextualiza así a la ciudad de Rosario en el año en que ocurrieron los sucesos.

“La tasa de mortalidad infantil de la ciudad es del 23 por mil y si bien se encuentra dentro de la media del país, tiene el agravante de estar ligada a problemas socioeconómicos. El 67 por ciento de esas muertes se produce en los primeros treinta días de vida y en muchos de los casos están relacionados con la mala alimentación del lactante o de su madre.”

(Página/30, año 1, n° 8, 1990)

En la revista encontramos entonces la categoría ‘mortalidad infantil’, ‘problemas socioeconómicos’, ‘lactante’ y ‘madre’ que parecieran introducirnos en una sociedad con urgencias sin resolver.

En la revista ‘Acción’ de junio de 1989, titula la nota: **“PAQUETE ECONÓMICO: CONVALIDACIÓN DE LA INJUSTICIA”**

“Las últimas medidas económicas convalidan un empobrecimiento brutal de los sectores populares, que han reaccionado con desesperación, arriesgando el cuerpo ya amenazado por el hambre, lo que a su vez ha dado motivo a la instauración del estado de sitio. ¿Qué se hace, en tanto, para afectar a los culpables y beneficiarios de la más fabulosa transferencia de ingresos de la historia argentina”

(Revista Acción, junio de 1989)

Se habla aquí de ‘situación económica’ en función de las ‘medidas económicas’ y ‘sectores populares’:

“El domingo 28 de mayo, el presidente Raúl Alfonsín anunció el paquete económico que lleva la firma de Jesús Rodríguez. Veinticuatro horas después, el gobierno decretó el estado de sitio ante la sucesión de ataques a los supermercados y otros comercios que protagonizaron los sitiados por el hambre...”

(Revista Acción, junio de 1989)

A su vez se vincula el decreto de estado de sitio (por parte del presidente R. Alfonsín) con “los ataques a supermercados” en manos de “hambrientos” y no de “activistas”.

Con respecto al ‘asalto a casas particulares’, la revista ‘Acción’ señala -en una nota enmarcada en recuadro titulada: **“NOCHES SIN LUNAS NI SOLES”**- que:

“En la noche del martes 30 de mayo, en pleno estallido social, una situación límite exasperó las contradicciones: pobladores de las villas fueron advertidos de la inminente invasión de sus vecinos de los monobloques quienes, antorchas en mano, incendiarían sus precarias casas. (...)Después se supo: no menos dramática había sido la vigilia de los habitantes de los Fonavis quienes, a su vez, esperaban el ataque de los villeros. ¿Quiénes se encargaron de difundir las versiones? Nadie lo sabe a ciencia cierta aunque muchos lo imaginan.”

(Revista Acción, junio 1989.)

Podemos contextualizar estos hechos de rumores sobre ataques con la versión de Iñigo Carrera (1995) sobre los alcances de tales rumores:

“Tanto la información periodística como la recogida de otras fuentes hace referencia a la difusión de rumores y versiones de que ‘hordas de saqueadores’ avanzaban en distintos barrios tanto de la periferia como del centro de las principales ciudades, saqueando o amenazando con saquear comercios y viviendas. En general estos rumores resultaban falsos, sobre todo en lo que se refiere al saqueo de viviendas, de los que sólo hay dos rumores registrados. Pero su importancia estuvo dada por el efecto de esos rumores en la población. Además de generar una decisión, entre los propietarios, sea de comercios o de viviendas, de defender su propiedad, con armas en la mano, tendió a fijar a todos, incluso a los más pobres, en su propio barrio, por temor a que su vivienda fuera saqueada. Lo que

contribuyó a neutralizar todo intento que hubiera podido emerger de cambio en el carácter del hecho que estamos investigando.”

(Iñigo Carrera ; 1995 : 50)

Veamos qué otras cosas estaban pasando en la ciudad de los saqueos; que también fue, según Página/12, la ciudad de los presos sin causa:

“ Son dos bandos. Uno está en la esquina de Ituzaingó y Alem, el otro a mitad de cuadra. Los dos muestran chicos, madres con bebés, hombres solos, caras de cansancio. A ninguno de los dos le importa que lleva . Están allí desde muy temprano. Esperando. En la esquina, las miradas se concentran sobre la Escuela de la Policía Provincial y una guardia de oficiales jóvenes que cada tanto intercambian cuchicheos y sonríen. “Degenerados, asesinos”.

(Página/12, 01/06/89)

La nota muestra otra cara de los saqueos: ‘los detenidos’. Otra categoría que en este caso es graficada desde los familiares de los mismos, esperando alguna respuesta de la ‘policía’.

“La mujer arrastra, como todas, un bolso con frazadas, ropa y comida que nunca le dejaron entregar. En la Escuela de Policía están alojados los 220 presos que están a disposición del juez Ernesto Martín Navarro y que fueron detenidos durante las jornadas de saqueo. El juez, en cuarenta y ocho horas, sólo alcanzó a tomarle declaración a 30 personas, pero en ningún caso la información oficial fue clara.: no se informó a los familiares dónde están alojados, ni bajo qué cargos. Ni siquiera dónde obtener esa información.”

(Página/12, 01/06/89)

Aparecen nuevos protagonistas, esta vez se les da la palabra a las mujeres de los presos.

¿Es otra ciudad con otro conflicto la que aparece en estos medios?. ¿Es otra interpretación de la realidad argentina?.

En la nota de contratapa de Página/12 del 2 de junio de 1989 puede leerse la opinión de Atilio Borón titulada: “**Doña Rosa: saqueadora, subversiva, guerrillera**”:

“La emisión de Tiempo Nuevo del martes pasado fue un verdadero festival de la cultura autoritaria y un triste recordatorio del arraigo que las actitudes, valores y prácticas despóticas conservan en algunos sectores de nuestra sociedad. Durante dos horas y media fuimos bombardeados con un alegato grosero y desembozado mediante el cual sus tres conductores (los dos periodistas, más el representante de turno de la flia. Alsogaray en el programa) con la cooperación más discreta y mesurada de algunos invitados, exhortaban reiteradamente a las fuerzas armadas a ocupar militarmente, “con sus tanques”, nuestras ciudades para poner fin a este caos y al desorden social” Contratapa.” (el subrayado es mío)

(Atilio Borón en Página/12, 02/06/89)

Nos encontramos con nuevas categorías. Por ejemplo, “la cultura autoritaria” que implica acercarnos a un pasado no tan remoto: el proceso de reorganización nacional. Ligado a tal cultura (y a tal “proceso”) se dan “actitudes, valores y prácticas despóticas” conservadas en algunos sectores de la sociedad. Esto nos ilumina desde dónde puede estar realizándose determinada lectura de los “saqueos”.

Hacia dónde nos conducen tales actitudes, valores y prácticas a pedir que los tanques salgan a las calles para finalizar con los hechos, hechos que condensan “el caos y el desorden social” imperante. Nos encontramos frente a una sociedad civil (democrática) que no puede resolver sus conflictos por sí sola y debe reclamar la ayuda imperiosa de sus “fuerzas armadas”: el enemigo está en las calles y hay que “pasarle por arriba” (si pensamos en los tanques en la calle).

Hay un artículo interesante para unir a esta “lectura” de los hechos, y es un artículo de la revista ‘El Porteño’ de julio 1989, se encuentra en la sección Política y se denomina:

“CONFLICTOS DE BAJA INTENSIDAD. EN ARGENTINA TAMBIÉN SE CONSIGUEN” por Julio Villalonga. En dónde se explica que los conflictos son “armados” para experimentar con la población:

“La definición de Conflicto de Baja Intensidad (Low Intensity Conflict), según el experto estadounidense Sam Sam Sarkessian, “requiere de contingentes limitados de hombres y armas convencionales, aunque la velocidad de resolución de algunos asuntos suponga mayores cantidades de fuerzas y armas disuasivas”.

(El Porteño, julio de 1989)

En una nota recuadrada puede leerse: “ROSARIO: UN EXPERIMENTO CRIOLLO” (por Leonardo Freidenberg)

“La rebelión de los supermercados de los tres últimos días de mayo convirtió a Rosario en un auténtico campo de pruebas para la implementación de lo que los norteamericanos han bautizado Conflictos de Baja Intensidad (CBI). De acuerdo con esta doctrina, asumida por completo por el Jefe del Comando del II Cuerpo del Ejército, general Isidro Cáceres, la misión principal de quienes condujeron la represión no fue el uso de la fuerza militar de manera directa, sino las operaciones de inteligencia y las acciones psicológica y civil. En ese sentido, los medios de comunicación masiva cumplieron un rol fundamental que tuvo dos ejes: incentivar el enfrentamiento entre sectores de la población y realizar una maniobra de distracción apuntando a la izquierda como responsable casi absoluto de los saqueos”

(El Porteño, julio 1989).

En el diario ‘Sur’ del 25 de mayo de 1989, días antes de que estallaran “los saqueos” masivos, puede leerse:

Rosario (corresponsal). “Humildes personas tomaron por asalto en la tarde de ayer las instalaciones del supermercado “La Gallega”, ubicado en el barrio 7 de septiembre de Rosario, conocido como una zona metalúrgica.

Aproximadamente a las 18 hs, gran cantidad de vecinos se agolparon en la entrada del supermercado protestando contra las remarcaciones de precios, que según los manifestantes, habrían sido cuatro sólo en el día de ayer.

En pocos minutos los vidrios del local fueron destruidos por piedras y numerosas personas ingresaron llevándose artículos comestibles, pudiéndose comprobar que en ningún momento se intentó abrir las cajas registradoras que permanecieron intactas” (subrayado nuestro).

(Sur, 25/05/89)

La primera categoría que aparece es: *‘humildes personas’*, lo que nos lleva a imaginar la imposibilidad de estas personas de “afrontar” la situación que aparece luego como *‘las remarcaciones’*; se indican que fueron cuatro sólo en un día. Las humildes personas son graficadas como “vecinos”, lo que puede entenderse como no extraños en el barrio. ¿Qué se llevan los vecinos, estas personas humildes?: *‘artículos comestibles’* no apareciendo “mercaderías de lujo” ni “electrodomésticos”.

En Página/12 del 1 de junio podemos leer:

“Rosario, dicen, recuperó la calma. La leche llegó a cotizarse en algunos barrios a 100 australes el sachet. En la periferia, los comerciantes atendían sus negocios custodiados por hombres armados. Hay escasez de alimentos de todo tipo y colas de una cuadra frente a las panaderías. Sigue sin conocerse la lista de detenidos y la Policía Federal y Provincial recorren permanentemente las calles. Sin embargo, no hubo saqueos. Para muchos, eso sólo ya es bastante.”

(Página/12, 01/06/89)

Esta nota apareció el mismo día que la revista ‘Gente’ publicó su nota sobre “vándalos” y “saqueos a casa particulares”, caracterizando a Rosario como “ciudad en guerra”. No podemos dudar de que están hablando (o quizás mirando) de dos Rosarios diferentes.

Además, si tenemos en cuenta que según nuestros informantes los “saqueos” duraron “un relámpago” (que podemos graficar en uno, dos o tres días, pero no más) al día 1º de junio es muy probable que la ciudad estuviese como la explica Página/12, ya que después también aparece “la larga noche” de la espera frustrada:

*“La noche del martes había dejado a la ciudad en su punto máximo de ebullición. Una ola de rumores la sacudió impiadosamente, Desde la televisión las dos emisoras privadas reclamaban la implantación de la ley marcial, mientras los locutores se quedaban afónicos al leer supuestos llamados de vecinos desesperados que eran atacados en sus domicilios. El Departamento Central de Policía y la Gendarmería recibieron en menos de 30 minutos más de 100 llamadas alertando sobre todo tipo de acciones que nunca se concretaron. El Hospital Regional se preparó para una emergencia ante una versión que anunciaba el avance de una columna que arrastraba a su paso cientos de heridos que nunca se presentaron a curarse. El Barrio Fonavi se parapetó para recibir un ataque de una villa vecina que avanzaba dispuesta a arrebatarle sus casas.
-Lloraban los chicos, las mujeres, los perros. Todos . Nosotros nos repartimos armas y esperamos. La gente de Gendarmería recorrió la zona todo el tiempo y no vio nada. A las 6 de la mañana nos dimos cuenta que nos querían volver locos y fuimos a hablar con los villeros. A ellos les había pasado lo mismo. Les habían dicho que nosotros íbamos a ir a quemarles los ranchos porque nos habían dejado sin comida.”*

(Página/12, 01/06/89).

La “interpretación” de la realidad mezclada y fundida con los marcos ideológicos de pensamiento de quién está interpretando deforman o respetan tal realidad. Ver brujas donde hay telarañas es inventar fantasmas, quizás sin saber conjurarlos luego.

“Hay también , una solución política que parte de un razonamiento elemental : si todo esto se hubiera tratado de una poderosa bomba en la ciudad, lo primero hubiera sido ayudar a los heridos, repartir alimentos y procurar nuevos refugios; hubiera quedado para un segundo plano discutir sobre la remodelación de los escombros. Sólo una caracterización cierta del nivel de la crisis puede llevar a su solución, y es en ese sentido que en algunos sectores de Buenos Aires, en Mar del Plata y en Córdoba ha

comenzado el reparto de alimentos y el trabajo solidario a cargo de los partidos y las asociaciones intermedias. La reducción del problema en la simple identificación de unos pocos y “únicos responsables” sólo hará que el vendaval se detenga con una represión cada vez mayor, y que la fractura continúe latente.”

(Página/12, Editorial del 01/06/89).

Cuando estalló la AMIA nadie de los que fueron a ayudar pensó que podía estallar dos veces. ¿Por qué abocarse a sembrar más miedo y no abocarse a “ayudar” frente a una situación de emergencia social?.

3. Interpretaciones Finales

En el primer corpus que analizamos el ‘episodio’ es construido como “guerra” con un manejo ideológico²⁰ de la información que tiende a hacer prevalecer las imágenes que grafican tal situación social.

La violencia es visualizada en “los otros” que a su vez son conformados por determinadas categorías que los encierran en “un enemigo”, que recuerda a aquel otro enemigo inventado/proyectado durante el gobierno militar. Tal “asociación” no es casual, es precisamente “el clima” a crear en aquellos días, en donde todo el peso de las acciones se

²⁰ “Decir que toda práctica cultural es “ideológica” no quiere decir sino que (como en otros usos corrientes) toda práctica es significativa. Teniendo en cuenta todas las dificultades de superposición con otros usos más comunes, este sentido es aceptable. Pero es muy diferente a describir toda producción cultural como ‘ideología’ o como ‘dirigida por la ideología’, porque lo que entonces se está omitiendo, como en los usos

depositó (desde diferentes sectores de la sociedad, en los que estas fuentes parecen adscribirse) en “los activistas” de izquierda que generaron desde este imaginario tal “guerra”.

De allí que encontremos ‘elementos’ que nos conducen sin dudas a un clima bélico: “*plan organizado*”; “*estrategia*”; “*acciones planificadas*”; etc.

Esta noción de “guerra” con sus activistas y sus planes estratégicos nos aleja del contexto real de aquellos días ²¹ Quizás porque se “reconstruye” un acontecimiento social desde determinado posicionamiento social, desde el cual tal vez

“Lo que preocupe no sea sólo el efecto de este tipo de información sobre los que llevan adelante las protestas, sino los efectos que comienzan a tener los registros de la situación social deplorable en que viven casi dos tercios de la población mundial ...”

(A. Ford ; 1994 : 222).

Consideramos que el fomentar/informar sobre los “rumores”, casi como “hechos ciertos” producidos o ante la inminencia de su “ejecución” puede analizarse como modalidad que refuerza la situación de “estado confusional” (definida en la Tercer Parte de este trabajo) que supone/condiciona la ruptura de una cotidianeidad. ²²Y desde tal “estado confusional” los sujetos pierden su capacidad reflexiva y logra reforzarse “el imaginario” de guerra inminente.

Si recordamos además que los hechos en aquel momento recorrieron el mundo. Y que tales hechos lograron desterrar el mito del país de las vacas gordas, mostrando una imagen de

idealistas de ‘cultura’, es el conjunto de procesos reales y complejos a través de los cuales una ‘cultura’ o una ‘ideología’ son en sí mismas producidas” (R. Williams ; 1981 : 27)

²¹ Descripto en la “Contextualización Socioeconómica y Política...” en la Primera Parte de este trabajo.

²² Hemos planteado que si bien podemos pensar que tal “ruptura” se produce durante todas las fases del episodio, en el momento de “los rumores” tiene su instancia más crítica y dramática.

pobreza, para muchos “molesta”²³. Algo había que hacer frente a “esas versiones” y la “versión” de guerra era lo suficientemente “persuasiva” como para ‘prender’... en una población confusa y desorientada por aquellos días oscuros de mayo/junio de 1989.

En el segundo “corpus” de fuentes gráficas el “episodio” toma características de “estallido social”. Las crónicas nos hablan del contexto socioeconómico, reflejan rostros “necesitados” y rostros “preocupados”, los “unos” juntando alimentos, los “otros” (que pueden ser los mismos) averiguando por los suyos que fueron detenidos mientras “sustraían mercaderías” o “caminaban por la calle”.

Si en el primer corpus hallamos instancias de “legitimación” hacia un orden social económico²⁴ en este segundo corpus nos encontramos en presencia de un “discurso” que muestra “los des-ordenes” de tal orden, las instancias no resueltas, las injusticias que tal “orden” produce.²⁵

Si antes la “palabra” era dada a aquellos afectados por los “disturbios” y a aquellos que debían “controlarlo” (dueños de negocios saqueados, Jefe de Policía), acá la “palabra” es otorgada a quiénes están padeciendo una situación injusta (las esposas de los detenidos, los hambrientos). Si en uno el escenario de la ciudad era definido como “guerra”, en el otro aparecen imágenes de “hambre”. En uno hay un “orden perturbado” y “agentes del

²³ “Con el estallido social que hace más amarga la despedida de Alfonsín se derrumba el mito de que en la Argentina no hay hambre y se come los siete días a la semana” (L. Majul ; 1995 : 166).

²⁴ “Los imaginarios sociales constituyen el espacio simbólico donde las instituciones de dominación son permanentemente legitimadas o criticadas, reforzadas o por el contrario, debilitadas” (E. Colombo ; 1989 : 67).

²⁵ “Se formulan críticas que ya no expresan el repliegue de la indiferencia o el rechazo total del sistema, sino un llamamiento a las realidades y los problemas de este tiempo; tratan de hacer traspasar el muro del cerco político a las palabras que nacen de la sociedad civil, que proclaman sus demandas y sus urgencias” (G. Balandier ; 1994 : 199).

desorden” actuando para tal fin; en el otro “una situación socioeconómica” que estalla y “vecinos” que intentan conseguir como pueden “alimentos” para sus familias.

El “rumor” es graficado desde la confusión vivida en los barrios, pero intentando “mostrar” los efectos de la confusión, más que la “confusión” en sí.

Todo este análisis no quiere ser “un juzgamiento” que divida a los dos corpus en “buenos” o “malos”, sino simplemente, consideramos que los integrantes de cada corpus forman parte de determinado medio periodístico y estos medios tienen (o tenían) diferentes “intereses” y diferentes “lógicas” para reconstruir y visualizar “el episodio”.²⁶

²⁶ “Los problemas sociales producidos por el pasaje a la sociedad posindustrial o como quiera llamársela (desocupación, cambios en los sistemas de producción, migraciones, en gran medida ilegales, xenofobia, transformaciones en la estructura de la familia, fragmentación de las megápolis, informalización de la economía, marginación social, deterioro de las instituciones de la modernidad, etc.) ni provienen de los

Tercera Parte:

LA CONSTRUCCIÓN DEL "EPISODIO"
DESDE LAS FUENTES ORALES

medios ni son problemas locales. Son parte de la Aldea Global posindustrial. Del New Order. Una aldea que

A. “EL MOMENTO INICIAL” (o antesala de la fase I)

A.1. Los Que Saquearon

A.1.1. El clima previo

En los días/meses previos a “los saqueos” la cotidianeidad se vio modificada abruptamente por la ola hiperinflacionaria.

Si la cotidianeidad implica que los sujetos se mueven en situaciones conocidas, esperables, y hasta pronosticables; la ruptura de la misma produjo “incertidumbre”,

no es ni armónica ni justa como la pensaron los utópicos de la comunicación” (A. Ford ; 1994 : 223).

“angustia” y “desesperación” entre otros sentimientos de imprevisibilidad en lo inmediato.²⁷

Los sujetos la recuerdan así.

“Gr.: La situación económica me parecía desesperante, te digo desesperante desde el lugar que todos los días había que programar para llegar a tener lo que necesitábamos para la comida, no..., creo que era angustioso todos los días tener que salir a correr atrás de un precio, no sabías hasta el otro día si lo que tenías te iba a alcanzar, y bueno creo que lo económico era malo, como hoy se podría decir malo, pero con una cuota mayor de angustia, cotidiana. Creo que esa es la diferencia, por lo menos para el que está adentro de una casa y tiene que dar de comer”

reg. n° 3 (27/02/96)

“Li.: La gente compraba mucho, no se conseguía nada y lo que conseguías lo conseguías muy caro, se pagaba lo que no valía... y desgraciadamente lo poco que tenías lo tenías que invertir en comida y almacenar porque todo lo que se comentaba era que había que almacenar , otro... nosotros queríamos almacenar, el noticiero, el presidente no se enloquezcan a comprar cosas porque...”

Lo: Así se empezó como una guerra, porque el de acá tenía la azúcar a 50 centavos y entonces este lo ponía a cuarenta centavos...

Li: Si en esa época todo valía más de un peso, el azúcar... que ahora es un regalo”

reg. n° 5 (18/07/96)

“Almacenar” en estas circunstancias socioeconómicas pasó a ser una constante, siempre y cuando se tuviese el dinero para hacerlo. Y a veces también ocurría que aunque tan sólo se quisiera comprar, se encontrara con qué no le quisieran vender.

“Cl: Sí, siempre trabajó él, pero lo que pasa es que cuando vino eso de los saqueos, uy, ahí fue una desesperación, y viste que fueron un mes.(...) Y si vos tenías plata no podías comprar porque no te vendían lo que no es tuyo, pero no te querían vender en ningún lado. Me acuerdo. Y si vos no tenías,

²⁷ “La hiperinflación no es, por lo tanto, sólo un fenómeno económico: afecta profundamente, además, la conciencia individual y colectiva; produce inseguridad, escepticismo, criminalidad y desórdenes psicológicos.” (G. Yúdice ; 1995 : 67)

tenías que ir de última y sacar, saquear, eso quiere decir, sacar lo que no es tuyo, pero no te querían vender en ningún lado. Me acuerdo que fui allá, en la cortadita hay así un almacén, me fui y le dije a la señora que me haga el favor que me venda, tengo un nenito que no come hace tres días. Y así le hablé, y la señora me vendió medio kilo de harina! un poquito de harina suelta. Le digo: mire que tengo los chicos... y una varillita de pan, y un picadillo, nada más, después, y me veía que yo tenía plata, vos podías mostrar la plata que tengas, pero no valía en ese tiempo.(...) Porque ellos preferían tener ahí”.

reg. n° 10 (03/09/93)

Reiteramos que es el clima socioeconómico el que nos lleva a considerar al ‘des-orden’ como anterior a los saqueos... ya que si sumamos la hiperinflación con los problemas que enfrentaba (en realidad que des-enfrentaba) el gobierno de Alfonsín tenemos en la escena nacional: un Poder Ejecutivo que no puede gobernar, un descontrol económico y un clima de desazón, de incertidumbre generalizado (García Delgado ; 1994) que, en algún sitio, podía hacer eclosión.²⁸

Es aquí entonces donde nos enfrentamos a “la ruptura” de la cotidianeidad, en dónde ésta ha perdido su recurrencia, su “normalidad”. La sociedad se encontraba en una situación “ininteligible” que la acercaba a un “no-orden” colectivo. Sin tal “orden social” no existe ni consenso y ni legitimidad que al no permitirlo tampoco lo genera.

Entonces si tal consenso y tal legitimidad entran en descrédito tal orden toma características de descontrol y las acciones sociales de los sujetos pueden desbordar en cualquier momento.

²⁸ “Es importante volver a destacar el papel de la expectativa pública en el proceso inflacionario, y la importancia de su efecto sobre la economía formal. A medida que la ciudadanía pierde confianza en las autoridades responsables de la inflación, esa misma falta de confianza aviva las expectativas inflacionarias y convierte estas últimas en un motor que hace crecer cada vez más la inflación. En esta situación las transacciones financieras se suceden a un ritmo vertiginoso, pero no involucran al sector formal debido que se produce, a la vez, una acelerada depreciación de la moneda nacional.” (S. Doria Medina , 1990 en G. Yúdice ; 1995 : 65)

Es en estas instancias socioeconómicas y políticas en donde quizás estamos en la antesala de la primer fase de lo que V. Turner (1974) llama “drama social”²⁹.

B. “EL MOMENTO DE LOS SAQUEOS” (o fase I)

B.1.2. Ciudad festiva.

Para clarificar como se ingresa en este momento (o en “la fase de quiebre”), retornamos a “la memoria” de los sujetos protagonistas.

¿Cómo comenzaron los hechos? ¿cómo se recuerda ese comienzo?

“R: Por ejemplo yo recuerdo que estaba trabajando y salí de trabajar y tenía un autito viejo, un Siam Ditella, me acuerdo y veníamos por el centro donde trabajo actualmente y veníamos por acá, por la calle y no sabíamos nada porque en el trabajo no teníamos radio y veía mucha gente como cuando la gente sale del baile, viste que vos ves por la calle, pero yo me dije : tanta gente no puede ser a esta hora, eran como las doce la una de la mañana y me iba acercando más y veníamos por Grandoli que es la Avenida más grande y vimos como estaban rompiendo una ventana de una tienda no sé qué y llegué a mi casa (le pregunta a su mujer: Uds. no sabían?)”

²⁹ “Los dramas sociales, por lo tanto, son unidades de procesos inarmónicos o a-armónicos, que surgen en situaciones de conflictos. Típicamente poseen cuatro fases de acción pública accesibles a la observación” (V. Turner ; 1974 : 14).

reg. n° 1 (27/02/96).

El recuerdo de esos momentos iniciales es de un clima distendido, en los cuales parecía reinar “un buen humor” colectivo.

“Li: En esta zona.

Lo: Antes de La Madrid que fueron los bomberos, porque llamaron a los bomberos porque creían que había un incendio y era el saqueo... (se ríe) y todos los aplaudían a los bomberos...”

reg. n° 5 (18/07/96)

En algunas zonas comenzaron de noche, en otras de tarde o a la madrugada. No podemos precisar cuánto duraron. Los diarios hablan de aproximadamente 48 hs.

La gente recuerda dónde comenzaron, cuáles fueron los supermercados que se iba saqueando y el clima inicial de todo este ‘acontecimiento’.

“R: ‘El caracazo’ sí, sabía que algo había pasado, al otro día continuaron en la zona de Las Flores que es una zona muy pobre, a pesar de que hay, han hecho un barrio con casas de bloque, atrás de ese barrio está un barrio muy famoso que se llama ‘La granada’ que es gente muy muy pobre que fue esa la que atacó a un supermercado de Supercoop y ahí lo desvalijaron, creo que las fotos esas recorrieron el país, donde hay policías que están parados al lado de los tipos y está la persiana levantada y gente que sale con los bultos y también cargaban ellos.”

reg. n° 1 (27/02/96)

“M: Pero no en ese lugar, en otro. La zona sur fue terrible.

R: La zona sur, Ayacucho no sé si te ubicas y Uriburu de ahí una cuadra para allá estaba el negocio, gente que lo conocían a ellos.

M: Fue todo acá en la zona sur, primero en Lola Mora y Chacabuco, después siguió Grandoli y Olegario Andrada, después de ahí se vinieron acá al Super Clint que en ese tiempo era el Siria, después siguió a La Reina de Arijón, fue así una cadena, todo acá en esta zona, pero parece que la gente se enloquecía (...) que daba miedo.”

reg. n° 1 (27/02/96)

Ingresamos aquí de pleno en “el momento de los saqueos” que podemos analizar al igual que la “**Fase de quiebre**” como el momento en que se explicita públicamente una fractura en las relaciones regulares y las normas cotidianas entre los sujetos.(V. Turner ; 1974).

Dentro del contexto hiperinflacionario se producen “los saqueos” a supermercados en primera instancia, y a granjas y despensas barriales luego.

En esta fase, encontramos a sectores de la población que participan de tales hechos, y al resto como espectadores de los mismos.

Hay una ruptura de “pautas normativas comunes” en tanto los “sujetos saqueadores” ingresan a los supermercados y se “llevan” mercaderías.

Pensamos este momento con estos dos grandes grupos de sujetos constituyéndose: los que saquearon y los que no. Nos encontramos escuchando/leyendo a los protagonistas directos de los hechos.

Es decir desde los ‘propios saqueadores’ ¿Quiénes eran los que saqueaban ?.

“R: (silencio) en los saqueos estábamos todos ... entendés ? no había ni buenos ni malos éramos todos los vecinos.

E: No había buenos ni malos ?

R: No, no, no, éramos todos, porque si bien los malos hacían la punta eran los vecinos y también se metían a saquear, hoy nos encontramos que la delincuencia ha aumentado mucho, pero te digo los vecinos hasta ahora no han llegado.”

reg. n° 1 (27/02/96)

Cómo se produce esta acción colectiva de tomar la iniciativa y salir?

“Li: No, todos fuimos por medios propios... ‘sí vamos, dijo el vecino’ y se fue, no hubo uno que dijera ‘vamos y reventemos al mercado’ por lo menos en esta zona”

reg. n° 5 (18/07/96)

“Gr.: “y, bueno, lo que me acuerdo de ese día es que me levante y empecé a sentir en el informativo que en zona sur habían sido los primeros saqueos, y me parece, no recuerdo bien eso, que al mediodía, sí al mediodía yo estaba pintando una puerta que da a la calle, entonces los vecinos tenían todos la radio prendida y comentaban lo que estaba pasando, hasta que se acerca una de las vecinas y me dice: viste Gr., lo que está pasando? y yo le digo: miré O., si acá van yo voy a ser la primera que me voy a prender a ir, y bueno me parece que a eso de las cuatro de la tarde, nos vecinos que vivían a media cuadra de nosotros, los chicos se deciden a ir, chicos de veintipico de años, de ahí de la cuadra, te diría que de la cuadra eran las personas más necesitadas”

reg. n° 3 (27/04/96)

B.1.3. De acciones colectivas y solidaridades.

Encontramos un “orden desestructurado” a través del cual habría “permisos” para invertir las normas vigentes hasta el momento, normas que pasan a estar en suspenso... entre los “saqueadores”. En este momento inicial no hay distinción entre todos los ‘saqueadores’ quizás porque todos están ahí saqueando... en una instancia colectiva. ¿Cómo podemos analizar ‘la participación’ en esta instancia?; ¿qué es la participación?. En este tipo de hechos podemos pensar que son “hechos políticos”³⁰, acciones enmarcadas dentro de una instancia política. Tomasetta (1975) analizando el comportamiento de los hombres en sociedad plantea que

*“La situación del hombre dentro de la comunidad política debe ser examinada con referencia por lo menos a tres áreas de estudio:
a. los comportamientos y la acción social;*

³⁰ Y no acciones de ‘delincuencia común’. (no analizaremos aquí las instancias políticas de ‘la delincuencia’ en momentos de crisis, sólo queremos diferenciarlas).

b. las estructuras sociales;

c. las condiciones objetivas que las estructuras sociales imponen a la acción del ciudadano en el proceso político”

(L. Tomasetta ; 1975 : 40)

Desde allí intentaremos situar en a y en c a estos sucesos. Y según Tomasetta (1975) en la primer área hayamos el problema de la participación. Pero no hemos respondido la pregunta: ¿qué es participación?. Tendríamos tres instancias de análisis, y aquí siguiendo a Tomasetta (1975) que retoma a Barbano (1962) pues éste plantea que se puede examinar el comportamiento político socialmente controlado y controlable en tres contextos de diverso orden sociológico:

“1. referido a la situación de pertenencia de un individuo a un grupo (“formar parte”).

2. referido “a la posibilidad reconocida o reclamada” de cumplir una función en la vida de un grupo o de una comunidad (“tener parte”)

3. referido a una extensa gama de acciones posibles ininterrumpidas y coherentes (“tomar parte”).”

(L. Tomasetta ; 1975 : 40).

En principio los protagonistas de los saqueos participaron en este contexto de “formar parte”, ya que formaron parte de los contingentes masivos de ‘saqueadores’. Vamos a quedarnos por ahora con esto, porque aún estamos en el inicio de los sucesos...

Retornemos a los protagonistas, ¿cómo fue el saqueo del que ‘formaron parte’?

“Gr.: Yo creía que había que ir, y bueno con la vecina de enfrente y el otro vecino, los otros tres le pareció mal, se metieron adentro de sus casa, y nosotros tres fuimos, fui con los chicos, con los dos mayores, a J. lo dejé porque era chiquito y por ahí tenía miedo que pasará algo, a los otros dos los llevé, y cuando llegamos al supermercado.

E: Era el supermercado del barrio?

Gr: Del barrio relativamente, digamos porque es el único supermercado que está sobre Rondeau, para algunos funciona como el supermercado del barrio, pero los que estamos a cinco, seis cuadras del supermercado, ya no es el supermercado del barrio, aparte que es un supermercado que tiene

dos eslabones más, es un supermercado bastante grande. Y estaban los mismos empleados en la puerta pidiendo que no entraran y la gente estaba tranquila, diciendo que querían entrar a sacar las cosas, afuera, y los empleados les decían que no, hasta que llega el dueño, y se pone en la puerta a hablar con los vecinos haciendo alusión precisamente que los conocía, que como les iban a hacer esto, que les dijese las personas que no tenían qué comer, que él les daba. Entonces una de las minas que estaba ahí le empieza a decir “Ahora te acordás de decirme si necesito algo, por qué no te acordaste todo este tiempo?” y entonces dos minas más que estaban con ella, le dicen: “Nosotras pasamos, decí lo que quieras, pero nosotras pasamos”. Cuando él ve que entran estas minas, y que todas las minas que estábamos ahí vamos a ingresar, entonces nos dice: ‘Bueno, pero por favor, no rompan nada, y que pasen sólo las mujeres’.”

reg. n° 3 (27/04/96)

En los saqueos “la participación” de las mujeres fue muy importante y determinante, con características en algunos casos de “liderazgo”³¹.

En algunos caso hubo una mínima organización en los hechos y en otros no. En los que hubo organización se acordó quién entraba, quién se quedaba afuera, qué cosas se agarraba... En este caso -registro n° 3- hay un acuerdo entre vecinos conocidos, y juntos se deciden a ir; pero en otros casos aunque la decisión fuese tomada más individualmente, siempre estuvo relacionada con la instancia colectiva que ya estaba instalada en las calles de algunos barrios rosarinos.

“Lo: (...) y estaba en la casa de Luis - el novio- y llega mi cuñado ´ hay un saqueo al supermercado ese R. ´ ´vamos, vamos ´digo yo, y yo enchufada quería ir, y no me dejó ir...”

E: Tu viejo?

Lo: Mi novio, entonces me dice ´no te vas a querer ir a los saqueos´ ´no, no me voy a dormir´ le digo yo, y entonces todos iban diciendo, se iban a La Reina a hacer saqueo, qué le digo ´papi vamos´ le digo yo, y ´vamos´ me dice mi papá . Agarramos los bolsos y nos fuimos.

³¹ Si pensamos quién resuelve y maneja la economía del hogar no es difícil de entender que las mujeres hayan tenido un “rol” preponderante en los hechos.

E: Era de noche o de día?

Lo: Sí de noche, fue el primer día que avisaron de los saqueos, el primer supermercado que rompieron fue el Roberto, no, miento, porque primero habían roto en Grandoli...

reg. n° 5 (18/07/96)

Durante el inicio en que todos parecían ‘formar parte’ de lo mismo, se organizaban en el lugar y formando grupos. Con quiénes estaban al lado, con personas que no conocían. “Eran todos parte de lo mismo”. Todos parecían estar en la calle por los mismos motivos y con las mismas expectativas: buscar y conseguir alimentos en un clima compartido de ‘fiesta’.

Recordemos que en esta instancia inicial había como un “permiso” social o por lo menos no existían (aún) “acciones en contra”.

“Lo: (...) Y bueno entonces digo ‘papi , papi, vamos, vamos’ y estuvimos como media hora ahí esperando en la plazita y no había nadie, (risas) entonces le digo ‘vamos es toda mentira’ y nos veníamos y por ahí pasa una barra y dicen ‘vamos a romper La Pantera Rosa’

E: Qué es la Pantera Rosa?

Lo: Es un supermercado, un autoservicio y nosotros nos enganchamos, cómo nos quedamos con las ganas, nos enganchamos y nos fuimos -risas-”.

reg. n° 5 (18/07/96)

¿Quiénes se “enganchaban”? Quizás todos aquellos que desde una ‘identidad en común’ compartían “necesidades y expectativas” y agrupados en una “tradicción” (Williams ; 1981), que quizás les permitía realizar “la misma acción”, que desde otras “tradiciones” es juzgada como “incorrecta”.

Dentro de los supermercados el clima parecía tranquilo...y, organizados o no, todos se abocaban a la misma tarea.

Esta primer fase del episodio puede ser analizada desde dos dimensiones³²:

* una dimensión “hacia dentro” (en la cual encontramos a todos los sujetos que salen a saquear, se organizan, comparten los alimentos).

* una dimensión “hacia afuera” (en esta dimensión tenemos la repercusión en la sociedad global en la que se dan los saqueos, desde aquí el “hecho” es identificado como “desorden”).

Desde los protagonistas, (el adentro) la situación se vivía con tranquilidad y “orden”.

“Gr: Sí, había hombres y mujeres. Y bueno, y todo el mundo me acuerdo que decía: No rompan, y agarren las cosas para comer, lo que sea indispensable, lo cual no quiere decir que no se haya agarrado otras cosas que no sea para comer, por ejemplo botellas de whisky también se llevaban, y yo en ese momento pensé que tenía que llevarme cosas para comer y también pensé que a los chicos les gustaba mucho comer chocolate, y que no tenían todos los días para comer, así que donde había chocolate también agarraba chocolate.

E: ¿Y en que ponías las cosas?

Gr: En cajas, que estaban ahí, y mi vecina la que se decidió a entrar conmigo no había entrado ella se quedó cuidando los nenes afuera, así que yo sacaba para mí y para ella, y bueno llenamos las dos cajas cuando a mí me pareció que más de eso no íbamos a poder llevar, nos fuimos, íbamos saliendo. Toda una cosa muy ordenada, el tipo se notaba como muy angustiado”.

reg. n° 3 (27/04/96)

También encontramos como componente del clima festivo, probar cosas que nunca se habían probado... ‘alimentos’ que pasaban a ser compartidos. Aquí aparecen las famosas ‘reses o media res’ robadas que fueron repartidas entre los vecinos probándose así, por primera vez “carne de la buena.”

³² Las mismas implican la constitución de los sujetos “que saquearon” por un lado y por el otro “los que no saquearon” .

“Li: No, por eso te digo que él que tuvo la suerte de conseguirse una media vaquita que fue lo que me pasó a mí, porque este muchacho venía de allá... este muchacho había conseguido el jamón crudo que yo no lo conocía ... y yo no conocía lo que era el jamón crudo... y era un jamón crudo entero - muestra la forma de gran muslo- pero entero eso que vos ves colgado... la pata esa...”

E: Lo trajo acá?

Li: La mamá vive acá al lado y me dio un pedazo que yo de a pedacitos por día... a mí no me gustaba porque esa cosa cruda parecía que comía... pero la vieja de acá al lado se mandaba unos guisos con esa carne... que era un manjar... pero después...?”

reg. n° 5 (18/07/96)

Me parece que en este primer momento, todos los que saqueaban compartían la acción desde un mismo sentimiento: “quizás si todos lo hacían es porque mal no estaba...”

Aunque no todos salieron por las mismas razones, una vez en “situación” nadie podía diferenciarse del compañero que estaba saqueando a su lado, como ir a una cancha estar en la tribuna y saber que todos los que están a tu lado, están esperando lo mismo, haciendo lo mismo.

La “motivación” de salir a la calle, puede estar generada por distintas experiencias. Así algunos salieron por miedo a quedarse sin nada, pero no muy convencidos de lo que se estaba haciendo.

“Li: Ella se quedo con las ganas, yo tenía tanto miedo, mi marido ni te digo no quería saber nada... y después era tanta la angustia y la bronca que tenía porque se sentía en el televisor, o sea las cosas pasaban y vos mirabas el televisor lo que decían los noticieros que no iba haber pan, no iba haber leche, entonces le digo ‘Andá a buscarte aunque sea una caja de leche para los chicos porque que vamos a hacer con las criaturas”.

reg. n° 5 (18/07/89)

Es desde “el adentro” de este primer momento de acción/participación colectiva, donde creemos encontrar en los sujetos ‘una cierta legitimidad’ sobre sus acciones. Se vislumbra tal legitimidad en un ‘estado de cosas’ en la sociedad que puede caracterizarse como de ‘des-orden’, es en tal ‘des-orden’ donde estas acciones parecerían hallar una justificación, y por lo tanto estar cerca de una ‘legitimación’.³³

C. “EL MOMENTO DE LA DISTORSIÓN” (o fase II)

C.1.4. Las aguas se dividen: “necesidad” versus “aprovechadores”.

Esta ‘justificación/legitimación’ parece comenzar a quebrarse cuando entran a “distorsionarse” los sucesos. Cuando no sólo se ‘saquea’ comida sino otros ‘elementos’, cuando además se comienza a destrozar por el destrozo mismo. En fin, cuando las aguas se van del cauce original, pierde ‘consenso’ la acción colectiva y los sujetos comienzan a ‘diferenciarse’. Aquí la figura ‘igualitaria’ del saqueador se transforma y hay dos imágenes antagónicas del mismo: ‘los necesitados’ y ‘los aprovechados’.

³³ Lechner (1986) entiende por legitimación, el reconocimiento de un orden político. De allí que nos arriesguemos a trasladar por el contrario, la legitimación de los sucesos.

Finalizado “el clima de fiesta” que enmarcamos (desde dos dimensiones) como primer fase, ingresamos en nuestro segundo momento “el momento de la distorsión” o en lo que Turner denomina “**fase de crisis creciente**” cuya tendencia es extender la quiebra y profundizar el antagonismo, en el que se pone de manifiesto algún patrón de intriga entre las “facciones” hasta el momento oculto, como así también relaciones más constantes asentadas en esquemas normativos sedentarios (V. Turner ; 1974).

Imágenes que también aparecen en la dimensión que consideramos “externa” a este “momento de quiebre” del ‘episodio sociopolítico’.

“R: No, yo pienso que hubo mucha gente necesitada pero que hubo muchos avivados también.(...) Yo pienso que sí, que unos aprovecharon , los de siempre gente que no tenía necesidad, de ir a hacer cosas así, por lo menos yo conozco gente de mucho dinero (no te voy a dar nombres) pero sé que han entrado al Supercoop de la calle Necochea y se han llevado videocaseteras, cocinas y son gente que tiene mucha plata, yo creo que se han aprovechado de la situación, en cambio sí había gente que no tenía para comer o sea no tenía para comer, estaban en una situación muy límite”

reg. n° 1 (27/02/96)

¿Cómo caracterizan ellos mismos (los que saquearon) a estos personajes?

En principio ‘separándose’ pues ‘ellos’ se nos presentan como ‘los necesitados’ en esta historia. El ‘necesitado’ sería aquel que no tenía nada o que tenía casi nada, o que se encontraba frente a la expectativa de no tener.

El ‘aprovechado’ (por lo contrario) sería aquel que ‘algo tenía’ en donde el símbolo principal de tener algo era ‘el auto’. Recordemos que ‘los autos’ cargando mercaderías fue la imagen que vino a suplantar las primeras imágenes, aquellas de señoras y niños con el bolsito de compras en la mano...

“R: Había gente, como ya te dije antes, que pensaban que necesitaban que realmente lo hacían por necesidad, que necesitaban y que había muchos avivados también porque enfrente de los supermercados paraban autos y yo pienso que aquel que tiene un auto no tiene necesidad de ir a hacer un saqueo, porque tiene un autito significa tener una familia a cargo, por los gastos que origina , entonces había muchos avivados y había mucha gente que realmente lo necesitaba.”

reg. n° 1 (27/02/96)

Podemos distinguir otra “diferencia” para separar a ambos actores, tal “diferencia” se materializa en los elementos que recogía el ‘aprovechado’ o sea, en lo que serían “sus acciones directas”.

Pues “una cosa es ir a saquear” y otra muy distinta “es ir a robar...”. Si uno toma objetos que no son para alimentarse ‘normalmente’, uno se está ‘aprovechando’ de la situación, (o sea “robando”)situación que hasta el momento venía enmarcada en solamente “abastecerse de alimentos”.

“Li: Se llevaban las máquinas, las rompían

Lo: Se llevaban la máquina de cortar fiambre, ¡se llevaban eso! yo no voy a ir a robar una máquina de cortar fiambre...yo voy a robar para comer”

(...)

Li: Aparte fue un abuso porque nosotros pobres... nosotros digo y yo no fui.... fue mi marido y se fue con el bolsito y lo dejaron sin bolso... la gente que iba corriendo con sus cajitas de aceite o de cualquier cosa... eso no tenía nada y los que iban con chatas... y llevaban autos a robar y a parar un taxi ahí y cargar cargar alevosamente para qué? porque eso tenía otra intención... era almacenar para después empezar a vender la fortuna que no valía... porque eso pasó después vos comprabas algo que revendía cualquier vivo acá después pasaba un auto por acá y te arrancaba la cabeza”

reg. n° 5 (18/07/96)

La distancia entre los ‘necesitados’ y los ‘aprovechados’ es esa. Hay un ‘nosotros’ (que implicaba ‘ser pobre’) y un ‘ellos’. Y fueron éstos últimos quiénes abusaron de la situación

para aprovecharse después de “los pobres” (en este caso del ‘nosotros’) revendiéndoles la mercadería.

Quizás estas nuevas acciones confundían la razón principal del “por qué” de los saqueos desde sus protagonistas inmediatos y generaron la primer ruptura, que significó un distanciamiento. Situación que se reitera cuando se comienza a saquear los pequeños almacenes y granjas de los barrios...

“GR.: (...) Al otro día hubo un intento que quisieron entrar, pero no los vecinos, debe haber sido por la gente de la villa de atrás en el almacén de la esquina.

E: Y vos al almacén hubieras entrado ?

GR.: No, al almacén no.

E: Y tu vecina ?

GR.: No. No en ese momento.”

reg. n° 3 (27/04/96)

C.1.5. Mercado negro versus ollas populares : o de “aprovecharse” versus “compartir”.

Terminado el ‘recorrido’ por los supermercados, hubo quién saqueó para un día, quién saqueo para dos o tres días y quién saqueo para revender luego. Los primeros compartieron lo saqueado entre vecinos y conocidos, (a los ‘necesitados’) pero los segundos salieron a ‘vender’ la mercadería por los barrios.

¿Qué se hizo con lo saqueado? En algunos lugares se repartió, sobre todo en los primeros momentos y tuvo que ver con las relaciones establecidas, anteriores al saqueo.³⁴

En otros lugares se hicieron ‘comidas comunitarias’ en donde todo se ponía en la olla.

Incluso hubo solidaridad con quiénes no fueron...

“Gr.: (...)y cuando llegamos con las cosas, por ejemplo dos personas que no habían podido ir porque eran muy viejitas, los que fuimos repartimos cuando llegamos cada cual trajo su caja pero repartimos todo lo que había de más, por ejemplo si uno había traído muchos fideos y el otro mucha azúcar repartimos en partes iguales.”

reg. n° 3 (27/04/96)

Es entonces el compartir, donde volvemos a encontrar a la vecindad como límite, se le da al igual, al vecino. Al ‘otro’ se le vende.

“M: Después los vecinos nos daban.

R: Claro, había vecinos que habían robado, viste...

M: Que habían sacado paquetes grandes de harina, de yerba; y entonces como estaba todo cerrado y nadie te vendía, por más que tuvieras la ...

R: Por más que tuvieras la plata... por más que tuvieras el dinero para comprar.

M: Tampoco teníamos cosas guardadas para comer cuatro o cinco días.

R: Este, acá hubo en el barrio vecinos que tenían una Chata y se fueron y se fueron al mercado, y traía verdura, y los custodiaban todos porque te imaginas que los alimentos pasaban a ser una cosa de...

M: Lujo.

R: Claro, una cosa precisada y buscada porque no había donde, por más que tuvieras dinero para comprar no tenías donde, donde comprar. Entonces tenías que recurrir o te dicen vecinos, que te digan: ”mira, por allá en la casa de fulano tiene yerba”, acá te acordás que venía la policía y empezaba a buscar mercaderías en las casas donde se podían meter, se metían de prepo, sin orden de allanamiento...

E: ¿Te lo vendían o te lo daban?

R: No, no, no.

³⁴Con relaciones anteriores, se entiende ampliamente ‘conocerse’, ‘ser vecino’, ‘ser pariente’.

M: Te lo vendían.

E: Ah, te lo vendían.

R: Te lo vendían.

M: Los vecinos de acá sí te los daban.

R: Los vecinos de acá, bueno muy conocidos a mí me ayudaban dándome algo, no es cierto. Y si yo tuviera, a lo mejor yo les podía darles harina o algo que me sobrara en ese momento, y ellos me daban yerba o...”

reg. n° 1 (27/02/96)

Podemos pensar que aquí se corporiza ‘el territorio’ en común, estando los límites de tal territorio consensuados por el grupo, y constituyéndose el grupo en el ‘dueño’ de tal territorio. Las fronteras son subjetivas y se establecen vía acuerdos o desacuerdos, de inclusión y exclusión. (Hall ; 1990) Los límites de tal territorio hacia adentro marcarían quién pertenece o no pertenece a él³⁵

A su vez, en aquellos lugares donde había algún tipo de organización comunitaria se realizaron ‘ollas populares’

“M: Después de los saqueos ocurrieron algunas cuestiones que fueron muy interesantes por ejemplo la gente que había sacado qué sé yo un cajón de huevos y otros que habían sacado un queso entero, cambiaban el queso por los huevos y iban complementándose, así que en ese sentido compartieron bastante por eso digo que esos momentos fueron interesantes, después se armaron las ollas populares y todo el mundo puso lo que tenía

E: Qué se armaron ollas populares?

M: Sí y el que tenía la cebolla ponía la cebolla, el que tenía carne traía la carne, los primeros momentos fueron así de poner en la olla lo que tenían, después comenzó el gobierno a mandar cosas...aún la leche, las familias porque quedó todo cerrado ...y los negocios no vendían...no había mercadería”

reg. n° 4 (02/05/96)

Hemos descrito hasta aquí las dos primeros momentos del “episodio” desde “los que saquearon”, hemos visto que en la antesala de “los saqueos” existió “un clima previo” de inseguridad, incertidumbre que dio lugar a un trastoque de “valores”, “costumbres” que quizás anunciaban tímidamente “la tormenta próxima”. Desde “los que saquearon” el “momento de los saqueos”(fase I) fue vivido desde un “clima festivo” en el cual “todos” compartían las acciones desde un “lugar común”.

En la tercer instancia (fase II) es dónde hallamos “acciones” que comienzan a “confundir” “el clima festivo” produciéndose una fractura entre dos protagonistas directos de los hechos: “necesitados” y “aprovechados”.

Iremos ahora a hacia “los que no saquearon” para poder unir ambas “versiones” de los “hechos” hasta ahora narrados. Es por eso que retornamos a B “El momento de los saqueos” y a C “El momento de la distorsión”.

B'. “EL MOMENTO DE LOS SAQUEOS” (o fase I) .

B'.2. Los Que No Saquearon

³⁵ Volveremos luego a la noción de “territorio”.

B' 2.1. Sobre necesidades y valores

Desde el primer momento reaparece una valoración³⁶ sobre los acontecimientos, en la que inmediatamente encontramos dos protagonistas enmarcados en 'acciones' diferentes : 'los necesitados' y 'los aprovechados', ¿cómo se evalúan a ambos protagonistas?.

“S: Yo me acuerdo lo que decía todo el barrio de Esmeralda para allá si hubieran robado... nosotros veíamos pasar a toda la gente cono cualquier cosa.. te imaginas...y entonces todos decían. hay pobre gente yo me acuerdo de esos comentarios de calle...hay pobre gente, pero hay unos hijos de puta que se llevan cualquier cosa' por lo menos si llevaran cosas para comer”
reg. nº 6 (03/08/96)

Los 'necesitados' siguen siendo aquellos que fueron a saquear comida y 'los aprovechados' los que no sacaban precisamente comida. Presentándose en escena ambos protagonistas en dos momentos diferentes.

“I: Ahora sí me acuerdo que al otro día, yo recuerdo como... que empezó a la noche y a la madrugada, y que duró hasta el otro día, y la tarde del otro día, y la gente se veía circulando, ahí sí se veía gente como más pobre... digamos cargando los bolsos con determinada comida, pero lo que yo tengo en la memoria como que desataron el asunto era gente con auto...y no del barrio”

reg. nº 6.(03/08/96)

Esta informante vive en un barrio más cercano al radio céntrico y su casa estaba rodeada de grandes mayoristas, mayoristas que fueron precisamente atacados por los 'aprovechados' que en este caso puede homologarse a : ' a aquellos que poseían un auto'.

³⁶ Ya que es una valoración compartida con “los que saquearon”.

Entre los que no saquearon “las normas” son protegidas ante su “violación”, los vecinos se conocen y no se perdona acciones innecesarias, siendo tales acciones las que nos informan sobre las características del “aprovechado”.

“MR: A mí me quedó grabado que al hombre que vivía al lado de casa y tenía un kiosquito y que vino con la camioneta cargada de cosas y los chicos le pusieron el cartelito ‘ACA VIVE UN LADRÓN’ él salió lo más campante afuera, se mató de risa del cartelito, lo arrancó y no pasó absolutamente nada, nadie le dijo nada.”

reg. n° 7 (13/08/96)

Y si bien se recuerda la situación socioeconómica, esta no justificaba las acciones que se cometieron. En estos sujetos (no saqueadores) hallamos una fuerte valoración hacia la propiedad privada, “valoración” que se asienta en la premisa que lo que no es tuyo, no es justo tomar.

Tal valoración produjo una fractura en algunos casos en el mismo barrio, por vecinos conocidos que salieron a saquear.³⁷

“Ra.: Por aquel entonces yo era un como te puedo decir por formas de ser mías, era un renegaba con todo lo que fuera apoderarse de la propiedad ajena, un saqueo es ir a robarle a otro, pero vos te pones a analizarlo fríamente y ves que hay un... como te pudo decir un te están empujando a , especialmente a los más desposeídos a que hagan una cosa de eso.... mi posición en aquel entonces era muy encontrada con la gente que, muchos por necesidad y muchos otros que sin necesidad estaban saqueando los supermercados, no sé si ayudo la pasividad de la policía si hubo o no agitadores, como decían, pero es decir yo por maneras de ser mía estaba en desacuerdo, contra de todo eso. Aparte de eso que me tocó ver, muchachos que no te digo ricos, pero en una mejor posición económica, iban con el auto, aprovechar el saqueo de los demás para engancharse ellos y manotear lo que viniera.”

³⁷ Si entre “los que saquearon” la diferencia entre “necesitados” y “aprovechados” radicaba en “las acciones” que distinguían a ambos. Aquí la diferencia es la misma, pero a su vez, no se “comparte” ninguna de las dos acciones. Sería precisamente, desde lo que definimos como participación : en tanto “tomar parte” aquí es “no tomar parte” de los “sucesos”.

Encontramos (nuevamente como en los sujetos saqueadores) la unión de los pares : “tener auto” es igual a “buena posición económica”, lo cual enmarca la innecesariedad del “hecho” y sitúa a quién está en tal posición como un “aprovechado” de la situación.

C'. “EL MOMENTO DE LA DISTORSIÓN” (o fase II)

C'.2.2. Identidades fragmentadas

Esta situación (vecinos que saquean contra vecinos que no saquean), se da en los barrios, y provoca peleas en el momento. El conocer a quién está saqueando valida el creer/saber que esa persona es un aprovechado que no necesita de esa acción. Esa persona, por ser vecino, conocido, es parte del sector socioeconómico de quién “juzga”, que esos “hechos” están mal, que no son “necesarios”, y que son “incorrectos”. No se emite el mismo juicio hacia aquellos que “saquean” por necesidad que a aquellos que lo hacen aprovechándose

del momento. El “aprovechado” es un igual que a partir de “saquear” pasa a ser un “diferente”³⁸.

“I: Mi hermano se peleó con gente del barrio que les estaban saqueando al mayorista de la esquina. Nosotros nos despertamos y estaban saqueándole al tipo y vimos que después se entró a enganchar gente del barrio.

S: No acá toda gente conocida

I: Como que, no sé si habrá sido así pero como que nos despertamos nosotros y nos quedamos mirando... hubo otra gente que se despertó y participó”

reg. n° 6 (03/08/96)

Aquí podemos pensar que la diferenciación entre “necesitados” y “aprovechadores” se establece desde la posición de no aceptar que “iguales” entren en ese tipo de actividades/acciones. Los “necesitados” serían gente de la villa, no-iguales. Los aprovechadores son algunos vecinos, conocidos y la indignación que provocan sus acciones llegó hasta dejar de saludar y/o pelearse abierta y públicamente con ellos.³⁹

“Ra.: Sí, además acá enfrente muchachos a los que aprecio mucho, ya se me pasó también la bronca, chicos amigos de esta misma cuadra, antes de llegar a la esquina, pibes que no necesitaban, con el auto y a manotear cosas que no necesitaban , yo vi bultos, y ni me acercaba porque mi relación con ellos era ir y putearlos, después lo que veía, yo por esos días estuve trabajando en Villa (Constitución), en Acindar y entonces veníamos de allá y lo que podíamos lo traíamos de allá, porque acá no se conseguía, había escasez y con otros compañeros traíamos y repartíamos entre las familias.”

reg. n° 2 (26/04/96)

³⁸ “Suponemos que toda sociedad desarrolla mecanismos de discriminación, expulsando a determinados miembros ‘fuera de la ley’. La función de tal discriminación es reforzar la moral colectiva. Un mecanismo privilegiado es la indignación moral: denunciar públicamente a uno (s) como intrínsecamente malo (s). o sea interpelar a la mayoría como testigo de que los valores e intereses de la colectividad son violados por tal persona o grupo” (Lechner ; 1986 : 99)

³⁹ Se estaban “burlando” normas comunes que implican valores comunes dentro de lo que llamamos una misma “tradicción” (R. Williams ; 1981)

Podemos pensar que existen diferentes “tradiciones” (R. Williams ; 1981) entre estos dos sectores, (sujetos saqueadores y sujetos no saqueadores) que les permiten por un lado, o les prohíben por el otro ‘realizar’ tales acciones.

No estamos diciendo que todos “los necesitados” salieron a saquear, ni que todos los no-necesitados no salieran; pero entre los primeros hubo una “reacción colectiva” en cadena y en los segundos no. Y que parte de los condicionantes de que eso ocurriera, pueden estar estar depositados “tradiciones” determinadas.

Como síntesis de lo expuesto hasta aquí, podemos plantear que nos encontramos con “sujetos” diferentes que se van constituyendo precisamente en momentos diferentes. Desde los distintos momentos y las distintas posiciones adoptadas en los mismos, es que hallamos diferentes sujetos.

Unos, “los que saquearon” desde una “tradicción” compartida, se identificaron con determinadas acciones,. los otros, “los que no saquearon” desde otra identidad social y compartiendo, por tanto, otra “tradicción” (R. Williams ; 1981) intentan diferenciarse de dos tipos de “acciones” (o quizás de la misma “acción” pero contextualizada en sujetos diferentes) que son “juzgadas” como “incorrectas”..En los primeros la instancia de “fractura” se precipita cuando se suman estas “otras acciones” (de los ‘aprovechados’) que quizás (podemos pensar) “ensucian” el “clima festivo”.

En los otros la fractura se visualiza, cuando “iguales” protagonizan esas “acciones” de aprovecharse de la situación.

Es sin embargo, en el “momento” siguiente, en donde (quizás) sin saberlo “saqueadores” y “no saqueadores” van a compartir “un sentimiento”.

D. “EL MOMENTO DEL ESTADO CONFUSIONAL” (o fase III)

D.3. La Ciudad De Los “Otros” Peligrosos.

D.3.1. Un rumor acosa a la ciudad.

Llegamos al instante en que el terror se instaló como un león agazapado en todo Rosario. El “momento confusional” nos acerca la tercer fase que Turner (1974) denomina como **“acción de desagravio”** donde a fin de limitar la extensión de la crisis los miembros conductores o estructuralmente representativos de la Organización, ponen en juego ciertos mecanismos de “ajuste y reparación” .

Podemos pensar a “los rumores” que circularon en aquellos días/noches como estrategia que opero a modo de “ajuste y reparación” de los “momentos” anteriores. “Los rumores” limitan el “episodio sociopolítico” y le otorgan caraterísticas diferentes, comienzan además, a “cerrarlo” como tal.⁴⁰

Esta estrategia de “los rumores” en las calles funcionó como parte de un operativo por calmar “la efervescencia callejera” Retornamos a desmembrar dos dimensiones de un

mismo fenómeno, en tanto “los rumores” se introdujeron a distintos espacios, generando diferentes procesos:

* Desde “el poder” (pensado ampliamente y sin caracterización de personajes ni de instituciones) se intenta ‘paralizar’ las recorridas callejeras. Es una estrategia que lleva a ‘la calma’ por la fuerza. (o por el miedo).

* Desde algunos medios⁴¹ “los rumores” son propagados produciendo distintas reacciones.

* y la ‘gente’ es invadida por el terror, y se ‘paraliza’ en sus casas, en su calle, en su barrio. Es una instancia vivida como ‘caos’ en donde ‘cualquier cosa puede ocurrir’.

Es aquí donde el “des-orden” es instalado en los barrios de la ciudad de Rosario por intermedio de “rumores”, esta vez “el des-orden” se convierte en un “estado confusional” donde el miedo impera .

La “crisis” se acrecienta, por cuanto los “rumores” hablan de “saqueos a casas particulares”, lo cual genera una “psicosis colectiva”⁴² que desemboca en la organización de autodefensas para repeler cualquier tipo de ataque, y esto culmina en un clima de “guerra en suspenso” que logró paralizar el “estado de efervescencia callejero”.

⁴⁰ Paradojalmente la estrategia de ‘los rumores’ genera quizás ‘mayor desorden’ pero desde un ‘estado confusional’ de paralización colectiva.

⁴¹ Ya analizado en “Visión De Los Medios Gráficos Sobre Los Saqueos”.

⁴² “El Presidente Raúl Alfonsín ha dormido en la Casa Rosada y ahora se coloca al frente de la situación. El estallido social que lo ha empujado a su inevitable derrumbe transita por la peor de sus fases: la psicosis colectiva” (L. Majul ; 1995 : 150)

Es en esta fase donde las dimensiones (externa e interna) se agrupan y la sociedad global ingresa de manera colectiva en lo que denominamos como “un estado confusional”⁴³ (con diversas características en cada sector).

Para aproximarnos a tal momento, fusionaremos a la “memoria” de los saqueadores, la “memoria” de los no-saqueadores.

¿Cuánto duraron los saqueos para los protagonistas directos? ¿en qué momento se dejó de saquear? Estas preguntas nos llevan a este tercer momento de los saqueos, momento en el cual ‘el terror’ se instala en los barrios generando un atrincheramiento sin proporciones.

El “rumor” se propagó de diferentes formas, en algunos barrios fue a pié, en otros barrios fue en auto pero la consigna era la misma, avisarles que se venía lo peor.

“R: Ah, sí, sí. Es totalmente. Después ocurría por la noche, estuvimos también unos cuantos días también sin trabajar, y ocurría de que, no se como se había corrido la voz, muchos decían que por un auto, por un altavoz, te decían que nos venían a atacar de otro barrio a nosotros que teníamos más. Como por ejemplo, venían de Las Flores venían a atacar, a atacar éste barrio de Lamadrid...”

reg. n° 1 (27/02/96)

“Li: Yo no te puedo decir, yo no lo viví ahí, viví la tensión, la pandilla la guerra, digamos que se venía la guerra, viste que se esperaban las bandas acá , que los de Las Flores iban a incendiar las casas porque nosotros teníamos más que ellos.

E: Lo decían?

Li: Lo decían ...

Lo: Un auto rojo era...decía ´se vienen los de Las Flores a romper todo acá´

Li: porque acá decían que había más mercadería que nosotros habíamos robado todo y que ellos no tenían”

reg. n° 5 (18/07/96)

⁴³ De allí que en este ítem hayamos ‘unido’ a nuestras ‘fuentes orales’ (los que saquearon y los que no).

Con esta ‘noticia’ inquietante los barrios pasaron de estar en la calle averiguando qué negocio se saqueaba a la desesperación temiendo/esperando ‘el gran ataque’ en el propio ‘territorio’.

Primero veamos las reacciones del momento, guardadas en la memoria, como lo más intacto y terrorífico de sus vidas.⁴⁴ Después veremos cómo son analizados esos días desde el hoy. Por ahora, reingresemos ‘al recuerdo de la historia’, retornemos a mayo de 1989.

Esta situación de ‘esperar el gran ataque’ se entremezclaba con el desabastecimiento, los negocios cerrados, y la policía allanando las casas (sobre todo de la villa) llevándose lo que encontraba. Era el momento de replegarse y aguardar, sumado a la instancia de esconder lo conseguido.

Es en este “replegarse y aguardar” que podemos visualizar ‘el triunfo’ de los rumores, y es en este ‘triunfo’ donde estamos en la fase de “ajuste y reparación”, no es una ‘reparación’ para la gente; sino para ‘el orden ausente’ hasta ese momento que ya aquí, comienza a reinstalarse entre los habitantes de Rosario.

Así termina de producirse la ruptura en ese ‘colectivo’ generado durante los saqueos. Ahora aquel que quizás había saqueado a su lado, podía ser el que viniera a su casa y se llevara lo tuyo...⁴⁵

Este es el momento de real des-orden, en donde no se saben cuáles son los roles que cada personaje asumirá (en el anterior era sólo atravesar las puertas de los supermercados y

⁴⁴ “En efecto, lo que sobrevive no es el complejo de lo que ha existido en el pasado, sino una elección realizada por las fuerzas que operan en el desenvolverse temporal del mundo y de la humanidad (...)” (J. Le Goff ; 1982 : 227).

⁴⁵ “Junto al mantenimiento de las formas conocidas de la violencia -las que actualizan el delincuente, el criminal, el rebelde, el héroe combatiente-, aparecen formas nuevas, ligadas a condiciones sociales, culturales, inéditas, inestables. “ (G. Balandier ; 1994 : 192)

llevarse algo en dónde cada cual sabía qué hacer y hasta que no hacer). En estas horas, se establece la disyuntiva: ‘sino me defienden... me atacan...’. Y el barrio se consolida para la autodefensa y los límites del mismo ingresan a un territorio peligroso y caótico.

“Lo: Al otro día, al otro día... yo no sabía qué hacer... que yo agarré y me envolví una cadena en la mano, una cadena y me quedé afuera con Crisanto, el del kiosco...”

Li: Nadie dormía en esos días, en esa noche nadie durmió... cada esquina era una fogarata los hombres afuera con palos y qué sé yo, las mujeres todas ahí con las pavas hirviendo... al menos acá me decía ‘poné la pava a calentar porque si vienen no los vamos a dejar pasar’ fue lo que me tocó a mí, yo esa ventana era una reja nada más, yo no tenía nada echo acá y estaba embarazada, Elías era ... con cinco años... era una criaturita que estaba durmiendo y yo tenía miedo, terror tenía de todo, la verdad que se vivió un momento muy angustiante... y el miedo de decir bueno vos como hombre me vas a proteger vas a estar ahí afuera, pero si nos sobrepasan y se nos meten adentro... era una guerrilla... se sentían esos helicópteros que no paraban en todo el día, en todas las horas del día, de la noche”

reg. n° 5 (18/07/96)

El escenario de fondo eran los helicópteros que en esos días sobrevolaban la ciudad constantemente, como moscas incansables detrás de la miel. Era tan loco imaginarse una guerra en esas circunstancias? Los ingredientes necesarios para una guerra estaban todos a mano, disponibles para cualquiera, hasta para aquel que se hiciera el distraído.⁴⁶

“M: Con todas los vecinos que estaban armadas, esperando que vinieran a atacarnos, no dormíamos de noche.

R: Como acá en éste caso en éste edificio que éramos doce familias teníamos gente que, hay algunas viudas, tenían chicos medio chicos todavía, estaban todos acá en el departamento. Estabamos todos acá en el departamento, entonces estaba todo lleno de gente, y yo estaba haciendo guardia...”

E: ¿A la noche?

⁴⁶“Todos los ingredientes sirven para cocinar un caldo bien espeso. Hay gente con hambre. Agentes del orden dispuestos a disparar. Agitadores anónimos y profesionales del rumor. Las versiones van y vienen. ¿Quién puede asegurar si son verdaderas o falsas en el medio de este clima ? Todo es posible en la dimensión desconocida de la Argentina de la hiperinflación y el estallido social” (L. Majul ; 1995 : 149).

R: Toda la noche. Y yo haciendo guardia arriba de los techos junto con otros vecinos, armados, y nos identificamos, te acordás? con una vincha blanca.”

reg. n° 1 (27/02/96)

Cada barrio preparó/inventó su identificación, cada barrio se organizó para la defensa... todo anunciaba que ‘se venía brava’ y que la cuestión pasaría por defenderse, para lo cual se apeló a lo que había y hasta aparecieron ‘cosas’ que no existían (y que no se conoce de ‘donde aparecieron’).

“R: No, no, que nos iban a robar, claro que venían de otros barrios más carenciados a robarnos, como si fuéramos un barrio de lujo y nada que ver, pero venían a lo mejor a llevarse lo poco que teníamos y venían en busca de comida a lo mejor pensábamos, entonces montábamos guardia en la terraza, armados, no sé de donde salen las armas pero en ese momento había armas por todos lados.”

reg. n° 1 (27/02/96)

Esa noche (que no sé recuerda cuántas fueron...) aparece como la ‘noche más larga’⁴⁷ en sus vidas, no terminaba nunca... el terror había logrado juntarlos esperando el ‘ataque’ y había logrado a su vez, que dejaran la calle ...vacía.

“Li: (...) yo lo único que te puedo decir era que era noche y noche interminable... noche que no amanecía nunca y el amanecer fue peor todavía porque eran esos helicópteros que iban y venían por sobre los techos y la gente que había subido la mercadería a los techos la bajaban, la escondían porque durante la noche la subieron para que si venían los que se venían de la otra banda no la encontraran y de día porque andaban los helicópteros muy bajos se sentían o sea los veíamos nosotros mismos porque el helicóptero pasaba bajo y los gendarmes así casi para afuera mirando todos los techos con armas y todo”

reg. n° 5 (18/07/96)

⁴⁷ “Lo que nos interesa es sobre todo articular la diferencia entre categorías temporales naturales e históricas. existen lapsos, que se mantienen, por ejemplo, una batalla -durante la cual el sol “se paralizó”-, es decir, lapsos de cursos intersubjetivos de la acción durante los cuales, por así decirlo, permanece al margen el tiempo natural” (R. Koselleck ; 1993 . 130)

Esta ‘ciudad sitiada’ unificó a todos los pobladores en el miedo, todos desde el centro o desde los barrios, los que saquearon, los que no saquearon se vieron fusionados por un mismo sentimiento: el terror. El enemigo estaba lejos o cerca, no sé sabía... pero había sido anunciado con anticipación y había que esperarlo preparado para lo peor. El miedo además de unificar separando, anticipa el anhelo del ‘orden’ que contiene una situación normal. ¿Quién vendría a poner orden? Por ahora todo era caos.⁴⁸

“Li: Claro y que estaba todo cerrado, no había un alma yo ya con una licencia de maternidad, previo descanso.... porque yo estaba embarazada de cuatro, cinco meses no me acuerdo ... yo sé que estaba de licencia o sea que no me acuerdo... yo no sé la fecha... yo me olvidé por completo de eso ...sé que la nena nació en diciembre...yo estaba embarazada.... yo no trabajaba porque no trabajaba no sé, ni idea pero yo sé que no estaba trabajando porque la calle era una soledad, un silencio tremendo y que nadie asomaba las narices a ningún lado y yo...

E: Gendarmería pasaba?

Li: Sí pasaba mucho, los vehículos y el helicóptero y yo también recuerdo que no tenía luz no sé si esta zona o toda la zona, pero acá mi casa mi barrio no tenía luz...porque nos habían dejado sin luz...por completo...eso sí me acuerdo porque era a vela, vela, vela y yo siempre tuve luz... me acuerdo que era a vela, estábamos a vela nosotros...”

reg. n° 5 (18/07/96)

En la ciudad un escenario de guerra anticipada que no llega a declararse, las certezas no aparecen, la seguridad se esconde hasta hallar mejor “clima”, los ánimos se perturban⁴⁹. La ciudad estuvo al borde de un precipicio ...y cada cual se “defendió” como pudo.

⁴⁸Según Balandier hay un desorden que puede ser creativo, y un desorden que sólo genera confusión (Balandier 1994), este des-orden en esa larga noche era precisamente eso: confusión.

⁴⁹ “La conciencia del desorden se agudiza cuando las referencias del orden se vuelven ambiguas, cuando se acrecienta la incertidumbre. Cuando los dioses efímeros reemplazan al Dios perdido, el destino se fragmenta,

D.3.2. Fronteras territoriales.

¿Hay diferencias en cómo se organiza la defensa en los barrios?. En algunos encontramos “defensas particulares/individuales”, en otros “el barrio unido para la defensa”.

Quizás podemos pensar a ciertos barrios en la ciudad funcionando como “pequeños pueblos” en donde

"Los compatriotas del pueblerino urbano conforman un equipo en el que encuentra no sólo a sus vecinos sino también a sus amigos y parientes, y él interactúa con ellos en esas funciones sobre todo dentro del territorio del pueblo. Cuando más pequeña sea la población, más probable será que forme una red de relaciones en que uno pueda partir de una persona, trazar unos cuantos vínculos y volver por un camino circular a la misma persona; y se puede hacer esto por varios caminos diferentes. Como lo expresa Gans, es posible que no todos conozcan a todos los demás, pero sí saben algo de todos los demás. Además, puede haber considerable continuidad de estas relaciones en el tiempo, ya que los pueblerinos se ven unos a otros día tras día y no es frecuente que experimenten en sus vidas cambios tales que puedan romper sus vínculos. Los niños que van creciendo juntos pueden muy bien, al llegar a adultos, ser amigos, vecinos y tal vez parientes por afinidad."

(Hannerz ; 1986: 15)

En esta tercera fase del “episodio” que estamos narrando, algunos barrios funcionaron así, uniéndose entre sí como formadores de un territorio en común que debía ser protegido. Pero en aquellos espacios “más de ciudad” en los cuales las relaciones sociales se

lo trágico adopta las figuras cambiantes del riesgo, real o mitificado. Y cada uno se siente tentado, a su manera, de preservar, con la mayor libertad posible, su lugar en un mundo donde descubre en ciertos momentos sólo “desorden, el estrépito, el arcaísmo””. (G. Balandier ; 1994 : 170)

distancian, se formalizan, encontramos que las características de “autodefensa” quedan relegadas al propio domicilio, en el padre de familia. Es él sólo quién debe defender a su familia.

“Ra.: Además estaba la realidad y estaban por ejemplo los rumores que he llegado a oír que acá estaban saqueando por San Martín, a dos cuadras de casa y he llegado a electrificar las aberturas porque yo no tengo un arma y en caso de que vinieran... es decir no le puse

MT: Preparó molotov...

E: No?

R: Sí,

MT: Porque la onda era te acordás que se venían de un barrio a otro...

R: Sí no era por el robo era por lo que le podía pasar a mi propia familia, si yo no tengo

una arma lo que sea con las uñas y las uñas eran esas, preparado un cable conectado a la abertura y un enchufe marcado en positivo, si venía uno a meterse por lo menos un par de sacudones... si se ponía grave la cosa de cualquier manera era una manera de protegerse uno que no está acostumbrado a pelear pero que no me busquen .

E: y vos creías que iban a ...

R: Los rumores eran esos ...

E: Que iban a entrar a las casa, digamos...”

reg. n° 2 (26/04/96)

Pero si bien en algunos casos, la defensa era individual, la amenaza era externa y frente a esta amenaza “los barrios se unieron”⁵⁰, en esas noches de pesadillas anunciadas y fantasmas enemigos replegándose en la oscuridad de Rosario sitiada.

La indignación frente al “igual” que roba se transformó en miedo a los “otros” que podían llegar a buscar lo de “uno”.⁵¹

Quizás de los “necesitados” nunca necesitó “diferenciarse”, éstos además de poseer tales necesidades estaban teniendo actitudes/acciones que no podrían “jamás” ser ejecutadas por él.

⁵⁰ Ya que “el o los posibles atacantes” eran externos al ‘barrio’.

Pero los “aprovechados” eran parte de un “nosotros” barrial del cuál él sí podía ser parte, del cuál debía diferenciarse. Es cuando comienzan los rumores sobre ataques a viviendas particulares donde la figura del “aprovechado” se diluye, aparece “el nosotros” barrial y retornan “ellos”/ “aquellos” diferentes y distantes, los “otros” los necesitados.

“I: Atrincherados

S: Atrincherados... y me acuerdo que en la cortada como estas son familias que nos conocemos de toda la vida las mujeres se pusieron a hacer pan casero... (se ríe) y yo ahora que me acuerdo le digo a mi mamá ... ¡hay mamá! encima sabes que parecía que todos tuvieran más hambre...es así

S: Claro, eso fue cómico... todas las mujeres haciendo pan casero pasaban la bola de pan cada vez que lo hacían leudar... te lo juro... esa fue la primera vez que comí ¡ mamá le digo es la primera vez que comí un pan casero como la gente, la primera vez en mi vida! te juro esa noche... fue como una desesperación yo me acuerdo que acá se vivió como una cosa de fin del mundo. Ese pan caliente pasó a la historia, te juro porque nos reíamos todos...

E: Y ninguna de las dos durmió en toda la noche?

S: Yo me acuerdo que no, esa noche acá se sentían tiros ...”

reg. n° 6 (03/08/96)

Estamos ya aquí en la consolidación del ‘momento confusional’⁵²(fase III) ¿Cómo se presenta el escenario de la ciudad.?

Rosario fines de mayo de 1989. Finalizados los disturbios callejeros reina la paz... pero paz de cementerio, nadie se mueve, temen ser heridos... nadie sale, teme que al volver nada se encuentre... la ciudad es un gran cementerio que está pagando deudas/culpas de otro.

En los barrios hallamos que en ‘el territorio común’, entre las fronteras reconocidas los vecinos se unen para defenderse. Podemos pensar, en principio a la territorialidad, como

⁵¹ “Como primera tesis afirmarí, que el sujeto no se constituye positivamente y “hacia adentro”, para establecer luego relaciones “hacia afuera”; se trata de un sólo y mismo proceso. Presumo que un sujeto se constituye por delimitación a otro.” (Lechner ; 1986 : 27)

⁵² Que ya vimos que en la ‘gente’ provocó la ‘parálisis social’ y paradójicamente esto ‘ajusta’ la situación social y política de la ciudad.

'el acto de reclamar y defender un territorio', acto que sería propio de todo ser vivo. (Hall ; 1990).

Este momento de “rumores” además de generar las instancias que hemos descripto fomentó una ‘separación’ entre los distintos barrios. Es en este momento en donde las fronteras se materializan y los habitantes de cada barrio pasan a distinguir claramente esa línea divisoria que los acerca a una “territorialidad” en la cual “se confía” y a la que no “se teme”.

“Li: Con esa locura de no conseguir las cosas para mis hijos...porque el que tenía más necesidad era él porque yo, no me importaba yo, no me importaba nada ni de mí ni de mi marido... me importaba él, y me daba miedo que él viera esas cosas, yo quería que él no durmiera... pero después había que levantarse, había que salir y él preguntaba por qué acá, por qué allá...

E: Elías preguntaba?

Li: Sí, por qué esa montaña de ramas ... y todo quemado, por qué mi papá tenía un cuchillo... era como que te bloqueaba un poco porque qué le contestas? con cinco años una criatura que no entiende y que ve que todos andaban a oscuras, con las vinchas blancas y con las tiritas - se ríen parecían indios...Tenían que estar cada barrio tenía que estar con su... insignia digamos...

Lo: Allá por casa todos se ponían algo blanco en la cabeza...

E: ¿Y acá?

Li: Acá eran tiras blancas que tenían ...los grupos que se turnaban para ver así

E: Eso era como protección o cuando salían a saquear?

Li: No, no como protección... el saqueo es una cosa que parece relámpago... yo creo que habrá sido todo un día...y ya terminó y paró y vino la protección digamos”

reg. n° 5 (18/07/96)

En algunos lugares la defensa colectiva del territorio, con insignias comunes. En otros la ‘defensa individual’ del territorio chico: la casa.

“MR: Cuando se corrió la bolilla que venían para el lado de casa o sea para mi barrio, nosotros teníamos en la esquina un supermercado de gente amiga y entonces entre todos los vecinos, lo que hicimos es sacarle todas las cosas que tenía en el supermercado y acomodarlas en los freezer de nuestras casas, para que no le sacaron, era gente que laburaba era un almacén grande digamos, cuando terminamos de hacer todo eso gente de la misma villa, de ahí cerquita le ayudo también a llevarse cosas de bazar y todo, y nos pidieron la gente de la villa que tenían informes de que iban a venir a atacar de otros lados, que por favor nos cuidemos porque no querían que se dañe nadie, entonces mi abuela y mi tía que vivían enfrente se cruzaron a mi casa y entre mi papá y mi hermano, bueno nosotros en los dormitorios que están arriba acomodamos elementos como para defendernos y mi hermano en el portón de entrada y mi papá hicieron un sistema de con unos cables no sé cómo hicieron cosa de que el que quisiera abrir, pegaba una patada.... pero hete aquí que no pasó nada porque no vino nadie pero al otro día se mataron de risa los vecinos porque nosotros tenemos cortacorriente en casa o sea que no hubiera pasado absolutamente nada, era tal el miedo que tenía, los helicópteros a cada rato...fue horrible”
reg. n° 7 (13/08/96)

Antes de ingresar a la última fase del “episodio” queremos sintetizar todos los momentos desde ‘las acciones’ de un “sujeto social” que no ha aparecido hasta ahora, y que al igual que los otros sujetos que participaron de ‘los hechos’, fue modificando ‘su accionar’ en relación al ‘proceso’ del ‘episodio’

D.3.3. El orden invertido: versiones sobre las acciones policiales.

La policía desde un lugar ausente o desde un lugar activo, atraviesa todas las fases del episodio, pero hemos preferido analizar sus acciones aquí, entre el 3’ momento y el 4’ porque puede terminar de iluminar el desarrollo de las fases anteriores y prepararnos para el compás del “final”.

La situación era de pánico, el “clima confusional” estaba creado y cada quién sentía que debía protegerse como fuera de los posibles “atacantes”. Las imágenes sobre ‘las acciones policiales’ son confusas y podemos dividirlas con distintas modalidades en cada uno de los momentos.

En ‘el momento de los saqueos’ o (fase I) la policía “deja hacer” con lo cual se consolida el imaginario de “suspensión de normas”. En esta instancia es una policía conocida, amigable, e inactiva . Quizás sea el policía de la Seccional del barrio.

“E: Nadie rompió nada?”

Gr.: No, nadie rompió nada, sí se rompieron unas botellas pero porque creo que la gente tenía miedo de que venga la policía, que vino la policía mientras estábamos adentro pero se quedó muy tranquila en la calle, no hizo nada”

reg. n° 2 (26/04/96)

Esta “inversión de normas” alcanzó niveles extraños, ya que en algún momento del ‘momento de los rumores’ (o fase III) encontramos en un relato que el barrio es el que pasa a “defender” a la policía.

“E: Y el barrio cómo estaba en ese momento?”

A: Y terrible... los vecinos decían que iban a venir de Galvez.... estaban todos con vinchas blancas... para que la policía supiera a quién le tenía que tirar...nos fuimos esa noche todos a la comisaría...

E: A protegerse?

A: En realidad nosotros protegíamos a la policía

E: Pero quiénes eran los que decían que venían de Galvez?

A: Y se corrió la bolilla los vecinos...”

reg. n° 8 (12/09/96)

En la 3' fase encontramos la distinción de dos clases de policía: 'los de acá' y 'los de afuera' Estos últimos parecen ser los destinados a 'actuar'.⁵³ Aquellos que comienzan a "restaurar" el orden perdido, a reutilizar y hacer cumplir "las normas" que antes del "caos" estaban vigentes.

“Mi: Se fue a todos lados de acá de la zona, la policía te decía que entraras que no sacarás nada, que sacarás lo que tenías que sacar nada más hasta que vinieron los otros los de afuera

E: Ah a vos los que te pegaron no fueron los policías?

Mi: A mí no me pegaron

E: No los que te sacaron las cosas quiero decir

Mi: Los que me sacaron las cosas eran esos que vinieron de afuera, porque los de acá no te hacían nada

Lo: No los de acá no te hacían nada, yo me acuerdo que nosotros salíamos todos con los bolsos y el comando venía a la par de la gente, lo que te pedías que no pegues.

Mi: Que robaras comida, yo fui los dos primeros días después no fui más, me pegaron con esos barrotos de goma, a mí no me sacaron nada”.

reg. n° 5 (18/07/96)

En los “barrios saqueadores” aparece allanando domicilios e intentando ‘recuperar’ mercadería.

“M: En las villas, y les sacaban todo.

R: Claro, sí en las villas sacaban, viste no se si era la policía que la llevaba para ellos o que tenían una orden de retirar cosas, y sacaban mercaderías de las villas, y acá en el barrio principal, sabíamos de gente que las metía en el tanque del agua, lo tenían lleno de mercadería, no sé como vivía esa gente porque, no sé, cortaban el tanque, no se que hacían, bueno pero los tenían ahí, y te cambiaban o te lo vendían...”

reg. n° 1 (27/02/96)

⁵³ “Todo parece entonces deshacerse y se deshace realmente; las jerarquías, el derecho y la justicia, la salvaguarda de las personas y los bienes, la presión de los valores y el conformismo ya no funcionan más; es el retorno de una especie de caos colectivamente puesto en escena, representado a la manera de un drama ritual y sin embargo efectivamente vivido. El orden se restablece rudamente con la aparición de un nuevo soberano

“Lo: Muchos hacían pozos

Li: Sí...

Lo: A la noche o sea que se notaba enseguida ... si haces un pozo te das cuenta

E: Gendarmería llegó ?

Li: Hasta acá no llegó

Lo: A casa tampoco

E: No te requisaron?

Li: No, nadie ni la policía ni la gente famosa que digamos decía que se venía, no llegó nadie fue el miedo fue una persona que dijo si vamos para allá y los otros que decían no vienen para acá”

reg. n° 5 (18/07/96)

Por último se hace ver y actúa una policía unificada con sus funciones claras: reprimir y vigilar los barrios. El estado de sitio escenificó un estado de ‘guerra civil’ que no distinguió barrios ni territorios.

Procedimientos policiales y militares se unificaron en las calles mostrando “un retorno” y conteniendo un mensaje: **“Si creyeron que no estábamos. Acá estamos”**.

“Ra: Ese momento, ahora me acuerdo de lo que dijo Martín, porque me había olvidado, los vehículos cargados con gente encapuchada, con policías eran..”

reg. n° 2 (26/04/96)

“Ra: (...) Ahí es que yo empiezo a sentir después, la bronca contra los la super protección a los supermercados, entra la gendarmería.

E: Ahí sí te da bronca...

R: Esa actitud del gobierno

MT: Salían con las camionetas

M: Camuflados

MT: Con las camionetas de la EPE, o de la Dipos... qué cagazo me lleve

M: Este salió a la puerta y vino a los gritos: están encapuchados, encapuchados...

MT: Estaban los milicos con las armas largas encapuchados, en jeep, parados con las itakas .

M: Y le gritaban a las mujeres que por ahí estaban en la puerta: ADENTRO; ADENTRO.

que inaugura un reino (un nuevo comienzo), restaurando todas las formas y manifestando la omnipotencia de la Ley” (G. Balandier ; 1994 .189).

MT: Sentí reminiscencias de lo que no había vivido, de golpe me imagine todo. De terror... había toque de queda.

R: Yo aparte del miedo personal ese día , salí

M: El estaba afuera y que cuando los vio. Yo me acuerdo que antes de eso, había ido a la , esa misma noche.

MT: La segunda noche. Los saqueos empezaron el domingo a la madrugada, el lunes a la noche ponele fuimos a la verdulería y pasaba

E: Qué vieron a la gente?

M: No, no, no parecía un barco, los militares, camiones que pasaban, llenos de milicos con armas espantosas, parecían un barco, yo cuando veía eso temblaba...

R: El revoloteo de helicópteros era permanente...

M: Pero te daba terror de ver eso, te hacía sentir chiquitita”

reg. n° 2 (26/04/96)

Ciudad sitiada, ciudad en estado de preguerra, los barrios sintiéndose “observados” por los helicópteros, la policía se hace ver, actúa, demuestra que “existe” y que está ubicada en un lugar diferente al de la “gente”-

“A: Yo estuve muy enferma y estuve tres meses en la casa de una sobrina mía, y justo ese día me trajeron, y entonces yo me senté en una reposera y mi hija se fue en la moto a comprarme unos remedios que faltaba y ni siquiera habíamos entrado el bolso, entonces una camioneta que estaba allí /señala la esquina/ ...una camioneta blanca me empezaron a gritar de todo....que yo había saqueado en tal y tal lugar... que iba a saquear yo cómo estaba...

E: Pero quiénes eran?

A: La policía.... y me empezaron a tirar tiros... y me decían que yo había saqueado y que había estado en tal y tal lugar...y vino mi hija y me decía: ‘correte mamá que te van a matar’ y yo le decía que mejor, que estaba sufriendo...y después salieron los vecinos...vinieron de Gente y de Semanario

Ju: No sabe si las balas eran de goma?

Se: No eran balas de verdad... yo guardé las granadas...y se las mostré a los periodistas... si mi hermano me dice : ‘yo te vi por Cablehogar’”

reg. n° 8 (12/09/96)

La policía actuó de maneras disímiles . En el comienzo puede pensarse que ‘dejo hacer’⁵⁴ contribuyendo (consciente o inconscientemente) con el ‘clima de permiso’ que se respiraba. Luego (y no sabemos si aquí ya se habla de Gendarmería y de los policías de ‘afuera’ que se enviaron a Rosario) por una parte ‘recupera’ mercaderías ‘robadas’ (hecho que por muchos de nuestros entrevistados es pensado como una forma de ‘autoabastecerse’) y sigue ‘dejando hacer’ en algunos lugares, pero ya con alguna consigna : ‘qué llevarse y qué no’.

En el momento de los rumores, ‘se hace ver’ recorre barrios, instala (o termina de instalar) un ‘clima bélico’⁵⁵. Su presencia en los barrios no es homogénea, en algunos barrios apenas ‘se ve’ en otros es una presencia ‘constante e inquietante’.

“Los agentes del orden” lentamente ‘restauran’ un orden de prisión a domicilio, todos estaban ‘libres’ pero nadie podía moverse.

E. “EL MOMENTO FINAL” (o fase IV).

E.3.4. Lento final: El retorno de la cotidianeidad perdida.

⁵⁴ No analizaremos aquí (por diversos motivos) las causas de tal actitud.

⁵⁵ O cómo expresó un entrevistado “un clima de dictadura”.

Ingresamos en la fase final, que consiste en una reintegración del grupo social perturbado o del reconocimiento social y la legitimación de un cisma irreparable entre las partes en disputa. (V. Turner , 1974).

Si “los saqueos fueron un relámpago”; “el caos” duró una eternidad. El tiempo es una construcción social, que se alarga o acorta acorde a campanadas sociales más que a relojes a cuerda. Esos “momentos eternos” se disiparon con la claridad del día en que lentamente volvió la calma.⁵⁶

Aunque la “situación” costó mucho en “normalizarse”, sobre todo desde el punto de vista económico, compras diarias y cotidianeidad doméstica.

“Li: Eso costó, eso nos costó muchísimo, esa locura que cometimos la gente de salir a saquear... del saqueo y de comer carne tres días fácil...sin pagarla ni nada de eso nos costó... mucho tiempo reponerlo.... al menos a los que realmente teníamos que trabajar y comprarla, a los que la comprábamos ... porque los que tuvieron suerte...”

E: Antes de los saqueos vos decís?

Li: No, no, después de los saqueos...después del saqueo el que tuvo suerte y se robó media vaca y la guardó y la administró

Lo: La hermana de mi marido se llevó media vaca

Li: Tuvo suerte y la supo tener, pero el que no tenía un pedazo de carne... le costó mucho tiempo volver a poder comprar un pedazo de carne, más allá de que trabajábamos y teníamos la plata para ir a comprarla en la carnicería, la carne valía una fortuna pero todo eso fue gracias a la locura que cometimos la mayoría”

reg. n° 5 (18/07/96)

Consideramos que en este momento se restablecen las antiguas interacciones sociales, lo que implica un retorno a la cotidianeidad barrial, ya no se esperan “ataques”, tampoco “se

⁵⁶ “En la medida misma en que las categorías de tiempo y de orden han estado siempre estrechamente relacionadas, la prevalencia de lo efímero, del instante, del presente, contribuye a la conciencia del desorden. El tiempo discontinuo, vivido en la dispersión, parece manifestar un orden sin duración, por consiguiente falso” (G. Balandier ; 1994 : 162)

saquea”. En los barrios ‘aparece’ la ayuda alimentaria que había desaparecido durante los días previos a los sucesos..

“S: Aparte otra cosa que hicieron después en lugar de poner la atención en los supermercados, ponerla en las iglesias, te digo la primera vez, como te conté la primer vez que vinieron elementos que no era leche, había una botella de aceite de un litro para ocho familias, había un paquete de sal gruesa para cinco familias, te digo la proporción o sea te correspondía tanto de acuerdo a la cantidad de gente que tenías, fue siempre así y acá nos salvamos gracias a la organización, y gracias a que mandé de vuelta esa camioneta cierto? porque ya íbamos a terminar... si en otros lugares se rompieron los huesos por un sachet o perdieron el sachet porque tiraban diez personas de cada lado .

E: y en todos lados llevaron la comida a la iglesia ?

S: Hicieron a través Caritas y Caritas lo hizo como pudo más bien la respuesta fue de los curas que andábamos más o menos así en estas cosas, otras parroquias se lavaron las manos y no quisieron saber nada, no fue ni Caretas ni fue la Iglesia fueron una suma de varios curas que estabamos en el baile y nos pusimos a bailar...y otros a lo mejor sin ponerse a bailar del todo les descargaban las cosas ahí y no tuvieron más remedio que repartirla.

E: Vos pediste la ayuda?

S: No eso vino, ellos hacen como en este mismo momento”

reg. n° 4 (02/05/96)

Lentamente se tranquiliza el ambiente social, no sin dejar ‘huellas y cicatrices’ en los habitantes de la ciudad.

Este sería el escenario en donde la cotidianeidad retorna. Para Kosik, si bien la cotidianeidad puede verse (y de hecho a veces se ve) golpeada y modificada brutalmente por la “Historia”⁵⁷, siempre logra sujetar a la Historia...pues cualquier modo de existencia humana posee su cotidianeidad. (K. Kosik ; 1988).

⁵⁷ “La cotidianeidad no ha de entenderse, por ello, en oposición a lo que constituye la norma, a la festividad, a lo excepcional o a la Historia; la hipóstasis de la vida cotidiana como banalidad en contraste con la historia como excepción, es ya el resultado de cierta mistificación” (K. Kosik ; 1988 . 92)

En los días/noches de los saqueos la cotidianeidad de la ciudad se vio alterada pero luego ella volvió lentamente a “reinar”.

4. Síntesis Del Episodio Según Las Fases De Turner

Hemos dividido el “episodio sociopolítico” como un proceso, en el cual pudimos ir distinguiendo distintos tiempos. En esos distintos tiempos es donde diferentes sujetos fueron construyendo diferentes identidades. Esos momentos han sido pensados también dentro de las fases de lo que Turner denominó como “dramas sociales” (Turner ; 1974).

Como telón de fondo del ‘episodio’ visualizamos a la hiperinflación en la economía nacional, que en esos meses había ‘explotado’ en una suba indiscriminada y constante de los precios. Tal hiperinflación puede ser pensada como “antesala” del episodio o “Clima inicial”

En la primer fase, que Turner denomina “fase de quiebre” en la cual se pone de manifiesto públicamente una fractura en las relaciones regulares y las normas cotidianas entre los sujetos, la hemos ubicado en “el momento de los saqueos” .Allí tales ‘normas cotidianas’ se vieron alteradas por la masiva irrupción de personas a supermercados en búsqueda de ‘alimentos’.

En la segunda fase, considerada por Turner como “fase de crisis de creciente” durante la cual se extiende el quiebre, profundizándose el antagonismo, poniéndose de manifiesto

algún patrón de intriga entre las ‘facciones’ hasta el momento oculto, y hallando también relaciones más constantes asentadas en esquemas normativos sedimentarios (Turner; 1974). Es allí donde ubicamos al “momento de la distorsión” en el cual se diferencian dos protagonistas del ‘episodio’ : ‘necesitados’ y ‘aprovechados’ generando a su vez, que los que no saquean enjuicien o ‘rompan relaciones’ con aquellos ‘iguales’ que están cometiendo tales acciones.

En la fase que Turner denomina como “acción de desagravio” en donde a fin de limitar la extensión de la crisis los miembros conductores o estructuralmente representativos de la Organización, ponen en juego ciertos “mecanismos de ajuste y reparación” (Turner ; 1974). Hemos visualizado aquí ‘el momento del estado confusional’ durante el cual una serie de ‘rumores’ circulo por los barrios de la ciudad, provocando una ‘psicosis colectiva’ ‘ un estado de guerra en suspenso’ que logró (como ya expresamos) ‘suspender/paralizar’ el estado de efervescencia callejero.

Momento que nos da los prolegómenos para la cuarta fase o de “reintegración del grupo social perturbado o del reconocimiento social y la legitimación de un cisma irreparable entre las partes en disputa (Turner ; 1974). Es el momento final, en el cual los barrios se calman, descubren que no había ‘enemigos/atacantes’ en las calles. En los barrios carenciados retornan los alimentos y pausadamente retorna el ‘clima cotidiano’

5. Reflexión Desde 1996.

5.1. Elucidaciones sobre el pasado.

Como ya expresamos la sociedad es una construcción colectiva, en donde los sujetos se constituyen en ella, a partir de diferencias y semejanzas. No sólo eso, sino que esos sujetos son precisamente sujetos históricos que hacen la historia, y a la sociedad pero a su vez se ven constituidos y transformados por ellas. Dice Lechner:

“La realidad del poder penetra, cruza, moldea la razón. La razón no es aséptica. La lógica del razonamiento es formada por la lógica de la praxis . Absorbe las condiciones fácticas de la praxis social bajo forma de normas. Reflexiona la praxis, la aprende: aprendizaje de conocimientos y métodos y también de intereses (traducción de los intereses generados por la praxis de conocimiento). De esta manera la praxis produce la realidad y -como autoreflexión- su legitimación”.

(Lechner ; 1986: 58)

En esta instancia, en el hoy de Rosario 1996, nos encontramos con sujetos muy críticos de la realidad que vivieron (produjeron). Queremos volver a ellos, a sus palabras porque cada uno explicó a su manera y desde su visión, por qué habían ocurrido los hechos, cómo se vieron envueltos en la trama “perversa” de los mismos y cómo en un hoy logran, despojados ya del terror de aquellos días, viviendo en un clima un poco más ‘ordenado’, y estando padeciendo las consecuencias de aquellos días, narrarnos ‘la trama oculta’ de aquellos días.

La noción de “elucidación” tal como la usa Castoriadis, implica pensar al momento después del saqueo (o al momento en que los sujetos relatan sus experiencias) como

reflexión sobre aquellos días, sobre lo que pasó, sobre las cosas que se hicieron y por qué se hicieron.

Complementaríamos tal “noción” con la definición de experiencia que plantea Koselleck (1993) entendiéndola como un “pasado presente” de la “memoria”⁵⁸

5.2. Después del vendaval.

E: Eso después de que ya habían empezado los saqueos?

Li: sí, al segundo día, porque eso fue una noche de gran despirole

Lo: ya de eso de mucha gente... que la mayoría lo hacía por necesidad, no por desgraciado, y para mí quisieron hacer una guerra entre nosotros mismos, quisieron armar una guerra entre nosotros mismos

E: Uds. lo vivían así?

Lo: Sí estábamos todos...

Li: Sí ponete que era un activista que decía ‘sí estos van para allá’ iba a allá y decía ‘si aquellos se vienen para acá’

Lo: Todos estábamos con agua hirviendo, todos hirviendo arriba del techo estábamos...

Li: Sin dormir con las ollas hirviendo...”

reg. n° 5 (18/07/96)

‘Quisieron armar una guerra entre nosotros mismos’ para frenar una situación que si se desbordaba era incontrolable... pero, ¿quién quiso armar la guerra?.

“R: Claro, el tema de nosotros armados, yo no sé si fue esa noche o la segunda o tercer noche de los saqueos, que decían, yo no lo escuché pero se corre la voz pero que vienen a atacarnos de otro barrio, del Barrio Las Flores venían hacia estos barrios que teníamos más... claro uno piensa que hay gente que nos va a sacar la poca cosa que nosotros tenemos no sólo víveres sino el televisor, las sillas, bueno entonces decidíamos armarnos y

⁵⁸ Conceptos que han sido profundizados en el ítem “Reflexiones teórica-metodológicas”.

montar guardia en la terraza y lo mismo hacían los otros edificios y pero nada de eso ocurrió .

E: era como dejar de saquear para protegerse.

R: Claro... dejar de andar en la calle, dejar de que nosotros tuviéramos, si tuviésemos la intención de ir a robar a otro

E: se olvidasen porque...

R: Claro...para cuidarnos lo poco que teníamos, a lo mejor fue una actitud de la policía, hoy lo veo como una actitud de la policía, no creo que sean los vecinos los que hayan hecho correr esa bolilla, para mí lo hizo la policía para que no saliésemos del barrio, y no fuésemos hacia el centro donde estaba realmente lo que, lo que realmente en estos casos se protege”

reg. n° 1 (27/02/96)

“Lo: No de eso yo no pensé nada....yo tenía la cabeza en otro lado...

Li.: Nunca vimos digamos el lado oscuro de eso...porque después se comento mucho de que fue más político que otra cosa...

Lo: Sí... mira yo sé muchas cosas que....por mi vieja por gendarmería... ella me comenta muchas cosas...

Li: No yo no tengo a nadie que me comente esas cosas yo lo voy viviendo lo voy ”

reg. n° 5 (18/07/96)

“E: No hubo gente extraña en el barrio?

A: No... todos estabamos preocupados y después nos enteramos que en pensaban que íbamos a ir nosotros...a saquear...yo decía que no que no iba a pasar nada que eran todo las cosas armadas... yo no entiendo pero de política...”

reg. n° 8 (12/09/96)

Todas nuestras fuentes coinciden en pensar que “el rumor” fue creado para que parase ‘la acción en los supermercados’. E identifican como ‘agentes del rumor’ a ‘la policía’.

5.3. Sobre costos y aprendizajes.

Este caos sembrado produjo cosecha rápida: cada cual quedo en su sitio controlando y protegiéndose... El autocontrol en cada zona de la ciudad fue trayendo aires de calma y el orden pausadamente volvió a instalarse en la ciudad del estallido y al instalarse recomenzó su susurro augurando tranquilidad. Pero volviendo 'al des-orden' sembrado hubo personas aisladas, anónimas que actuaron en esos días para que la llama no prendiera, para que no ocurrieran catástrofes, para que la gente no se convirtiera en verduga de la gente, personas que pudieron despejar el caos en esos momentos y sembrar un poquito de calma en tanta inquietud.

“S: Claro eso que dijiste recién podía tener dos explicaciones, una como intervino mucha gente que a lo mejor no necesitaba buscar para comer, no es cierto? o sea que no fue netamente como se dijo que se acusó directamente al villero como tal, iba a contar otro detalle que a lo mejor y por otro lado, un poco como te había dicho antes que la gente al ver todo esto, aprovechó, como te decía de los trenes de muchas cosas, lo que yo un poco a lo mejor, M. coincide conmigo, lo que yo, un detalle que te puede marcar como fue eso planificado con otra intención, yo por noches me pasaba hasta las tres o cuatro de la mañana con el citroen de barrio en barrio, de sector a otro sector para calmar a la gente que estaba esperando, que del otro barrio, que a su vez también estaba esperando que vinieran del otro barrio.

M: Incluso mira en mi mismo barrio, yo vivo a unas veinte cuadras de acá los vecinos estaban todos esperando el ataque de la villa en el barrio.

P: Villeros contra villeros.”

M: Decían que ya se venían, era así el rumor y que ya se venían y con bombas molotov , entonces estos se empezaron a armar porque “si nos atacan nos tenemos que defender” los hombres subidos al techo, los que tenían armas esperando el ataque de la villa la gente del barrio...todo el mundo preparado para el ataque, el enemigo era el vecino...el vecino de dos cuadras, la villa y el barrio han convivido durante años... y bueno esto se vivió acá y se vivió en todos lados, en toda la ciudad fue una cosa terrible como se manipuló con todo esto .”

reg. n° 4 (02/05/96)

El que habla como S es un sacerdote, que desde hace años trabaja en una zona marginal de Rosario, él en esos días/noches tuvo que afrontar la decisión de calmar a la gente, por que intuía lo que podía pasar si alguien hacía ‘algo’ .

“S: El barrio acá armado arriba de los techos porque los negros iban a venir y aparte entre ellos también, te digo había un grupo de chicas del otro lado de la vía por San Gerónimo y cuando llegaba ‘S., S. quédate no te vayas ... porque nos han dicho...’ y en un momento no sé que zona de Empalme me dicen: ‘S. mira que nos han dicho que la comisaría viene a atacarnos’, ‘vengo de la comisaría no había un milico despierto, estaban todos durmiendo...’ y que ya había habido lío entre ellos, y que la comisaría no sé qué. Vengo de la comisaría, no me querían creer, tuve que despertara al cana para que me atendiera.

E: Vos que hacías de barrio en barrio?’

S: Precisamente para calmar a la gente, porque teníamos miedo que en ese momento que realmente hubiera desgracia te das cuenta porque la gente armada sobre las terrazas y la gente chucha de miedo, pero vos no podías convencer a la gente yo vengo del otro lado...y ellos están con el mismo miedo que Uds.

M: fue mucho momento de caos... la villa pensaba que el barrio los iba a atacar y el barrio pensaba que la villa los iba a atacar. Porque si hubiera un disparo que se escapara antes de la orden, digamos del ataque del otro porque si tenían los pelos de punta y estaban esperando que te ataquen...

E: Pasa un mosquito y tiran un tiro.”

reg. n° 4 (02/05/96)

¿Qué sabor dejaron esos días en sus protagonistas?

Los saqueos son parte de su experiencia histórica. y el tiempo histórico está vinculado a unidades políticas y sociales de acción, a hombres concretos que actúan y sufren, a sus instituciones y organizaciones (Koselleck 1993.14).

Podemos pensar qué relación hay entre esa experiencia histórica y la expectativa del presente. Hemos visto cómo actuaron y sufrieron estos hombres concretos en esos días.

¿Cuál es la ‘experiencia’ aprehendida?

“R: Sí yo charlo a veces con los vecinos, y que vamos a hacer, me cuenta gente que digamos no tiene una instrucción, gente laburante y me dice : y qué vamos a hacer? vamos a saquear y a los tres días ya a quién le sacamos ?. Y es desesperante yo lo he charlado acá en mi familia, con los hijos mayores ya, ya te dije que tengo un hijo de veintidós, los mellizos que tienen veinte, y les digo: ‘¿qué hacemos? les robamos al vecino sería saqueo, al que tenemos más cerca, lo mismo van a hacer los otros barrios, a los dos días no tenemos más comida. ¿Qué hacemos? tenemos tierra no nos vamos a poner a sembrar, vamos al río a pescar, qué vamos a hacer’. Tiene que haber una solución.Cuál es no sé.”

reg. n° 1 (27/02/96)

Volviendo a Koselleck, establece tres modalidades temporales de la experiencia :

“1. La irreversibilidad de acontecimientos, el antes y el después, en los diferentes contextos en que transcurren.

2. La repetibilidad de los acontecimientos, ya que porque se suponga su identidad, ya porque se refiera al retorno de coyunturas, ya porque es e trate de una coordinación ornamentada o tipológica de los acontecimientos.

3. La simultaneidad de lo anacrónico (...) En el concepto de simultaneidad de lo anacrónico están contenidas distintas extensiones de tiempo.

(Koselleck ; 1993: 129)

Estamos en la irreversibilidad de los acontecimientos, en el después. Pero un después que es histórico, que está recordando para no repetir, y contextualizando la experiencia en el hoy o podríamos decir desde el hoy.

“Li: Hace tres años, yo creo que después de este saqueo, de la locura de la gente de hacerle ver al presidente que no podíamos vivir más así, como que se estabilizó sí, más allá de que las cosas aumentan, el gas por un lado, te bajan el azúcar el gas te lo suben...yo creo que siempre fue así pero no tan controlado como ahora, porque ya hace como tres o cuatro años que vos puedes comprar, y volvés al mes siguiente y seguís comprando lo mismo con la misma cantidad de plata y no aumenta, tanto.(...) qué sé yo porque hay gente que no se da cuenta a lo mejor de cómo administrarse... yo era muy torpe también gastaba cualquier cantidad y no me daba cuenta hasta

que la nena ya era con dos o tres años, y hasta que él se quedó sin trabajo cuando nació la nena, que era todo crisis porque ese primer año de Maira, que fue después de todo el desastre... menos trabajo había a mi marido lo echaron, no había trabajo no se conseguía nada ... las cosas eran tan caras que nos e podía comprar nada y de ahí aprendí a que lo poquito que tenía lo compartía y lo hacía rendir para que saber que al día siguiente lo tenés ... pero fue duro aprender de esa forma... porque uno puede aprender... pero no con esa... con esa... sino lo cuidas sabes que tu hijo no tiene para comer uno grande no es nada pero ... hay gente que aprendió y gente que no se dio cuenta”

reg. n° 5 (18/07/96)

El ‘costo’ del saqueo lo están pagando, de diferentes formas y diversos sectores. Quizás porque fue una experiencia colectiva, con adhesiones y rechazos, con ‘necesitados’ y ‘aprovechadores’ y éstos últimos generaron un imaginario de ‘robo’ que pagan los que no robaron.

“E: Y cual sería para vos, qué es lo que recordás de esos momentos cómo bueno y cómo malo?

Mi: Yo como malo, bueno lo que traje para mi casa y como malo eso mismo

E: Lo que habías traído?

Mi: Lo que había traído ...porque a mí nunca se me hubiera ocurrido ir a sacar nada a ningún lado, yo fui porque la gente iba y así debe haber sido con todos...”

E: Como que no era un robo?

Mi: No... yo nunca jamás en la vida fui a robar nada...

E: Pero la gente tampoco lo sintió como robo?

Mi: No la gente tampoco lo sintió me parece que la gente lo hizo como cualquiera porque iban todos. Los que robaban eran los que sacaban heladeras, televisores, lavarropas, esos sí robaban.

reg. n° 5 (18/07/96)

La categorización sobre ‘el aprovechado’ es igual que en los sectores ‘que no se saqueo’. Es plantear la diferencia sustancial entre ‘saqueo’ que sería ‘sacar aquello que necesitas’ y ‘robo’ ‘sacar objetos no comestibles’ (electrodomésticos, artículos de ‘lujo’, etc.). Pero

aunque no se robo, el costo se paga igual. E inclusive lo paga 'la sociedad' o por lo menos los sectores más desprotegidos de la misma.

Según Lechner (1986), el aprendizaje trabaja sobre mutaciones, las características de la 'memoria colectiva' no sería el mayor o menor recuerdo que tenga un grupo de un determinado conflicto, sino las 'lecciones' que de él se aprenden. Este aprendizaje como proceso significa una constante relectura del pasado y reprogramación del futuro.

“R: En esa época existía la caja pan, que creo que era una caja que daba gente del gobierno o de la municipalidad, ahora se está ayudando mucho a los barrios más necesitados con los comedores, en los colegios con la comida a los chicos al mediodía, entonces más que mal la familia carenciada que tiene muchos hijos, los manda a la escuela y zafa. Porque inclusive a veces también se llevan comida para la casa también, y a veces no es mala la comida, yo la veo bajar todos los días, porque acá al lado está la escuela (la señala) y no es mala la comida, un poco zafan por ahí, un poco de trabaja hay y después queda la otra que mucha gente toma conciencia de lo que significa un saqueo.”

reg. n° (27/02/96)

Quizás 'memoria del desorden' relacionado con 'el orden' de hoy, en el cual cada cual sabe lo que puede hacerse y lo que no. O a dónde conducen los caminos sinuosos del 'desorden'

“E: Vos crees que puede volver a pasar?”

Mi: La verdad que no sé...yo no creía que iba a pasar y pasó, ahora no sé capaz que digo que no va a pasar y pasa.

E: Y la gente aprendió de esos días?

Mi: Yo creo que sí. Decían que cuando habían saqueos en otro lado que acá no iban a pasar, que decían por la televisión, una semana o dos semanas antes y decían que acá no iba a pasar y pasó. Y para mí fue todo organizado

E: Nos terminó perjudicando?

Mi: A todos nos quedó marcados me parece ...igual que todos

E: Como que nos hicieron caer decías vos?

Mi: Hubo gente organizada para esto..

E: Y por eso la gente aprendió algo, si se volvería a prender la llama saldría?

Mi: Creo que ahora lo pensarían dos veces”

reg. n° 5 (18/07/96)

“Los saqueos” como historia le pertenecen a la sociedad argentina, y como ya expresamos, consideramos que se pueden situar en el pasaje de una sociedad a otra muy diferente.

La actual nos enfrenta a un modelo de exclusión en el cual sólo el asistencialismo es ‘la mano’ que se les tiende a los sectores cada vez más empobrecidos. Esos sectores, hayan o no participado de los saqueos, aprendieron quién paga los platos rotos de una fiesta a la cual fueron empujados. ‘Fiesta’ que duro una fracción de segundos y después sobrevino ‘la pesadilla’ que en parte vivimos hoy. El aprendizaje sobre tal experiencia, está matizado, por experiencias anteriores.

“Se aprende lo real de modo selectivo según pautas formadas en experiencias anteriores. El aprendizaje no elimina, pues, la diferencia de interpretación entre uno y otro sujeto. No crea de por sí intereses comunes y valores homogéneos. Aprender la realidad social es aceptar su diversidad”

(Lechner ; 1986: 114)

Distintos sujetos: “aquel que saqueo” “aquel que no saqueo”. Distintas “posiciones”, distintos “lugares” desde dónde leer/interpretar la “historia”.

Cómo se interpretan hoy los saqueos desde aquellos que en aquel momento los “juzgaron mal” ? Los sujetos cambian como cambia la sociedad como avanza la historia.

“E: Bueno, entonces vos estabas enojado con todos los que saqueaban, con los que tenían hambre y con los que no tenían hambre.

R: Sí, es cierto. Eh...

E: Y ahora se te pasó el enojo...

R: Ahora no se si no saldría yo, viste, no, no creo... pero...

M: Qué vas a salir vos...

R: Justificaría una posición del pueblo más comprometida con la realidad en realidad, y a lo mejor no al saqueo por que no soy ese tipo de personas, pero sí... llegando ya a la vejez tendría ganas de tener tiempo para pelearme con los gobiernos que tenemos en la actualidad... El saqueo es una forma de, que se yo, de protestar... yo por temperamento no serviría para eso, sí a lo mejor de ir a meter una bomba a un cuartel, algún lado... no, ahora los milicos no tienen la culpa, pero te quiero decir, en la cabeza, en la pelada de Menem. Mi postura personal la tengo que separar, los saqueos es una manera de luchar contra la injusticia, que no me guste es cosa aparte, creo que estamos más en situación de hacer una cosa como aquel entonces en este momento, creo que se justificaría más, por la falta de trabajo, por una serie de cosas. Cada vez se debe más plata, cada vez hay menos, fundamentalmente fuentes de trabajos, las pocas que hay son muy selectivas, tengo la posibilidad de hablar con gente del campo también se quejan, es generalizado, ahora que no salgan a la calle a manifestar contra los gobiernos haciendo saqueo, viste no sé porque no sucede, sólo que la gente sabe que más saqueo, trae represión”

reg. n° 2 (26/04/96)

Desde otra posición socio-cultural (otra visión)... se llega a pedirle a “la gente” una respuesta más combativa ante la realidad que le imponen. Si en 1989 se “juzgo” mal o inapropiado “los hechos” hoy en 1996, a esa misma “gente” se les pide más “acción”

“MR: (...) la gran explosión social pero que con un balde de agua la apagaron DEMASIADO RÁPIDO...y volvimos a hacer siervitos, fue la apagaron demasiado rápido... la gente no está con los brazos caídos esta ahora está demasiado... está como enamorada... idiotizada, algo así.

E: ¿De Menem?

MR: Sí, no, pero vas a ver... dale tiempo te dicen”

reg. n° 7 (13.08.96)

El recuerdo de la experiencia del saqueo hizo aparecer una palabra que no había aparecido en esos días, que aún no estaba “socializada” o que no se conocía.

“Li: Era una joda ...primero era una joda y después sufrimos lo que era el ajuste, sí sí”

reg. n° 5 (18/07/96)

El des-orden se está pagando con un “orden” que tiene un precio muy alto.

Cuarta Parte:

ROSARIO HOY

1. Los Medios Nacionales Y Rosario

Rosario pasó a ser en 1996, quizás al igual que en 1989, el símbolo del hambre. Los sucesos conocidos como 'El comedor de los gatos' colocaron a la ciudad en el centro de las noticias nuevamente. Desde la editorial del diario Clarín del martes 14 de mayo de 1996 podemos leer:

“Las imágenes de habitantes de una villa de Rosario carneando y comiendo animales domésticos fueron un rotundo testimonio de los graves problemas sociales de la ciudad santafesina que son, a su vez, parte de una realidad más generalizada que reclama un tratamiento perentorio.

El conglomerado de Rosario se encuentra afectado desde hace muchos años por la falta de trabajo derivada de un progresivo e indetenible cierre de fuentes de trabajo en la zona . A esto se agrega la crisis de las producciones agrícolas de la provincia y el norte del país, que provocan una sostenida corriente migratoria hacia las villas de Rosario y del país.

De todos modos no puede ocultarse que este cuadro se agravó en los últimos tiempos con el aumento de la desocupación que, a nivel nacional, pasó del 6 % en octubre de 1991 al 16,4 % en octubre de 1995. En Rosario, la falta de trabajo es notoria: según el INDEC la demanda laboral en esa ciudad fue, durante 1995, la mitad de la registrada en 1993 y en 1994. En la industria la demanda laboral rosarina fue el 32 % de la del año precedente y en la construcción, el 36 % . si bien en Rosario se registra como se afirmó oficialmente, la peor pobreza urbana del país , en otras ciudades no es mucho más prometedora.”

(Clarín, 14/05/96)

El suceso de ‘los gatos’ contenía muchos elementos políticos: disputa de la provincia sobre Rosario, problemas de los punteros políticos de Cavallero que durante su gestión manejaban ciertos comedores y que hoy se verían investigados o desafectados por la nueva intendencia. Pero más allá de esas instancias nos volvió a mostrar el rostro del hambre, el escenario de la villa, la precariedad de esas vidas. Creo que el escenario de 1989, en este año se dramatizó y empobreció notablemente.

La respuesta política desde los saqueos hasta hoy, fue “más asistencia”, que paulatinamente se va transformando en “mayor asistencialismo”. ¿Pero qué implica tal “asistencialismo” ? . Según Lechner (1986) hablar de lo “pobres” es apelar al interés de los no-pobres por estabilizar las relaciones sociales en que se basa su bienestar. Hablar/actuar de/sobre los “pobres” es prevenir una alteración del orden.

*“B: No mire, en el tema de la asistencia alimentaria tenemos que trazar una línea divisoria entre antes de Shoeder y después de Schoeder, cuando Schoeder era Secretario de Promoción Social, había realmente una promoción social de allí en adelante comenzó a utilizarse como moneda política de cambio, y esto es lo que ha perjudicado enormemente la asistencia alimentaria porque ¿qué es lo que nosotros pretendemos ? que la asistencia alimentaria sea un hecho circunstancial, que dure el tiempo que dure, el destino del hombre no es vivir y que le tiren un plato de comida todos los días, el destino del hombre es con su trabajo poder comer y comprar las zapatillas para sus chicos, este es lo que nosotros tenemos que abrigar esta esperanza .
B.L.: Ud. cree que la gestión Cavallero usó los comedores .
B: No tenga ninguna duda se uso así.”*

(Entrevista al intendente H. Binner en “De 12 a 14” Canal 3, Rosario)

Pero acá estamos, en medio de una crisis económica que sigue avanzando sobre los sectores más pobres y desde hace unos años sobre los no tan pobres también. ¿Cuáles son los índices de pobreza en Argentina ? Parece ser que el índice de pobreza en 1993 era de 13,1 y en 1995 es 17,6 . Ese 17,6 en personas equivale a dos millones y medio de personas tan sólo en Capital Federal y el Gran Buenos Aires. Del resto del país no se llevan cifras oficiales. (Programa “Día D” América TV. 14 de abril de 1996)

Cuando coincidimos en pensar que este estado, que liquidó las empresas públicas, se desocupó de la salud, la educación y la vivienda es un ‘estado de malestar’ que genera exclusión estamos pensando en estas cosas. Lo que queda son políticas de asistencia, léase ‘alimentar’ a cada vez una mayor cantidad de población. Esa es la realidad de Rosario hoy, miles de comedores funcionando...para ‘paliar’ el hambre de la gente que ya no sale a saquear (por lo menos en Rosario).

¿Qué diferencias hay en “esa ciudad de los saqueos” y “esta ciudad de los gatos” en el contexto de siete años de gobierno menemista?

(Por Mario Wainfeld) Desde el distante año `89 muchas cosas han cambiado en la Argentina . El Estado, las empresas públicas, el funcionamiento de los teléfonos, el valor del dólar, la tasa de ocupación y el poder de las Fuerzas Armadas y sindicatos. También los saqueos: ya no vienen como antes. Según se vio esta semana en un supermercado de Córdoba y en un Coto de la Capital los saqueadores van ordenados, en micro. Se comportan como duques. Además, la autoridad no los reprimió, los noticieros los tratan con respeto y los presentan como víctimas, y sus asaltados les entregaron las mercaderías. Hubo happy end.”

(Página/12.28/07/96)

La pregunta de los periodistas en los días de ‘lo gatos’ era:

*“S: Tiene miedo por un estallido o efervescencia social ?
B: No, no tengo miedo, eso surgió el otro día, después de la reunión con el gobernador, los periodistas después de la misma me preguntaban : “ Y cuando va a pasar algo en Rosario?” Yo creo que no tenemos que esperar que pase algo en Rosario, tenemos que ver qué hacemos para que no pase nada en Rosario, creo que las acciones nuestras deben estar dirigidas a buscar mejor calidad de vida para los rosarinos, y no en pensar en concurrir con bolsones de comida, con chapas, con bloques, cuando ocurren sucesos desagradables”*

(“De 12 a 14” Canal 3, 30/04/96).

La pregunta la hizo R. Salas en el programa “De doce a catorce” Canal 3 Rosario el día 30 de abril de 1996 al intendente H. Binner. Los medios frente al ‘gato’ estaban alertando sobre una situación social dramática, estaban reconstruyendo el ayer en el hoy?. Por qué el re-anuncio sobre: “Uds. creen que van a protagonizar algún estallido?. ¿Qué sentimientos se está despertando en la gente cuando al intendente se le pregunta?

*“S: Cómo se compatibiliza este concepto de mejor calidad de vida con seis o siete familias que diariamente vienen a asentarse a Rosario.
B: Se compatibiliza pensando en que a todo esta gente debemos darle la categoría de ciudadanos...porque ya se han probado otras alternativas, cárgalos en un tren y mandarlos de vuelta, en un avión, todo esto se ha probado y yo creo que nosotros tenemos que sumar humanamente para darles la posibilidad a la gente que quiera venir...
S: Sí pero esto se va a convertir en una gran villa...”*

B: Se va a convertir en todas las ciudades de Argentina que se van concentrando del campo a las ciudades y nosotros tenemos la obligación de asumir este nuevo desafío y este nuevo desafío se asume compatibilizando todo lo que podemos hacer. Tenemos que buscar nuevas fuentes de trabajo, tenemos que buscar formas de darles vivienda a la gente, tenemos que buscar formas de que la gente tenga una calidad de ciudadanos en la ciudad de Rosario, lo contrario, el fenómeno por desconocerlo o por ignorarlo no lo vamos a curar, no lo vamos a superar sino que esto va a seguir produciéndose, a qué vamos, cual es el camino? a tener dos ciudades, una ciudad con buenas condiciones y otra ciudad con otras condiciones, ahora la seguridad no es para nadie en Rosario, nosotros tenemos que trabajar, maduramente como ciudadanos, como instituciones, convocando a todos los grupos, para que entre todos logremos superar la situación”

(“De 12 a 14” Canal 3, 30/04/96).

Cuando a los barrios se les dijo que los iban a venir a atacar se estaba generando un temor y una defensa hacia iguales que estaban en la misma condición que ellos. Cuando acá se dice ‘esto se va a convertir en una villa’ y se plantea que ‘los que vienen le quitan al que está’ el desenlace puede ser muy parecido. Cuál es la sociedad se construye desde los medios ? Qué relaciones sociales se construyen ? (o desde determinados medios) . No sé si el intendente va a poder con su apuesta, porque tiene en contra muchas cosas...y por sobre todo un modelo de país que cada vez incluye menos.

Veamos que decía “*La Capital*” el domingo 19 de mayo de 1996

De cara a las cifras de la miseria

Por Susana Rosano

“La imagen de los vecinos del bajo Ayolas comiéndose un gato corrió apresurada por el mundo. El asombro abonado muchas veces por un cariz un tanto hipócrita, tiñó las caras de los funcionarios. Rápidamente, la escena de la pobreza volvió a ocupar la primera plana de los medios. A partir de allí una vorágine de cifras intentó superficialmente saldar un problema de larga data, estructural y con gravísimas consecuencias.

Los políticos parecieron despertar de un largo letargo y las otrora caras sonrientes dieron paso a rictus desencajadas. En Rosario, algunos sectores, barajan una cifra superior a los 110 mil personas con sus necesidades

básicas mal satisfechas; en lo concreto, no acceden a la comida, a la salud, o a la educación en los parámetros estipulados por la Organización Mundial de la Salud. El diputado nacional A. Natale por su parte, reconoció que en la ciudad más 150.000 personas. viven en asentamientos precarios, con un relevamiento realizado por realizado por el Instituto Nacional de Estadística y Censos en 1994”

(La Capital, 19/05/96)

Estas cifras, estos acontecimientos despiertan en la ciudad fantasmas lejanos...pareciera que esos fantasmas sobrevuelan a los medios, a los gobernantes creando temores. Los fantasmas traen la pesadilla de ‘los saqueos’ y quién se atreve a enfrentar tal pesadilla?

“ÍNDICE DE CONFLICTO SOCIAL”

(por P. F.) “si la paja no está seca no hay fósforo que prenda”, dijo en 1989 el comisario Carlos De Negri, por entonces director de la Escuela de Cadetes de la Policía de Santa Fe. La sentencia de quién luego llegara a ser jefe a nivel Provincial surgió ante la pregunta periodística acerca de la presencia de agitadores que provocaron los saqueos de aquel mayo. Por lo visto, la ‘paja estaba seca’, y los saqueos de 1989 marcaron a fuego a la comunidad rosarina. Con esa certeza, ahora una consultora allegada al gobierno Provincial -es la que trabaja para Carlos Reutemann- estudió la situación de 1989 y estableció ‘el índice de conflicto social’.

El informe -basado en parámetros como el nivel de desocupación y pobreza, delitos contra la propiedad, prostitución y otras variables- está en poder del ministro de gobierno, Roberto Rosúa. Es probable que en una semana o dos la consultora le envíe al jefe de la cartera política la evaluación realizada siete años más tarde, es decir en este invierno de 1996. (...)Repreguntada acerca de la demora del chequeo, surgió la auténtica razón: “El índice de conflicto social de 1996 en Rosario es prácticamente el mismo que el de 1989”, susurró la fuente”

(Rosario/12, viernes 2 de agosto de 1996)

Los índices están enmarcando un pronóstico. Pero qué es un pronóstico: el pronóstico se sabe vinculado a la acción política, está vinculado que formular un pronóstico significa ya modificar la situación. El pronóstico es un momento conocido de acción política. Está referido a acontecimientos cuya novedad alumbra. (Koselleck. 1993, 33)

Los índices...hablarán de la memoria de la gente sobre esos hechos? de la autoevaluación de los mismos? ¿los hombres serán autómatas ante las cifras obedeciendo ante ellas ? Sabrán estos ‘índices’ del dolor de la gente ? del aprendizaje costoso que significó ir a saquear, comer lomo y después no tener de nuevo ni pan? sabrán los índices del estigma social que arrastra aquel que saqueó?

¿Cómo conjugamos los índices con los sujetos concretos/históricos? Lechner nos dice que los sujetos se constituyen en interacciones unos frente a otros, que la política es la lucha que busca ordenar los límites que estructuran la vida social, proceso de delimitación en que los hombres, regulando sus divisiones, se constituyen como sujetos. (Lechner, 1986)

2. Sobre La Pobreza, El Asistencialismo Y Los Gatos.

“Las desigualdades sociales se hacen visibles en la ciudad a través de los problemas sociales asociados a la pobreza. La pobreza es una de las grandes áreas que siempre permanecen en las arenas públicas, sus fronteras son móviles y en su interior distintos tipos de problemas toman forma. Preguntarnos por los modos en que aparece la pobreza en la escena pública de la ciudad es una interesante vía de acceso a los procesos políticos locales.”

(Cl. Cisneros ; 1996)

Esta pobreza en la ciudad más que de la ciudad aparece como enumeración de cifras, de ‘climas de estallido’ o como ‘noticia que vende’. El ver gente que come gato puede despertar solidaridades, acercamientos, ayuda pero también alejamiento, repugnancia,

rechazo. Estas ‘versiones’ sobre la realidad de la ciudad la categorizan como ‘ciudad con pobres’.

Qué es ser pobre en la Argentina de los 90? un pobre es aquel que no tiene trabajo, o tiene un trabajo que no le alcanza para cubrir las necesidades de su familia. ‘Pobre’ es aquel que envía a sus hijos a comedor, o que quizás va él mismo, ‘pobre’ es aquel que depende las políticas asistenciales para reproducir la vida de su familia. Tal realidad social se ha naturalizado, es ‘normal’ que haya miles de seres humanos en Rosario viviendo de la asistencia.

“Pero al mismo tiempo se corre el peligro de autonomizar esas situaciones-límites, se corre el peligro, por ejemplo cuando se habla de exclusión, de convertirla en un estado que se trataría entonces de subsanar en sí mismo, cuando en realidad nos encontramos más bien ante la expresión extrema de un proceso que está operando incluso con antelación a que la gente bascule hacia esas posiciones extremas. Dicho de otro modo, me parece que sería mejor poner en relación lo que está ocurriendo en las situaciones de marginalidad extrema, de aislamiento social, de pobreza absoluta con la configuración de situaciones de vulnerabilidad, de precariedad, de fragilidad que, con frecuencia, las preceden y alimentan.”

(R. Castell ; 1995)

La naturalización de la pobreza tiene consecuencias sociales, supone también la constitución de nuevas relaciones sociales. El posicionamiento frente a ‘estos’ pobres difiere en función de roles en esta nueva sociedad, en que estamos viviendo.

“Hoy no se puede afirmar si estamos mejor que en el ‘89, pese a la inflación casi cero, 20 de cada 100 rosarinos no tienen trabajo estable; hoy hay más de 100 chicos que duermen por las noches en las calles, provenientes de los barrios marginales; y de día otro centenar se instala en el centro para pedir limosna entre las mesas de los bares. Hoy los gatos preocupan más que los hambrientos, la inversión social es un gasto, los planes de salud y laborales llegan a los más pobres transformados en monedas, pero como hace 7 años, los discursos intentan ocultar la injusticia de los barrios de chapa y barro de Rosario.”

El “asistencialismo” en los ‘90 desde qué lugar puede interpretarse? Estamos frente a un Estado que desaparece de todas sus responsabilidades, privatiza todas aquellas áreas de seguridad social imprescindibles para garantizar una sociedad equitativa.⁵⁹

Este Estado caracterizado por algunos como “Estado de Malestar” (E. Bustelo 1991) o como “Estado post social” (D. García Delgado ; 1994) está sustentado en instancias de exclusión de grandes sectores de la población. Su dinámica excluyente no es un mero reflejo de relaciones técnicas, sino que también debe comprenderse como la imposición de imágenes legitimantes, de un sistema de valores contrarios al señalado ideario que simboliza el Estado de Bienestar. Ya no se puede seguir hablando de crisis del Estado de Bienestar en nuestra región, sino de la imposición de un nuevo régimen que simboliza un ideario diferente, precisamente de exclusión social. (R. Lo Vuolo ; 1995)

Dentro de este Estado ¿Cómo puede pensarse y hacerse “la asistencia?”

“El “asistencialismo” es una media profiláctica contra la revolución social. no es que la minoría esté amenazada directamente por una insurrección de los desposeídos. Insistimos ya sobre la fragmentación de la mayoría real y sobre sus dificultades por constituirse en sujeto social y político, Por lo demás, contra sus rebeliones esporádicas y convulsivas siempre queda el recurso a la represión violenta. Tampoco hay una necesidad económica por eliminar la miseria”

(N. Lechner ; 1985 : 98)

⁵⁹ “La misión básica del Estado de Bienestar moderno es garantizar legalmente la seguridad social (o el “bienestar”), mediante transferencias monetarias, servicios, infraestructura física, y políticas reguladoras en las áreas de salud, educación, vivienda, seguro social, asistencia social, protección laboral y asistencia a las familias.” (C. Offe ; 1995 ; 83)

La fase final de “los saqueos” le demostró claramente a la gente cómo se reprimía...y que pasaría si decidían volver a “saquear”

3. Rosario Desde La Gente.

Cuál es la imagen de la ciudad que tienen los sujetos que la habitan? cómo conceptualizan la realidad y desde dónde?

“R: (...) yo recuerdo antes que hasta el puerto la gente que vive en las villas que es la que iba al puerto tenía trabajo, hoy no lo tienen, y esa gente hoy se ha volcado al cirujeo, yo mismo enfrente de casa con los vecinos hemos construido unos tanques cuadrados digamos, con tapa con candado, la finalidad de eso era depositar la basura y destaparlos cuando pase el recolector, media hora antes, cada vecino iba con su llave, abría, cerraba. Hoy lo dejo permanentemente abierto, porque lo estoy viendo a cada momento gente que pasa, chicos, mujeres con hijos, rompen las bolsas y comen de eso, eso lo vemos todas las tardes .”

reg. n°1(27/02/96)

La gente antes salía a determinada hora a buscar comida por las calles, hoy salen a cualquier hora y en el barrio de R. se encuentran con la solidaridad abierta en sus tanquetes de basura y con comida separada en bolsitas para ellos. Es separada todo alimento que aún puede ser comido. En la ciudad se ha cotidianeizado el hambre de diversos sectores, y es diversa la reacción frente a eso:

“Li: Yo creo que con lo de los gatos fue un intento de volver a los saqueos...porque mostrar la miseria así ... como que lo freno muy bien el presidente porque.

Li: Yo creo que esa gente no se da cuenta que los están usando ...

E: La gente del comedor de los gatos?

Li: La gente del comedor de los gatos ...no sé da cuenta que los están usando y que por recibir un peso o una televisión...o te llevo a Buenos Aires y todas esas cosas...

Lo: Consiguieron trabajo

Li: No mentira no consiguieron trabajo

Lo: No, porque mucha gente te miente diciéndote que necesitaban conseguir trabajo

Li: Ellos generaron un ruido que lo freno muy bien el señor presidente , porque que hizo el presidente? se avivó de que dos o tres que había ahí eran sinvergüenzas, ladrones y todo eso y entonces les tapó la boca..."

E: ¿Que dijo eso?

Li: Sí que era muy buscado y que era muy uno de los tan muertos de hambre que había ahí abajo era uno de los ladrones más grandes que tenía esa zona y tenía y tiene prontuario... ese señor que después lastimo al muchacho que tiene diecisiete años.

E: ¿Pero M. dijo eso Liliana?

Li: Aparte dijeron en los noticieros que el famoso... y dieron el nombre, ahí en la radio de Grandoli, en la vecinal dieron el nombre de esa persona y que el señor presidente estaba averiguando el curriculum de todos los que vivían ahí abajo porque él iba a demostrar que esa gente estaba siendo usada, ya que les pagaban para que mataran a un gato y tirarlo a la parrilla, porque él no vio a nadie comiéndose al gato estaba ahí tirado en la parrilla, digamos.

E: ¿Uds. no creen que en este momento hay miseria ?

Li: Lo han comido al gato antes y lo van a comer después"

reg. n° 5 (18/07/96)

Desde algunos sectores que pelean día a día por su sustento y por arreglar su casa, y por mantenerse 'dignos' el suceso de 'los gatos' molesto mucho. Estas informantes viven muy cerca de dónde se 'filmo todo' y hay indignación en ellas, sienten que esa imagen que recorrió el país y el mundo (al igual que durante los saqueos) habla de ellas, pero que no refleja su realidad. Si bien las dos envían sus hijos al comedor escolar, su rescate de su propia cotidianeidad de trabajo y de apechugar cómo sea no está retratada en 'el gato' . y si bien la figura del presidente es criticada y 'detestada'

"Li: A mí no me gusta yo siempre estoy orgullosa de este presidente que tenemos porque yo no lo elegí no lo voté... ni nada me doy el lujo de decir eso porque era una indocumentada más"

En el suceso de los gatos sienten que salió a defenderlos. Ellos no están al borde de la miseria, ni creen que haya gente en esas condiciones. Digamos que “pobres” existieron siempre... y no por eso “van a comer gatos”. Que se “sea pobre” no es sinónimo de “estar denigrado”.

“Li: Cada cual hace lo que puede con la crisis... yo me la meto adentro y esa gente hace que la crisis de ellos se vea, porque lo mío fue de absorber todo yo, ni siquiera mi marido, yo absorbí todo y el se quedó manso, porque yo tenía mi laburo y sabía que algo iba a salir... porque yo me arreglo como puedo y son cinco chicos, porque mi marido es un chico más...que cuando no le falta la zapatilla, le falta el pantalón, que es un chico más, entonces vos vivías para los cinco chicos...un marido, una casa y cuatro hijos... entonces yo no hice que se viera mi crisis más allá de un amigo, un compañero que lo pueda compartir...eso es lo que pasa y esta gente hace que se vea, que lo vea el presidente, que lo vea el gobernador, que lo vea quién o quiera ver y el que no lo quiera ver se queda con los ojos cerrados y se arregla como puede, esas cosas yo creo que siempre fueron así...siempre a la costa del río hubo gente viviendo y gente que no pagaba luz, y gente que vivía a leña y gente que, ahora estamos criticando a esa gente y hablando de esa gente, pero siempre la hubo, porque yo me acuerdo que siempre a la orilla del río vivía gente...ahora es como que tratan de que se vea más pero siempre existió y nadie lo veía... en definitiva a nadie le importó cada uno se arreglaba como podía y no veía a los demás”

reg. n° 5 (18/07/96)

La naturalización de la ‘pobreza’ se da hasta en aquellos que la padecen, si la sociedad rompe las redes de contención, y cada cual debe arreglarse solo, cada cual debe hacer frente a su situación y superarla. Se acepta el comedor como natural y la soledad de la pobreza también.⁶⁰

⁶⁰ “Los subsidios, la “caja PAN”, el “bono solidario” de 1989, o el “bolsón para los jubilados” n este momento, son limosnas colectivas que intentan encubrir los efectos de un sistema social injusto. Simultáneamente, las políticas neoliberales en el capitalismo recesivo de las últimas décadas van abandonando las prácticas asistencialistas para reemplazarlas -sobre todo en estos últimos años- por una ausencia total de respuesta a las demandas sociales” (A. Odetto ; 1994 : 77).

El problema para Rosario y para el interior es que todo “se hace en Buenos Aires”

“E: ¿Entre Alfonsín y M. cuál sería la diferencia?

Lo: Ninguno de los dos, uno más mierda que el otro.

E: Pero que tienen contra M. si me están diciendo que hay estabilidad

Li: No me entiendo, no me gusta

Lo: M. dice por televisión, cuando hace esos discursos

Li: Y los abrazo en mi corazón y eso me revuelve el estomago

Lo: Todo lo que logró Argentina las importaciones, ¿y el trabajo? adónde está el trabajo?

Li: ¿Pero dónde está la base? En Buenos Aires, porque todo lo que se está inaugurando es en Bs. As. todos los puestos de trabajo en Bs. As., las escuelas que se están inaugurando están en Buenos Aires, yo digo yo soy media negativa, alguna que otra cosa habrán echo acá pero vos no ves que todo se hace en Bs. As. Las grandes empresas se están abriendo en Bs. As.”

reg. nº 1 (18/07/96)

4. Gestos Comunitarios.

Y hay otros sectores que visualizan la situación desde otro lugar, porque las condiciones de existencia son diferentes y la visión está enmarcada desde ellas

“S: Siete años, el comedor creció más en esta época que en las anteriores, en las anteriores sobre todo en la época a fines del setenta, principios del ochenta, vos tenías la satisfacción de decir que bueno tengo la satisfacción de que el chico pueda comer en la casa, promocionar el trabajo en un momento, en cambio aquí hay un retroceso mira que bien, dicen que hace S... pero me siento mal, de tener que darles de comer acá, no sé si es un salvavidas esto, en el sentido de que los pibes están sufriendo las consecuencias de la nutrición, una ve que hay muchos pibes que gracias a

eso (...) se están restableciendo hasta zafan un poco de la desnutrición, pero no es el camino ... como emergencia sí pero esto ya no es emergencia”

reg. n° 4.(02/05/96)

Cómo es la sociedad que estamos construyendo? cuáles son las características de sus interacciones sociales? ¿Quién ayuda y desde dónde? Hay algunas respuestas comunitarias, que se van organizando y van gestando distintas reacciones sociales que hablan de ‘otra’ sociedad ha gestar.

“S: (...) La gente está más dispuesta a organizarse, de responder a gestos comunitarios más que a lo otro, uno lo ha vivido como el hecho ese te conté de la organización la respuesta también con las ollas populares y de esas ollas populares se desprendieron hasta comedores por ejemplo hay un comedor acá San Cayetano. Bueno primero se comenzó con ollas populares, después comenzaron a cocinar a la intemperie con leña, con aquello, después comenzaron a hacer fiestitas para comprar la cocina, la metieron en un rancho, recibieron plata de España de “Manos Unidas” hicieron un salón, a través de Caritas se está haciendo una panadería, se hace una cadena que lleva, más o menos más allá de que las cosas son imperfectas, pero cuantas respuestas comunitarias.”

reg. n° 4 (02/05/96)

Porque no hay un sociedad con sujetos homogéneos, sino una sociedad que va generando diversos sujetos sociales que actúan /responden desde distintos lugares. Rosario es todo esto, y es, por supuesto, mucho más.

Reflexiones finales

Hemos intentado una aproximación antropológica a “los saqueos” cruzando el análisis de dos fuentes. Por un lado las fuentes gráficas nos han acercado a la producción escrita sobre aquellos días/noches de Mayo/Junio de 1989 en la ciudad de Rosario. Por otro, las fuentes orales nos han presentado desde la recursividad de “la memoria” el recuerdo de esos días.

Durante “los saqueos” como “episodio socio-político” se condensaron una serie de expresiones diferentes: sociales, económicas, culturales y políticas, las cuales hicieron eclosión.

Hemos encontrado diferentes sujetos constituyéndose en esos días, hubo fusiones y fisiones. En los primeros momentos, tenemos un “nosotros” colectivo que “saqueo”... hay clima de fiesta y casi todo está permitido. Este tiempo “es un relámpago”.

Luego se produce una fractura en el “nosotros” y una división. Por un lado encontramos a los “necesitados” y por otro a los “aprovechados”

Después ya entrada “la noche” (larga noche de pesadillas e insomnio) los sujetos quedan enfrentados, en un “nosotros: los de acá” y un “ellos: los de allá”, posibles “extraños-enemigos-atacantes”. Este tiempo “es el caos eterno”. Con “las invasiones inglesas” en las calles de algunos barrios rosarinos... y el agua hirviendo destinada hacia esos “extraños-enemigos-atacantes” sin rostro.

Si el recuerdo consensuado de “la gente” en la memoria asustada de “esa/s noche/s” nos habla de una “lección aprendida”, el análisis de los medios y sus discursos nos habla de “construcciones ideológicas” divergentes.

Un corpus gráfico nos presenta el episodio con características de “guerra” en una “ciudad sitiada”, en donde la “barbarie” perturba “el orden moral” de la ciudad.

El otro lo construye como “estallido social” en donde “el hambre y la necesidad” contextualizan “una crisis” socioeconómica.

Desde el hoy de Rosario, lugar/tiempo desde el que nos hablaron nuestros entrevistados (reconstruyendo el pasado desde el presente), hemos “vuelto” a escucharlos y a leer/escuchar a “los medios”. Con “iguales” (o parecidas) “fuentes” reflexionamos sobre la “realidad” de esta “ciudad de pobres y tristes corazones”.

El enfoque antropológico que sustenta este trabajo, plantea y sostiene la importancia de un trabajo de campo paralelo al trabajo conceptual, que logre construir conocimientos sobre la realidad/sociedad que habitamos (o sobre “otras”).

Quizás desde una mirada/lectura antropológica podremos “releer” nuestro pasado reciente, dimensionar “las lecciones” aprendidas por la gente; para comenzar así a entender/comprender los “procesos sociales” actuales .

Esta es una investigación a profundizar, quedan líneas de análisis abiertas, “lugares diversos” para explorar. No intentamos cerrar un “conocimiento”, sino dejar interrogantes abiertos sobre un pasado no tan lejano que nos interesa “conocer” y creemos que la antropología tiene buenas herramientas para ello.

diciembre, 1996.

Bibliografía

Achilli, E. (1987) “*Notas para una antropología de la vida cotidiana*”, Cuadernos de la Escuela de Antropología, n° 2, U.N.R.

Achilli, E. (en prensa): “*Dimensiones temporales en la investigación socioantropológica. (Interrogantes teóricos metodológicos en tiempos de globalización)*” en Anuario de Historia, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes.

Achilli, E. (1995) “*La búsqueda de la ‘organización perdida’. (Reflexiones acerca de un episodio organizacional)*”, en Revista de la Escuela de Antropología, n°3 , U.N.R., Rosario.

Ansart, P. (1989): “*Los imaginarios sociales*”, en “El Imaginario Social” (comp.) E. Colombo, Tupac/Edit. Nordan, Montevideo.

Asborn, M. (1993): “La moderna aristocracia financiera 1939-1992”, El Bloque Editorial.

Balandier, G. (1989): “El desorden .La teoría del caos y las ciencias sociales. Elogio de la fecundidad del movimiento”, Gedisa editorial, Barcelona.

- Barbero, M.** (1991): “Las culturas en la comunicación en América Latina”, I de Almagro, Universidad Complutense de Madrid.
- Bustelo, E.** (1993): “*La producción del Estado de Bienestar: Ajuste y política social en América Latina*”, en “Cuesta Abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina” (comp.) A. Minujin, UNICEF/Losada, Bs. As.
- Carrera, I. y otros** (1995) “La revuelta. Argentina 1989-90”, Documentos de Trabajo n° 4, Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA), Bs. As.
- Castell, R.** (1995) “*De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso*”, en Revista Archipiélago (Cuadernos de crítica de la cultura) n° 21, Editorial Archipiélago, Barcelona.
- Castoriadis, C.** (1989) “*El Imaginario Social*”, en “El Imaginario Social” (comp.) E. Colombo, Tupac/Edit. Nordan, Montevideo.
- Cisneros, C.** (1996): “*Los problemas sociales y su definición ambigua: El caso de la asistencia alimentaria en la ciudad de Rosario*” (ponencia), “II Jornadas de la Cuenca del Plata”, U.N.R.
- Colombo, E.** (1989) “El Imaginario Social”, Tupac/Edit. Nordan, Montevideo

Ford, A. (1994): “Navegaciones (Comunicación, cultura y crisis)”, Amorrortu editores,
Buenos Aires.

García Delgado, D. (1994): “Estado & Sociedad”, Grupo Editorial Norma, Buenos
Aires.

Gómez, H. (inéd.): “*Las noticias como ámbito de construcción de hegemonía discursiva*”,
cap. de la tesis de licenciatura en antropología (U.B.A.)

González, H. (1993): “*El sujeto de la pobreza*”, en “Cuesta Abajo. Los nuevos pobres:
efectos de la crisis en la sociedad argentina” (comp.) A. Minujin,
UNICEF/Losada, Bs. As.

Grassi, E.; S. Hintze y M. Neufeld (1994): “*Crisis del Estado de Bienestar y
construcción del sentido de las
políticas sociales*”, en IV Congreso
de Antropología social, Ovalarría.

Gravano, A. (1993): “Lo urbano como objeto antropológico”, (inéd.).

Hall, E. (1990): “El espacio habla.” Alianza, México.

Hannerz, U. (1986): “Exploración de la ciudad”, Fondo de Cultura Económica, México.

Harvey, D. (1977): “Urbanismo y desigualdad social”, Siglo XXI, Madrid.

Isuani, E. y E. Bustelo (1990): “Mucho, poquito, nada. Crisis alternativas de política social en los noventa”, CIEPP/UNICEF/Siglo XXI, España.

Koselleck, R. (1993): “Futuro pasado”, Ediciones Paidós, Barcelona.

Landi, O. (1986): “*Sobre lenguajes, identidades y ciudadanías políticas*”, en “Estado y política en América Latina”, Siglo XXI Editores, México.

Lechner, N. (1986): “La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado”, Centro de Investigaciones Sociológicas/Siglo XXI, Madrid.

Lechner, N. (comp.) (1985): “Estado y Política en América Latina”,

Le Goff, J. (1991): “El orden de la memoria”, Ediciones Paidós, España.

Lo Vuolo, R. (comp.) (1995): “Contra la exclusión”, Ciepp/Miño y Dávila editores, Buenos Aires.

Majul, L. (1990): “Por qué cayó Alfonsín”, Editorial Sudamérica, Buenos Aires.

Odetto de Kalusky, A. (1994): “Migrantes rurales-urbanos: Heterogeneidad interna y construcciones de identidades sociales en un barrio suburbano”, Tesis de Licenciatura de Antropología (inéd.)

Offe, C. (1995) “*Un diseño no productivista para las políticas sociales*”, en **Lo Vuolo, R.** “Contra la exclusión”, Ciepp/Miño y Dávila editores, Buenos Aires.

Rosaldo, R. (1991): “Cultura y verdad (Nueva propuesta de análisis social)”, Grijalbo, México.

Silva, A. (1992) “Imaginarios urbanos, Bogotá y Sao Paulo: cultura y comunicación urbana en América Latina”, Tercer Mundo Editores, Bogotá.

Thompson, E. (1984): “Tradición, revuelta y consciencia de clase (Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial)”, Editorial Crítica/Grupo Editorial Grijalbo, Barcelona.

Tomasetta, L. (1975): “Participación y autogestión”, Amorrortu editores, Bs. As.

Turner, V. (1974): “Dramas, Fields and Metaphors” (traduc. C. Reynoso), Ithaca, Cornell University Press, pág. 23-59.

Yúdice, G. (1995): “*Posmodernidad y capitalismo transnacional en América Latina*”, en N. García Canclini (comp.) “Cultura y Pospolítica. El debate sobre la modernidad en América Latina”, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Claves de América Latina, México.